

Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York

Liliana Rivera Sánchez



**VÍNCULOS Y PRÁCTICAS DE
INTERCONEXIÓN EN UN
CIRCUITO MIGRATORIO ENTRE
MÉXICO Y NUEVA YORK**

La Colección Becas de Investigación es el resultado de una iniciativa dirigida a la difusión de los trabajos que los investigadores de América Latina y el Caribe realizan con el apoyo del Programa Regional de Becas de CLACSO.

Este libro presenta la investigación que la autora realizó en el marco del concurso de proyectos para investigadores de consolidación académica sobre *Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe* organizado por el Programa Regional de Becas de CLACSO con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, Asdi. Los contenidos de este libro han sido seleccionados y evaluados en un proceso de revisión por pares.

Rivera Sánchez, Liliana

Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2012.

E-Book. - (Becas de investigación)

ISBN 978-987-1543-96-0

1. Migraciones. 2. Sociología. I. Título

CDD 304.8

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:

Migración interna / Migración transnacional / Movimientos migratorios / Desarrollo económico y social / Dinámica de la población / Identidad / Remesas / América Latina / México / Estados Unidos

Colección Becas de Investigación

**VÍNCULOS Y PRÁCTICAS DE
INTERCONEXIÓN EN UN
CIRCUITO MIGRATORIO ENTRE
MÉXICO Y NUEVA YORK**

Liliana Rivera Sánchez



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Editor Responsable Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Colección Becas de Investigación

Directora de la Colección Bettina Levy - Coordinadora del Programa Regional de Becas

Asistentes del Programa Natalia Gianatelli - Magdalena Rauch

Revisión técnica de textos Laura Calvelo

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable editorial Lucas Sablich

Director de arte Marcelo Giardino

Arte de tapa Marcelo Giardino

Primera edición

Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York.

(Buenos Aires: CLACSO, abril de 2012)

ISBN 978-987-1543-96-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Prólogo		9
Introducción		11
Primera parte. Antecedentes y supuestos		
La localización de esta investigación en los estudios sobre las migraciones internas en México y algunos países de América Latina		15
Algunas aportaciones al campo de estudio de las migraciones		
La concepción sobre la migración y las movilidades		31
Segunda parte. Principales hallazgos de investigación		
La geografía de los flujos: los sitios articuladores del circuito migratorio		39
Espacios de interconexión del circuito migratorio		40
Los nodos articuladores y distribuidores de flujos		11
La dinámica de los flujos de población: ir, venir, establecerse, retornar y circular		11

Flujos simbólicos y prácticas identitarias		11
Una nota final sobre la comparación: los objetivos alcanzados, las preguntas de investigación y los supuestos iniciales		11
Bibliografía		11

PRÓLOGO

Este libro presenta la investigación realizada durante el año 2006 por María Guadalupe Liliana Rivera Sánchez en el marco del Concurso CLACSO-Asdi sobre “Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe” para investigadores de consolidación académica. El resultado final de esta investigación fue actualizado y preparado para su publicación en el año 2011.

Esta iniciativa forma parte de un conjunto de actividades que el Programa Regional de Becas de CLACSO viene desarrollando con el objeto de fortalecer la producción académica latinoamericana y caribeña y promover la reflexión crítica sobre los grandes desafíos que enfrentan las sociedades de la región. El fenómeno migratorio constituye una de las principales vertientes de las transformaciones en la vida social y política en el mundo. En las últimas décadas, la participación de los países de América Latina y el Caribe en el flujo transnacional migratorio ha sido creciente y es relevante investigar de qué manera este fenómeno impacta sobre la dinámica del desarrollo económico y social de la región. Es por ello que esta convocatoria buscó promover investigaciones que aborden desde una perspectiva crítica los procesos migratorios que involucran a los países y regiones de América Latina y el Caribe y los esquemas de desarrollo y subdesarrollo que se articulan con relación a ellos. Especialmente, pretendió incentivar el estudio de

las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales del fenómeno migratorio. En particular, este libro está organizado en dos partes: la primera busca abordar el impacto de la migración intrarregional trabajando cuestiones como la identidad, las fronteras, la discriminación y la migración forzada. La segunda parte plantea la importancia de la migración extrarregional y el envío de remesas, teniendo en cuenta en ambos casos sus implicancias en la problemática del desarrollo a nivel nacional y local así como también regional y mundial.

Queremos destacar que esta actividad no hubiera sido posible sin la confianza y el apoyo brindado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (Asdi), que auspició la organización de este concurso. Asimismo, dejamos constancia del valioso aporte realizado por los académicos que formaron parte de los Jurados que asumieron la tarea de evaluar y seleccionar los trabajos presentados: Breny Cuenca (Escuela de Ciencias Sociales del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador), José Fernández (Centro de Informaciones y Estudios de Uruguay) y Abelardo Morales Gamboa (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica). Agradecemos también a los directores de los Centros Miembros de CLACSO que respaldaron las presentaciones y facilitaron la tarea de los investigadores en sus respectivas instituciones.

Muy especialmente agradecemos a los investigadores ganadores del concurso por el aporte que hicieron al programa. En orden alfabético sus nombres son: Karina Andrea Bidaseca, Glenda García García, Alfonso Ramiro Hinojosa Gordonava, Vladimir Rigoberto López Recinos y María Guadalupe Liliana Rivera Sánchez.

Programa Regional de Becas
Buenos Aires, abril de 2012

INTRODUCCIÓN

Liliana Rivera Sánchez*

Este documento contiene el informe final de la investigación *Migración urbana y rural a Nueva York: un estudio comparativo de los flujos migratorios y las prácticas transnacionales*, realizado en la categoría semi-senior, en el marco de proyectos de investigación financiados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

El texto se organiza en dos partes principales, en la primera se revisan algunos conceptos y aportes de los estudios sobre las migraciones internas en México y en algunos países de América Latina, asimismo se desarrollan algunos puntos relacionados con las contribuciones de esta investigación al campo de estudio de las migraciones. Mientras que, en la segunda parte, se presentan los hallazgos de investigación del trabajo realizado.

En la primera parte del documento se realiza una revisión acerca de las contribuciones de los estudios de migración en México y algunos otros países de América Latina, con el objetivo de posicionar

* Es investigadora de tiempo completo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México; Doctora en Sociología por *The New School for Social Research*, Nueva York, Estados Unidos y recibió una beca de consolidación académica en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi "Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y El Caribe".

esta investigación respecto de las realizadas previamente; asimismo, se desarrollan algunas ideas acerca de las aportaciones de esta investigación al campo de estudio de las migraciones, fundamentalmente las implicaciones tanto teóricas como metodológicas de poner en diálogo conceptos de migración y movilidad en un mismo esquema de análisis, así como las consecuencias de tomar al circuito migratorio como una unidad de análisis que permita estudiar –de manera vinculada– tanto las migraciones internas como las internacionales.

La segunda parte se divide en tres grandes secciones: en la primera, *la geografía de los flujos migratorios: los sitios articuladores del circuito migratorio*, se presentan las lógicas de interconexión histórica de los espacios involucrados en el circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca, la formación de los nodos articuladores y distribuidores y, particularmente, la definición de los nodos internacionales y los nodos internos desde 1930 hasta el año 2006. El objetivo radica en identificar la lógica de interconexión de estos lugares en el circuito migratorio, en un tiempo largo, a partir de las dimensiones organizadoras de las movilidades.

En la segunda sección de la segunda parte se presenta la *dinámica de los flujos de población: ir, venir, establecerse, retornar y circular*. Se analizan las tendencias de crecimiento poblacional, de emigración e inmigración entre los diferentes puntos del circuito, los perfiles demográficos de las personas involucradas y sus efectos sobre la dinámica poblacional local y regional. Particularmente, se presentan por separado los tres principales nodos del circuito migratorio: Tulcingo de Valle, Puebla; Nezahualcóyotl, Estado de México; y la ciudad de Nueva York. El objetivo central de esta segunda sección consiste en demostrar la interrelación entre los flujos de migrantes internos y los flujos de migrantes internacionales en un mismo circuito migratorio transnacional.

Asimismo, en la segunda sección también se analizan los efectos de los flujos migratorios sobre la composición de las familias y los hogares, con el fin de identificar cuáles son los nuevos arreglos familiares producto de la intensa movilidad de las personas, a través del circuito.

En la tercera sección se analizan *los flujos simbólicos y las prácticas identitarias*, a partir de mostrar, primero, cuáles son los relatos de pertenencia que están presentes en el imaginario de los migrantes –como referencias identitarias– para, segundo, mostrar los sitios de vinculación y circulación de los bienes simbólicos, observando cómo se comportan en el circuito migratorio. Particularmente, en esta sección se presentan algunas prácticas de religiosidad que permiten interconexiones sociales, movilización de recursos y anclajes culturales. Finalmente, se aborda el tema de las remesas socioculturales y los procesos de intercambio simbólico, y se discute, en ese contexto, la relevancia de las remesas económicas.

En la cuarta y última sección de la segunda parte, se realiza un breve balance comparativo de algunos hallazgos, con el objetivo de mostrar cuáles supuestos iniciales fueron confirmados o refutados, y qué preguntas de investigación fueron respondidas a lo largo del trabajo de investigación desarrollado.

Finalmente, para proveer una guía de lectura de este documento final de hallazgos, es importante recordar cuáles fueron las preguntas centrales que estructuraron el diseño de la investigación, a fin de tenerlas presentes:

- ¿Cómo se vincula la migración regional desde la mixteca poblana –particularmente desde Tulcingo de Valle, Puebla– con la migración internacional de los mixtecos poblanos y originarios de Nezhualcóyotl hacia la ciudad de Nueva York?
- ¿Cuáles son las características de los flujos migratorios (personas, dinero, bienes simbólicos y valores culturales) desde la mixteca poblana y Ciudad Nezhualcóyotl, hacia Nueva York?
- En la medida en que la mayoría de los migrantes desde Nezhualcóyotl hacia Nueva York están vinculados con los migrantes mixtecos ¿pueden considerarse ambos flujos migratorios –rurales y urbanos– parte de un mismo circuito migratorio regional-internacional?
- ¿Cuáles son los efectos socioculturales que ha generado la migración internacional sobre los pueblos migrantes de la mixteca y cuáles los efectos que ha generado sobre Nezhualcóyotl?

Primera parte

ANTECEDENTES Y SUPUESTOS

LA LOCALIZACIÓN DE ESTA INVESTIGACIÓN EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN MÉXICO Y ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

En el campo de estudio sobre las movilidades humanas, y particularmente sobre las migraciones, se ha transitado de los modelos que estudiaban fundamentalmente las formas a través de las cuales los migrantes se adaptan a estilos de vida urbanos o nuevos en términos vivenciales, en tanto “ajenos” (en términos de asimilación), y a los procesos del cambio cultural (en términos de aculturación) implicados en los desplazamientos, a los enfoques contemporáneos que sostienen que los migrantes no necesariamente se adaptan o se aculturán, se asimilan o se incorporan, sino que existe una amplia gama de posibilidades de integración y formas de relación, por un lado, con los habitantes en las llamadas sociedades de destino y su contexto social, o bien por el otro, con sus familiares asentados en las sociedades de origen. Es decir que, más allá de las formas de inserción en los mercados de trabajo y de las visiones culturalistas de la adaptación a contextos sociales nuevos, existen diversas formas alternativas de inserción que no implican exclusivamente una de esas opciones –ni aculturación, ni asimilación, ni integración–, sino modalidades diversas y coexistentes de entender y vivir la experiencia de la migración, como un proceso que no es sólo cultural, ni exclusivamente económico, sino un proceso societal complejo que reclama de esquemas también complejos de aprehensión e investigación.

Consecuentemente, si bien es importante reconocer que hay estructuras sociales e institucionales que constriñen la acción de los migrantes, tales como los mercados de trabajo o bien los Estados nacionales –a través de sus diferentes dispositivos de funcionamiento– la movilidad y las migraciones son procesos que están generando profundos cambios en la dinámica de las sociedades contemporáneas, que tales cambios y transformaciones son heterogéneos y requieren de interpretaciones complejas sobre sus efectos en tiempos y espacios concretos. Es decir, si bien la migración como proceso social ha sido estudiada desde hace más de un siglo, es relevante considerar que este proceso ha cambiado y que resulta pertinente plantearse como objetivo mirar en cómo las personas se transforman conjuntamente conforme se transforma también el proceso inicial.

Uno de los resultados de tal efecto es la conformación de circuitos migratorios de alta movilidad –como el que presentamos en esta investigación– el cual refiere la conexión entre personas, lugares, experiencias e imaginarios que se mueven y se construyen a través de estos circuitos, pero que también involucran en la dinámica circular a “sedentarios” habitando en estos lugares, dando pauta para la generación de nuevos espacios sociales que no corresponden precisamente a los lugares de origen, de tránsito, o de destino, sino a otros espacios emergentes, como producto de las lógicas del intercambio social, el desarrollo y la complejización de relaciones sociales en general, en los campos económico, político y sociocultural. En fin que la construcción de un marco analítico para presentar la investigación realizada sobre estos temas, reclama primero contextualizar empíricamente, pero también teóricamente, el estudio de los procesos migratorios y luego entender en estos contextos cuáles son los efectos societales.

En los estudios recientes sobre la migración internacional se ha postulado el presupuesto de que uno de los resultados del establecimiento de relaciones sociales *densas* (Goldring, 1996) –en tanto frecuentes y significativas– entre personas que habitan en los lugares de origen y los que viven el desplazamiento, es la llamada *comunidad translocal* (Levitt, 2001), en el caso de los desplazamientos entre dos localidades o puntos interconectados; o bien la conformación de *comunidades transnacionales*, en el caso de las migraciones que ocurren entre Estados nacionales (Rouse, 1992; Kearney, 1995; Goldring, 1996; Levitt, 2001), o más aún, como un resultado del entramado de relaciones e intercambios, lo que Glick-Schiller, Basch y Szancton (1992) llamaron campos sociales transnacionales, los cuales se construyen a través de las relaciones entre los migrantes y sus familiares no migrantes, asentados en diferentes Estados nacionales, pero que mantienen relaciones cotidianas a través del contacto frecuente (llamadas telefónicas, cartas, fotografías, dinero,

envío de regalos, bienes y productos, entre otros) aún a distancia. Desde esta perspectiva, se presupone que tal modalidad de relaciones sociales densas podría generar otra forma de integración *societal*, la cual implica continuidad en términos relacionales y espaciales, pero también contigüidad afectiva, o cercanía familiar (Rivera, 2004a y 2007), luego el establecimiento de vínculos sociales constituyentes de tales campos.

No obstante, cabe subrayar que algunas ideas sobre la contigüidad afectiva en la distancia y la construcción de vínculos en la experiencia de los desplazamientos –como se verá en las siguientes páginas– fueron también temas de interés de los estudios sobre las migraciones internas y las circularidades migratorias –esta última incluye movimientos migratorios internos e internacionales a la vez–, aunque hoy el tema es abordado de manera más frecuente, y sobre todo problematizado teóricamente, en los estudios sobre las migraciones internacionales. Así, se reconoce el hecho de que estas relaciones fueron también analizadas y conceptualizadas en los estudios sobre la migración campo-ciudad en las décadas previas. Por lo anterior, resulta relevante revisar algunas de las aportaciones conceptuales contenidas en los estudios sobre las migraciones internas, sobre todo los realizados a partir de la década del setenta en Latinoamérica y algunas otras regiones del mundo, donde las movilidades y las migraciones forman parte estructural de la dinámica y la conformación de los territorios y la geografía contemporánea, hasta las investigaciones que actualmente coexisten y dialogan con las propuestas recientes sobre las migraciones internacionales.

En esta sección intentaremos dar cuenta, por décadas, de algunas de las aportaciones de los estudios sobre *migraciones internas* relacionadas con el tema de la construcción de vínculos sociales a distancia, el objetivo radica en localizar la investigación desarrollada respecto de las investigaciones realizadas en otros momentos en México y algunos países de América Latina. Una diferencia de mi trabajo de investigación respecto del realizado en las décadas previas, al menos en lo relativo al estudio de la migración interna, es que este proceso se estudia en el marco de un circuito migratorio que incluye además migración internacional y no se habla exclusivamente de una movilidad entre dos sitios, sino entre varios lugares de destino.

LAS MIGRACIONES INTERNAS COMO UN CAMPO DE ESTUDIO: LA DÉCADA DEL SETENTA

En los estudios sobre la migración interna, la dicotomía entre el campo y la ciudad –entre el lugar de origen y salida, como se nombran estos puntos en los estudios sobre la migración contemporánea– históricamente fue abordada como una *discontinuidad* entre la vida rural y la vida urbana (Redfield, 1974). No obstante, a partir de la década del se-

tenta se sumaron otras categorías a los estudios de las movilidades y las migraciones tanto internas, como internacionales, y se configuró analíticamente la díada migración/etnicidad, en un tiempo en el que, según la teoría de la modernización, la etnicidad había sido atenuada por la presencia de Estados nacionales fuertes (Kearney, 1995). No obstante, la emergencia de expresiones diversas de etnicidad ha acompañado históricamente el proceso de implosión de las manifestaciones culturales y del mismo concepto de cultura, aún en el contexto contemporáneo de la aceleración de los flujos migratorios y la globalización (Kearney, 1995; Appadurai, 2003).

Los estudios sobre la etnicidad –intrínsecamente relacionados con los de las migraciones– se centraron en sus inicios en el uso de conceptos tales como tribu, raza y grupo étnico. Éste último se tornó en una categoría importante para los estudios realizados desde la Antropología urbana, desde donde se analizaron los desplazamientos de personas del campo a las ciudades, expresados puntualmente en algunos trabajos clásicos de investigación sobre África, los cuales constituyeron los referentes principales para la consolidación de un área de estudios en la Antropología Urbana, pero también un referente fundamental para los estudios sobre las migraciones (Redfield, 1974; Mitchell, 1957).

Las obras de Mitchell (1957) y Epstein (1958) –pioneras en este campo– estimularon estudios que se plantearon una nueva vertiente respecto del modelo dualista entre lo rural y lo urbano, proponiendo la configuración de un campo de relaciones sociales que une a quienes se desplazan del medio rural a las grandes urbes y quienes permanecen en el campo (Brettell, 2000). Estos estudios subrayaron la alternativa de convivencia de patrones urbanos y rurales, asociados a lo moderno y lo tradicional respectivamente, es decir de formas particulares de relación y contacto entre quienes experimentan los desplazamientos y quienes permanecen asentados en las llamadas localidades de origen. Así, estas investigaciones mostraron que la migración campo-ciudad no implicaba una ruptura con las formas de vida de las comunidades de origen, sino por el contrario, en algunos casos esos desplazamientos –temporales y/o “permanentes”– generaban el fortalecimiento de los vínculos hacia las localidades de procedencia, a través de los recursos conseguidos en la experiencia migratoria.

Al respecto, en México los trabajos de De la Peña (1980) y Arizpe (1976, 1978 y 1980) permitieron visualizar diferentes estrategias de vinculación de los migrantes desde las ciudades hacia los hogares en las llamadas localidades de origen, ya sea por el contacto establecido a través de la migración de retorno, la migración temporal, o bien por la migración pendular o circular entre el campo y la ciudad. Arizpe (1980) se refirió a la migración por “relevo” como una estrategia que

permitió la sobrevivencia de los hogares en algunas zonas rurales de México, organizando la migración escalonada entre los miembros de una misma familia (de manera estacional) a las ciudades (tanto al interior del país, como hacia Estados Unidos) para reproducir las formas de vida en las localidades de origen, o bien en las ciudades de destino de la migración interna, conservando algunas formas de organización social en los hogares originales (Arizpe, 1978 y 1980).

Los trabajos de Roberts (1974 y 1980) mostraron algunas tendencias similares en la reproducción de los hogares en otras zonas rurales latinoamericanas, vinculadas a las ciudades a través del trabajo urbano de algunos de sus miembros (fundamentalmente de hombres, migrantes temporales; o bien de migrantes permanentes, en el caso de que todos los miembros de la familia mudaran su residencia), quienes solían desplazarse no solo hacia las ciudades, sino también hacia las haciendas o las minas, donde las empresas requerían de mano de obra “no calificada” –evidencia que proviene de sus investigaciones sobre Perú y México. Roberts (1980) y Long (1974) coincidieron en que tal migración (temporal y/o permanente) no implicaba necesariamente una ruptura, pero tampoco una continuidad en términos de repetición de patrones, sino *otra forma de continuidad*, la cual se asociaba al desarrollo de patrones laborales temporales, cuya expresión se manifestaba de manera nítida, por ejemplo, en la organización de las fiestas locales. La vitalidad de estas fiestas populares dependía de las redes que los trabajadores establecían y mantenían con sus familiares, particularmente de la relación entre “residentes urbanos” y “el pueblo” de origen (Roberts, 1980: 12).

Tanto Roberts, como Long consideraron a las continuidades culturales, como elementos explicativos de la relación estrecha que los emigrantes a las ciudades mantenían hacia las comunidades de origen, y documentaron, a través de diferentes investigaciones en América Latina, tales manifestaciones culturales, dando cuenta fundamentalmente de la persistencia en los estilos de vestir, hábitos alimenticios, costumbres en el hogar y la preservación de ciertas celebraciones. El estudio sobre la migración de indígenas y campesinos a las ciudades, relacionado con los análisis sobre las formas a través de las cuales los migrantes mantenían ciertas continuidades culturales en la vida citadina, fueron sin duda temas recurrentes durante esta década.

Las redes sociales permitieron, en los años setenta y ochenta, explicar también las formas de sobrevivencia de los migrantes rurales pobres en las ciudades, particularmente en ciudades en proceso de urbanización. Por ejemplo, el trabajo de Lomnitz (1977) mostró que la condición de la familia extensa del México campesino, los lazos de compadrazgo y reciprocidad, lejos de disolverse, se reforzaban y ampliaban

en el medio urbano, potenciando la condición marginal de los migrantes rurales en las ciudades y, abriendo la posibilidad para construir otras formas de relación basadas en su propia condición social en el contexto urbano. Las redes se basaban en relaciones de solidaridad y reciprocidad entre los miembros de una misma familia, o entre paisanos de un mismo pueblo y pertenecientes a una misma comunidad social. En este contexto, el concepto de grupo étnico cobró un nuevo sentido en este tipo de análisis, al igual que lo hizo en las investigaciones realizadas por Arizpe (1978) en esa misma década, en donde según la autora, el *eticismo* era una variable significativa que permitía entender la relación entre el cambio económico y la presencia de campesinos migrantes en las ciudades.

Durante esta década y aún desde la precedente, la perspectiva histórico-estructural –fuertemente asociada a una interpretación marxista del funcionamiento del sistema social– tuvo una gran influencia en las ciencias sociales latinoamericanas, y no fue la excepción en el caso de los estudios que analizaron la migración entre el campo y la ciudad, para quienes el trabajo clásico de Paul Baran (1975) fue una pieza clave, el cual imprimió una huella relevante sobre la llamada *Escuela Dependentista* en América Latina, representada fundamentalmente por autores como André Gunder Frank, Celso Furtado, Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, por nombrar solo algunos de los principales. Desde la perspectiva de la *dependencia*, la migración rural-urbana fue interpretada como una consecuencia de la organización en la división social del trabajo, la cual genera relaciones desiguales y luego la conformación periférica del mercado y, en esa lógica se explicó el surgimiento y engrosamiento del mercado urbano informal por ejemplo, o bien la distribución geográfica desigual que estaba produciendo la industrialización en los diferentes países latinoamericanos, en donde al interior de éstos, a su vez, se reproducían las relaciones de desigualdad que también se configuraban entre los países, llamados “periféricos”, y los países “centrales”, luego al interior de los países se conformaban grandes ciudades con periferias deprimidas, en las cuales habitaban principalmente los migrantes rurales (Singer, 1975).

En suma, la perspectiva histórico-estructural tuvo dos principales vertientes en América Latina, una fue efectivamente la de la *dependencia* que generó una gran producción académica durante las décadas de los sesenta y setenta, y aún cuando la migración no fue su tema central de estudio, se explicó al menos en lo relativo a las causas originales. La otra vertiente, inspirada en la noción de *los tiempos largos* de Braudel (1982) y Wallerstein (1980), y que se conoce como *teoría de los sistemas mundiales*, acentuó la explicación de las migraciones como

una consecuencia y resultado de las desigualdades, a través del análisis histórico de la configuración de las regiones y los países.

En esta línea de reflexión se inscriben también los estudios sobre *la circulación en las sociedades y los países del tercer mundo* (Chapman, 1979; Chapman y Prothero, 1983; Prothero y Chapman, 1985) realizados entre finales de la década del setenta y la primera mitad de los ochenta desde una perspectiva sistémica, con el objetivo de construir modelos para dar cuenta de las formas de circulación y movilidad de las personas en los países de África, la región de Asia Pacífico y Latinoamérica. Una de las principales contribuciones de estos estudios fue la distinción entre migración y circulación para dar cuenta de los desplazamientos. Migración fue entendido como un desplazamiento territorial o cambio de residencia permanente o cuasi-permanente; mientras la circulación fue concebida originalmente como una forma de intercambio de individuos y grupos entre lugares (orígenes y destinos), cuyo elemento distintivo que permite hablar de circulación es el hecho de que el desplazamiento concluye en el lugar en donde se inició, este concepto incluye entonces diferentes tipos de movilidades, según los autores: desde la migración de retorno, la migración circular, la migración laboral o las movilidades estacionales asociadas muchas veces al trabajo de los jornaleros agrícolas, entre otros. En suma, la diferencia entre ambos tipos de movilidades radica en que *la circulación* refiere flujos recíprocos no sólo de personas, sino además de ideas, bienes, servicios e influencias socio-culturales, además de trabajo y mercancías; mientras *la migración* implica cambio de residencia y un desplazamiento territorial de más larga duración, considerado como permanente (Chapman y Prothero, 1983; Mitchell, 1985). No obstante ambos tipos de movilidades responden a las diferencias que provienen no sólo de la dinámica de los mercados de trabajo y el diferencial salarial, como suponía Todaro (1969), sino que la circulación es una respuesta compleja asociada a “cambios en la agricultura y el sistema, más que a simplemente ser un resultado residual de la disparidad entre la oferta y la demanda de trabajadores agrícolas” (Chapman y Prothero, 1983: 616).

La relevancia de conceptualizar las movilidades de población como modos de circulación radica en tratar de redefinir la complejidad de *los actos circulatorios*, más allá de las migraciones permanentes, las cuales implican sólo un evento en la vida de las personas, mientras los actos circulatorios suponen que las personas realizan más de un desplazamiento, que circulan entre lugares y que ello implica un conjunto cambiante de relaciones y situaciones que también moldean las otras movilidades (Prothero y Chapman, 1985), de tal suerte que las personas en estas sociedades están ligadas a una gran variedad de flujos: de alimentos, dinero, regalos, información, ideas y tecnología.

La conexión de flujos recíprocos definen campos sociales, dentro de los cuales la elección de los pequeños grupos y de los individuos gradualmente se vuelven complejas y contingentes, para los hogares que buscan colectivamente a través del acto de circulación maximizar el bienestar de la familia y reducir el riesgo para sus miembros. La continuidad dialéctica entre hogares locales y las comunidades por un lado, y su ambiente socio-económico, cultural y político por el otro, puede ser concebida como conjuntos de relaciones cambiantes. Tales relaciones y las transformaciones experimentadas por la comunidad y la sociedad en general denotan procesos complejos que quedarían reducidos a una secuencia de arreglos lineales si sólo se observa las etapas de una migración de lo rural a lo urbano. (Chapman y Prothero, 1983: 620).

Finalmente, el concepto de circulación intenta construir una mirada sistémica de las movilidades humanas, incluyendo las variables de espacio y tiempo, para mirar diferentes modalidades de circulación y formas de vinculación entre los migrantes y sus familias, cuya influencia se verá reflejada fundamentalmente durante la década del ochenta, en donde además de intentar medir la movilidad de las personas se incluyen variables adicionales que permiten introducir cortes generacionales en las familias, para observar los cambios en las migraciones entre padres e hijos, por citar un ejemplo. Durante los setenta, la introducción de *curso de vida* para el estudio de las migraciones internas en el caso de México, constituyó también un esfuerzo relevante en el análisis de las migraciones internas (Balán, Browning y Jelin, 1973).

LOS ESTUDIOS SOBRE MOVILIDADES INTERREGIONALES Y MIGRACIONES TEMPORALES: LA DÉCADA DEL OCHENTA

En los ochentas, el tema de las *migraciones temporales* se consolidó como central en el estudio de las migraciones internas en América Latina. Uno de los postulados novedosos sobre el tema, fue considerar que la migración –observada fundamentalmente como un movimiento poblacional y geográfico– no implicaba necesariamente un cambio definitivo de residencia. Sin duda, durante la década anterior se habían acuñado algunos conceptos para definir las migraciones de *relevo* por ejemplo (Arizpe, 1980) o las migraciones estacionales, y constatado empíricamente la recurrencia de migraciones temporales en diversos países latinoamericanos, así como también se había documentado la estacionalidad en otros estudios particulares sobre el continente africano en las décadas previas (Mitchell, 1969). Pero a partir de las investigaciones que subrayaron la relevancia del carácter no definitivo de las

migraciones y sus múltiples modalidades espaciales y temporales, el debate acerca de cómo y desde qué perspectivas estudiar las migraciones en América Latina dio pauta para una prolija producción académica.

Así, una contribución notable de los estudios realizados durante la década del ochenta consistió en el énfasis otorgado al uso de otras categorías analíticas para estudiar estos desplazamientos temporales. *La reproducción social* fue medular para explicar el funcionamiento de los hogares en el campo latinoamericano. Es decir, ya no sólo interesaba explicar las causas generales de las migraciones, a la manera de Gino Germani (1969), quien a finales de la década del sesenta argumentaba que, era importante dar cuenta de las condiciones estructurales que hacían posible las migraciones en América Latina y la consecuente asimilación de los migrantes campesinos en el medio urbano, y proponía a partir de tal análisis, entender las razones tanto estructurales como culturales por las cuales las personas tenían que moverse hacia otros lugares para buscar los medios de sustento cotidiano.

Así, si bien a partir de los trabajos de Germani y algunos otros autores latinoamericanos se había señalado la relevancia de estudiar las migraciones no sólo como un proceso que respondía a una racionalidad económica, durante la década del ochenta se enfatizó la idea de que la migración era un proceso que involucraba no sólo a los individuos, sino a las familias y muchas veces a las comunidades o los grupos étnicos. Estos se entendían como referentes principales de sus vínculos sociales y las modalidades de los desplazamientos –como lo había señalado también Arizpe, 1978– permitiendo entonces, relacionar los estudios sobre las migraciones temporales con los estudios relativos a “la problemática de la familia en el campesinado y su modo de vida” (Pachano, 1986), los cuales se realizaron extensamente en Latinoamérica durante esta década. Pero también, estas investigaciones permitieron transitar de una concepción donde la familia era vista fundamentalmente como una unidad económica –visión que provenía fundamentalmente de los enfoques ligados al marxismo latinoamericano– a una visión holística sobre las familias, incorporando para tal fin también perspectivas y conceptos desde el estructural funcionalismo, diversificando así los estudios tanto sobre las familias como sobre las migraciones.

Grosso modo, en ese periodo se realizaron dos tipos de estudios sobre las migraciones en América Latina, aquéllos que enfatizaban la mirada desde lo micro, es decir desde el individuo migrante, fundamentalmente inserto en familias y unidades domésticas campesinas que requieren de la migración para compensar sus ingresos familiares, o bien desde lo macro, explicando las movilidades y los desplazamientos geográficos inter-regionales como una consecuencia de la lógica del funcionamiento del sistema capitalista. Desde esta última perspecti-

va se planteaba cómo las migraciones campesinas y, particularmente, las economías latinoamericanas, se insertaban en el funcionamiento y desarrollo de sociedades capitalistas. En suma, el objetivo de estos estudios consistía en explicar la constitución de las formaciones sociales latinoamericanas con la presencia de economías basadas en el trabajo agrícola y luego, la emergencia de las migraciones como una forma de reproducción social en las incipientes sociedades capitalistas.

En ese contexto, las migraciones fueron vistas como causadas por el proceso de industrialización en la región. Finalmente, la reproducción social pasó a ser una categoría analítica central en este tipo de estudios y a través de ésta se reconstruyeron los análisis sobre los nexos de solidaridad entre parientes, los cuales en última instancia –desde esta perspectiva– hacían posible la reproducción (Pachano, 1986).

No obstante, en la segunda mitad de la década del ochenta, la categoría de reproducción social se articuló a una nueva –con ciertas implicaciones analíticas similares– *estrategias de sobrevivencia*. Así, la migración se consideró como un mecanismo articulador de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas en las sociedades en vías de industrialización y urbanización en Latinoamérica. De tal forma, la condición de la familia campesina no solo se concibió como el motor que impulsaba a migrar, sino también como el elemento articulador y compensador de la experiencia migratoria en las ciudades; es decir, la familia fue considerada como un factor básico para entender tanto el inicio, como el final del proceso migratorio, además de un elemento que permitía explicar las razones de *la ida y la vuelta*¹ en el caso de las migraciones temporales (Lomnitz, 1977; Arizpe, 1980; Pachano, 1986).

En otros estudios sobre la región, la migración temporal fue estudiada como un elemento que formaba parte a la vez, tanto de las estrategias de diversificación económica, como de la diversificación geográfica del ingreso familiar. Estos desplazamientos fueron analizados conjuntamente con otras estrategias; es decir, la migración fue considerada como una estrategia complementaria en la dinámica de reproducción del hogar, en el mismo nivel que era estimado el empleo de algún miembro de la familia en una parcela agrícola contigua, por ejemplo, o bien el hecho de que algún miembro de la familia realizara labores domésticas

¹ *La ida y la vuelta*, al igual que el enunciado *se fue a volver*, refleja en algún modo la idea de la movilidad y no de la migración definitiva. Esta expresión dio nombre, por ejemplo, a un seminario sobre migraciones temporales en América Latina, realizado en 1984 en Ecuador, en el cual participaron especialistas de casi todos los países latinoamericanos; *se fue a volver* proviene de una expresión popular en los pueblos Ecuatorianos que experimentaban migraciones temporales, fundamentalmente masculinas, en la década del ochenta (Pachano, 1986).

en “casas ajenas” con el objetivo de obtener una retribución a cambio, o bien proveerle alguna compensación o ayuda en especie, o de forma similar a considerar la combinación del trabajo asalariado y el trabajo agrícola en la parcela familiar, o bien la incursión de algún miembro de la familia en la vendimia o el comercio local (Rodríguez y Venegas, 1986; De Souza-Martins, 1986).

Entonces, las investigaciones sobre la familia, la conformación de los hogares y las unidades domésticas, ligados también a las investigaciones sobre las formas de reproducción social y las diversas estrategias de compensación del ingreso familiar, en el contexto mayor de los estudios sobre los cambios en la estructura agraria y los procesos de urbanización creciente de la década del ochenta, se articularon entonces con los estudios sobre las migraciones latinoamericanas (Salles, 1984; Verduzco, 1986; García, Muñoz y de Oliveira, 1982). Aún más, en ese contexto la migración de la mano de obra también fue estudiada no sólo como un efecto de los procesos de urbanización y su consecuente movilidad laboral, sino también vinculada al diseño de políticas de Estado que estimularon o restringieron la movilidad demográfica de manera estratégica, dependiendo de los intereses estatales sobre la expansión industrial, cuyo fin último era acelerar el crecimiento económico y “preservar la estructura de clase” (Peek y Standing, 1989: 11-45; Matos y Mejía, 1989).

En este escenario, el campo de estudio de las migraciones se tornó complejo y se generaron otras categorías y variables para explicar tales procesos y, particularmente, para entender las modalidades de vinculación entre los migrantes y sus familiares².

LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRANTES RURALES-RURALES, RURALES-URBANOS Y URBANOS-URBANOS: LA DÉCADA DEL NOVENTA Y LOS AÑOS RECIENTES

Como se ha observado en las páginas anteriores, hasta la primera mitad de la década de los noventa, la migración interna en México y también en América Latina, –particularmente las migraciones del campo a la ciudad– generaron un cúmulo de trabajos de investigación en las ciencias sociales. Durante la última década, los estudios contemporáneos sobre la migración interna, comparativamente con los de la migración mexicana a Estados Unidos, han disminuido notablemente. No obstante, podemos identificar grupos de investigación que actualmente realizan estudios en relación con el desarrollo de zonas agrícolas de alta tecnología –orientadas principalmente a la exportación– y la migra-

² Para una revisión amplia sobre investigaciones que ilustran el trabajo realizado en esta década cf. PISPAL/CIUDAD, CENEP, 1986

ción de jornaleros pobres, mayormente indígenas, quienes provienen del sureste y se dirigen hacia el noroeste del país, algunos de los cuales también prolongan su desplazamiento hacia Estados Unidos. Estos trabajos documentan no sólo las condiciones laborales en las cuales se insertan los inmigrantes indígenas en los campos agrícolas mexicanos –enlazados en cadenas de producción global– sino también dan cuenta de las nuevas formas de sociabilidad y vinculación que estos migrantes establecen en los contextos de movilidad y precariedad, así como de la configuración de las nuevas ruralidades latinoamericanas. (Velasco, Coubes y Zlolski, 2006; Lara, 2006; Carton y Lara, 2004; Carton, Lara y Sánchez, 2004; Velasco, 2002).

En la línea de estudios sobre las nuevas ruralidades se inscribe sin duda una obra reciente, compilada por Castro (2008), en cuya primera parte se da cuenta de la conformación de otros espacios migratorios al interior del país, vinculando movilidades en distintas direcciones y con múltiples efectos, tanto laborales, territoriales como identitarios (Lara, 2008; Sánchez, 2008; Saldaña, 2008; Mora y Maiterrena, 2008; Estrada, 2008; Zárate, 2008). En esta obra destaca, particularmente en el tema de los procesos de vinculación social en las experiencias de la migración contemporánea, el uso del concepto de *territorio migratorio* utilizado por Lara (2008), el cual recupera de la obra de Faret (2003), para referirse a aquel espacio de circulación que se configura a partir de lugares reales e imaginados, conformado a través de los desplazamientos múltiples de los jornaleros agrícolas, quienes *circulan* desde el sureste hacia el noreste y norte del país, –además de hacerlo eventualmente también hacia Estados Unidos–, se trata fundamentalmente de un lugar de reconocimiento colectivo que contiene diferentes centralidades sociales (Lara 2008: 21-23).

No obstante que existe cierto consenso acerca de que los desplazamientos internos siguen siendo significativos (Chávez y Lozano, 2004; Tuirán, 2000). Los movimientos migratorios internos o inter-regionales constituyen un tema de investigación mucho menos tratado en los estudios contemporáneos sobre las migraciones, comparativamente con el número de investigaciones que actualmente se realizan sobre las migraciones internacionales, fundamentalmente sobre la migración México-Estados Unidos. La relevancia de tales desplazamientos radica no sólo en el volumen de los flujos poblacionales³, sino en las transformaciones

3 Cabe señalar que existen algunos trabajos contemporáneos que realizan un análisis demográfico de las migraciones internas en México y de algunas movilidades inter-estatales e intermunicipales (Corona y Nuñez, 2004; Ariza, 2004; Chávez, 1999; Partida, 1994) subrayando particularmente algunos cambios en la dirección de los flujos poblacionales y las características socio-demográficas de los migrantes internos. No obstante, existen menos estudios relacionados con las modalidades de la organización social de las migra-

sociales que tales movilidades y desplazamientos tienen sobre la reconfiguración regional, las economías locales, los procesos identitarios y la configuración contemporánea de circuitos migratorios internacionales, los cuales incluyen, en algunos casos, importantes trayectos de migración interna y desplazamiento interregionales (Velasco, 2002; Martínez Casas y De la Peña, 2003; Arias y Woo, 2004; Rivera, 2004a; Rivera y Lozano, 2006; Jacobo-García, 2007; Lara, 2008).

Los estudios socio-demográficos contemporáneos señalan que, las migraciones internas en México ocurren no sólo entre las localidades rurales y las ciudades –desplazamiento que, no obstante, continúa siendo significativo– sino que existen además importantes flujos del campo al campo y de las ciudades metropolitanas hacia otras ciudades medias (Chávez, 1999; Granados, 2007). Se han identificado cambios notables en los lugares preferentes de los desplazamientos poblacionales (orígenes y destinos), tal y como se observa, por ejemplo, en el caso de la Ciudad de México, ahora no sólo como un receptor de inmigrantes provenientes de todos los estados del país, sino también como un importante punto de emigración hacia otras ciudades.

Asimismo, las tendencias contemporáneas de los nuevos flujos poblacionales aluden a la conformación de otras regiones tanto de expulsión, como de atracción. Por ejemplo, los estados agrícolas del noroeste del país, la ciudad de Monterrey en el noreste, y la de Cancún en el sureste, se consolidan como polos relevantes de atracción de mano de obra; los primeros en el sector agrícola de exportación, la segunda en el sector industrial y la tercera en el sector de los servicios, principalmente. Algunas entidades federativas del país que, en décadas anteriores fueron importantes lugares de atracción de mano de obra, hoy se perfilan como entidades con altos niveles de emigración; el estado de Veracruz es un ejemplo de ello (Chávez y Lozano, 2004; Corona y Núñez, 2004). Con estas referencias se pretende ilustrar algunos cambios en los patrones migratorios, no obstante que la diversificación contemporánea de los flujos poblacionales es más compleja y responde no solo a movilidades permanentes y estrictamente laborales, sino a movilidades geográficas con múltiples objetivos, destinos y puntos de interconexión (Corona y Núñez, 2004; Rivera, 2007a; Gil, 2006).

Uno de los temas constantes en los estudios sobre las migraciones internas –el cual sigue siendo motivo de múltiples investigaciones– es el de la presencia de indígenas en las ciudades, principalmente en zonas metropolitanas, tales como las conformadas por la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca y Tijuana. En estos

ciones internas, sus implicaciones sobre los espacios y las regiones, y la discusión teórica acerca de cómo abordar tales temas.

estudios se documentan tanto los cambios en la localización geográfica de esa población, como sus actividades económicas, y también modalidades de la reproducción socioeconómica y cultural de las poblaciones indígenas en las ciudades (Martínez, García y Fernández, 2003). En la línea de las investigaciones sobre la inserción de población indígena en la vida urbana existe también un sinnúmero de estudios de caso de corte etnográfico, los cuales dan cuenta etnográficamente de las formas de organización social de estas comunidades al interior de barrios o colonias en las ciudades de México y Guadalajara, por mencionar algunos ejemplos (Gobierno del Distrito Federal, 2000).

Aportaciones interesantes, desde este tipo de investigaciones etnográficas a partir de estudios de caso, se pueden leer en –por citar un ejemplo notable– el trabajo de Martínez y De la Peña (2004), donde se analiza comparativamente la migración interna de dos pueblos, uno criollo y otro indígena, localizados uno en el estado de Jalisco y, el otro en Querétaro, con el objetivo de entender los procesos de construcción de fronteras simbólicas, –a la manera de Barth (1969)– y dar cuenta de la construcción social de la pertenencia y la identidad (étnica y religiosa), más allá de los referentes territoriales. Para tal fin, los autores recuperan el concepto de comunidad moral, de Cohen (1969), para entender el proceso contemporáneo de migración desde localidades rurales a centros urbanos y, discernir entorno a las formas a través de las cuales los migrantes, por un lado, resignifican espacios de interacción social en la ciudad de Guadalajara, y por el otro, desarrollan formas de reproducción ideológica y control social, sobre la base de las redes de parentesco y paisanaje, las cuales contribuyen a construir “comunidades” en el espacio urbano.

El análisis de cómo se conforman las “comunidades morales” permite a los autores mostrar que, la pertenencia comunitaria trasciende la territorialidad de los pueblos de origen (Martínez y De la Peña, 2004: 242) y finalmente la pertenencia implica sin duda, vinculación con otros y también hacia otros lugares. Resulta relevante en la línea de nuestra pregunta de investigación relativa a los efectos de las movilidades, mirar en cómo estos autores analizan el efecto diferenciado de tales migraciones, como una reconfiguración de otro tipo de relaciones comunitarias, analizadas a través del concepto de comunidad moral, el cual supone un proceso de resignificación de ciertas modalidades de reciprocidad social en contextos urbanos, ligados por movilidades contemporáneas.

Recientemente, los estudios sobre comunidades transnacionales (Nagengast y Kearney, 1990; Kearney, 1995; Besserer, 1999 y 2004; Levitt, 1999; Besserer y Gil, 2008) han mostrado una tendencia similar a los estudios de la migración campo-ciudad realizados en las décadas

previas, pero hoy con el desafío de entender cómo se reconstituyen los sentidos de pertenencia en los contextos de la globalización contemporánea. Estas reflexiones se desarrollan tanto en los estudios sobre la migración internacional, como en los de las migraciones internas (Velasco, 1998 y 2002). En esta línea de reflexión se inscriben diversos trabajos contemporáneos, aquéllos que consideran que los recursos comunitarios se potencian en el contexto de la vinculación y la construcción de las redes entre quienes migran a Estados Unidos y quienes permanecen en los lugares de origen (Levitt, 2001). Otras investigaciones, tales como la mencionada previamente, de Martínez y De la Peña (2004) puntualizan que este proceso de vinculación entre quienes migran y quienes permanecen no es espontáneo, sino que requiere de mecanismos de interacción y de instancias de comunicación que permiten que tal nexo familiar, y también comunitario, se confirme, se recree y posibilite la adhesión a valores compartidos (Martínez y De la Peña, 2003:3; Cohen, 2000) y en esta preocupación se inscribe también el reto de diversas investigaciones recientes sobre migrantes indígenas, las cuales pretenden dar cuenta del substrato de las interacciones sociales y los procesos de identificación en esos nuevos contextos migratorios. Es decir, cómo potenciar el peso de la etnicidad y en general de las categorías culturales en las cuales los migrantes se socializan en las localidades de origen, y cómo identificar cuáles son esos canales a través de los cuales es posible la construcción de vínculos comunitarios en un contexto social distinto, entre grupos y comunidades a distancia (Rivera-Salgado, 1999; Velasco, 2002); o bien, específicamente cuáles son los mecanismos que sostienen los vínculos sociales en los escenarios de la globalización. Algunos autores, tales como Velasco (2002) consideran que los agentes étnicos, en tanto organizaciones de migrantes indígenas, en su caso, o bien de intelectuales –en tanto agentes individuales– permiten entender el proceso de reconstitución comunitaria en un contexto de dispersión geográfica, a través de estudiar particularmente a la comunidad étnica y sus mecanismos de “preservación” (Velasco, 2002: 51).

Otra forma de leer las implicaciones de los intercambios transfronterizos consiste en mirar múltiples movilidades entre dos o más entidades subnacionales, ejercicio que requiere de un esfuerzo analítico para entender las dinámicas y los procesos en diversas escalas (nacionales, regionales, o globales), los cuales se articulan –en el presente siglo– con los estudios sobre las migraciones, como una vertiente novedosa y propositiva para entender las múltiples movilidades sociales, que supone no sólo el movimiento de personas, sino del capital y sus implicaciones generales sobre los sistemas globales, a partir de considerar que hay circuitos globales especializados para las actividades económicas, los cuales contribuyen a constituir esas escalas y que, a

través de su funcionamiento, constantemente se articulan y retroalimentan (Sassen, 2002).

En el caso de las movibilidades internas, los estudios sobre corredores y circuitos estructurantes de regiones ha sido también una veta importante durante los últimos años; con conceptos tales como “espacios de confluencia”, “centros articuladores”, “circuitos y nodos” con diferentes niveles de conectividad, se explica la dinámica de regiones tales como Los Altos de Jalisco, por ejemplo (Camarena, et al, 2005) para dar cuenta, a través del análisis espacial de las circulaciones, de los nuevos cambios de órdenes rurales y otras configuraciones socioespaciales y regionales contemporáneas.

En los estudios sobre la migración transnacional y translocal, las prácticas y los espacios constitutivos del campo de *lo cultural* ha sido uno de los más propicios para múltiples interpretaciones y debates acerca del significado de los nexos culturales, los vínculos sociales y las identidades en contextos de movilidad. La mayoría de los estudios sobre los subsistemas socioculturales transnacionales (Fog-Olwing, 2003) han privilegiado el tema de las identidades, particularmente interesados en dar cuenta de las relaciones entre las identidades de los migrantes y la fortaleza cultural y social de los vínculos hacia los Estados nacionales, representados por sus lugares de origen y sus destinos de migración.

No obstante, dos consideraciones son importantes para entender cómo se construyen vínculos y relaciones a distancia y cómo se generan los procesos de identificación en los contextos de la experiencia migratoria. Por un lado, reconocer que Estado y nación no son siempre compatibles, ni generan identificaciones automáticas. Por otro lado, subrayar que el análisis de las identidades de los migrantes y de sus vínculos sociales requiere, primero, entender particularmente el proceso de generación de los espacios societales en la experiencia migratoria (concebidos como espacios de identificación, los cuales se diferencian de los lugares de origen y los lugares de destino, categorías utilizadas comúnmente para realizar estudios sobre procesos migratorios) y, segundo, de dar cuenta de los valores, narrativas, bienes culturales e imaginarios que circulan en estos espacios, los cuales se desarrollan en el curso de vida y el intercambio a través de circuitos migratorios, generando modos de ser migrante, de ser transeúnte y, en general de ser personas habitando en los espacios insertos en las lógica de funcionamiento y estructuración de tales circuitos.

Estos otros espacios, producto de las movibilidades, entendidos como espacios de identificación social, son nuevos productos socio-culturales, espaciales y geográficos en alguna forma, pero sobre todo constituyen otra forma de relaciones societales. Se trata de espacios contruidos a partir de relaciones sociales estructuradas por dinámicas

comunitarias/colectivas, las cuales son instituidas a través del intercambio social desigual en esos circuitos migratorios, sobre la base del reconocimiento y la localización diferenciada de los actores –en tanto entrañan diversas formas de capital social. Los espacios, además de los bienes simbólicos en general, el dinero, el contacto entre personas, las ideas que se generan en el intercambio y las múltiples formas de ser, y vivir la experiencia de la movilidad, son factores circulantes y constituyentes de esos circuitos complejos.

Estas consideraciones acerca de cómo las migraciones y las diversas movilidades a través de los circuitos involucran también movimientos de bienes y referentes sociales y culturales son útiles para entender la lógica de circulación y vinculación de los migrantes tanto internos, como internacionales, y consecuentemente, entender también sus formas de relación con sus familiares asentados en los lugares de salida, o bien asentados en otros puntos, lo cual permite avanzar algunos conceptos para comprender en ese contexto, cómo se enlazan estos lugares y cómo se configuran los circuitos migratorios contemporáneos (Durand, 1988). Y son particularmente la revisión de estas ideas, reelaboradas a partir de los estudios de las migraciones internas con la óptica de los estudios transnacionales, las que me condujeron a plantearme una investigación como la que ofrecí al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en este periodo, y de la cual se presentan los hallazgos en la segunda parte de este documento.

ALGUNAS APORTACIONES AL CAMPO DE ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

LA CONCEPCIÓN SOBRE LA MIGRACIÓN Y LAS MOVILIDADES

Una de las aportaciones principales de este trabajo de investigación –cuyos hallazgos presentaremos en la segunda parte– con relación a otras investigaciones en el campo de estudio de las migraciones contemporáneas, consiste en conceptualizar y estudiar a la migración no como un proceso dicotómico y unidireccional, o bidireccional entre lugar de origen y lugar de destino, sino como un proceso que involucra múltiples destinos y movilidades diversas, y no exclusivamente como producto de decisiones individuales por la maximización de recursos de migrantes desconectados de su contexto social.

En general, este trabajo se localiza en la perspectiva de los estudios transnacionales, en los cuales se concibe a la migración como un proceso dinámico de conexiones e interconexiones globales, de redes sociales, prácticas y vínculos que estructuran las movilidades socioespaciales, y luego la vida laboral, social, política y cultural tanto de la población migrante, como de familiares, amigos y habitantes en los lugares llamados de salida y de llegada; donde tales efectos de la migra-

ción son vistos como *procesos enraizados* y condicionados por múltiples estructuras sociales, donde se entretajan diferentes niveles de relaciones, por ejemplo relaciones y obligaciones familiares, comunitarias e institucionales (Guarnizo, 2005), las cuales son estructuradas también a partir de ciertos contextos de salida y de llegada a nivel regional-estatal, a la vez que *performadas* en alguna suerte por las características particulares de las políticas migratorias entre regiones y países.

Es decir, los procesos migratorios son estructurados por su enraizamiento social, especialmente por los contextos en los cuales ocurre, y luego es importante por ello dar cuenta de la organización social que sostiene el proceso migratorio entre las regiones y sus conexiones internacionales (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2007).

Sin duda, el trabajo de investigación aquí presentado es un documento modesto que abona en la reflexión de los estudios migratorios transnacionales, y no pretende por supuesto cubrir todas las aristas planteadas desde la perspectiva transnacional como parte de los procesos migratorios contemporáneos, pero sí mostrar la complejidad de un proceso multifacético que está en curso y que requiere de otras miradas, que aporten explicaciones sobre alguno de los efectos contemporáneos de las transformaciones sociales ocurridas en la dinámica de las movilidades humanas.

En resumen, esta investigación ha intentado recuperar y reelaborar tanto teórica como metodológicamente, algunos aspectos relevantes de los estudios de las migraciones contemporáneas y de sus formas de abordaje, a continuación se marcan algunas de estos aspectos relacionados con la concepción tanto de la migración como del circuito migratorio.

EL CIRCUITO MIGRATORIO COMO UNIDAD DE ANÁLISIS Y NO SÓLO COMO UNA METÁFORA PARA ENTENDER LAS MIGRACIONES INTERNAS E INTERNACIONALES

La propuesta de circuito migratorio transnacional implica una dimensión socio-espacial de las movilidades humanas. Considera a la migración, por un lado, como un movimiento entre lugares y, por otro lado, entre comunidades con formas de vida distintas, y, luego, las relaciones que establecen los migrantes son necesariamente relaciones socioespaciales o espacializadas, las cuales son estudiadas no sólo a través de la formación de redes sociales (los vínculos entre personas) sino de circuitos que implican también las relaciones entre los lugares, los bienes simbólicos y todas las conexiones que se tejen entre éstas.

Roger Rouse (1991 y 1996) propone que un circuito migratorio transnacional se constituye a partir de la circulación de personas, dinero, bienes e información, así como por los múltiples lugares de es-

tablecimiento de los migrantes, los cuales se encuentran conectados y llegan a constituir una sola comunidad extendida a través de una variedad de sitios (Rouse, 1996:254). No obstante que los circuitos –en la concepción de Rouse– interconectan mundos distantes en alguna suerte yuxtapuestos, como parte de la experiencia de la migración, el análisis desde el circuito transnacional considera que tal proximidad no produce ni homogeneización, ni síntesis en el ámbito sociocultural, sino una combinación de culturas demarcadas espacialmente. La figura del circuito evoca circulación, mientras que la red refiere conexión. Focalizar el estudio en un circuito migratorio transnacional permite observar también los arreglos pseudo-institucionales de la negociación comunitaria y no sólo los nexos individuales entre personas. Asimismo, da cuenta de la importancia de los lugares involucrados y su significado en la dinámica circular.

EL CIRCUITO MIGRATORIO PARA ELABORAR UNA ESTRATEGIA METODOLÓGICA QUE PERMITA VINCULAR PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIAL

Las investigaciones en esta perspectiva plantean el reto de la construcción de otras herramientas e instrumentos que permitan además de interrelacionar diferentes niveles analíticos, conducir investigaciones que puedan producir datos relativos a interconexiones, más allá de los procesos interregionales y regionales, capaces de capturar flujos, experiencias e identidades no circunscritas a espacios locales, sino a través de nuevas unidades espaciales, producto de las interrelaciones y, es justo en esta línea donde los investigadores podemos crear instrumentos metodológicos novedosos para aprehender estos procesos.

La investigación propuesta a CLACSO intentó abonar en esta línea y adoptar una estrategia metodológica que documentara no sólo los flujos demográficos asociados lógicamente a las migraciones, sino también otros flujos interrelacionados con ésta. No obstante, dado que se trata de una investigación que se ha realizado en la categoría de *semi-senior* constituyó sólo una pieza piloto para continuar los estudios con esta concepción de migraciones, movilidades y circuitos en el futuro.

Sin duda, para estudiar las dinámicas y las interacciones involucradas en la experiencia de la migración transnacional, es necesario realizar investigación multi-situada, para explorar las interconexiones entre las diferentes escalas geográficas y niveles de análisis. Algunos autores como Marcus (1995) han propuesto *la etnografía multisituada*, como una estrategia metodológica adecuada para abordar el estudio de los procesos transnacionales. El autor propone que, la investigación sea móvil y “siga a las personas”. Esta metáfora supone mirar movilidades con todos sus elementos, no sólo

multilocalmente, sino translocalmente, como sugiere también Han-nerz (1996), lo cual implica mirar en los intersechos, en esos nuevos lugares que se producen como parte de la experiencia de la migración, en los que es posible dar cuenta de las interconexiones locales-globales y las múltiples topografías de la vida social.

En estas estrategias metodológicas propuestas por diversos autores, está implícita la idea que Vertovec (1999) ha puntualizado en sus trabajos recientes, la necesidad de realizar investigación colectiva, multidisciplinaria e interdisciplinaria, realizada en una variedad de localizaciones, que permita incluir también las intersecciones transnacionales en el trabajo académico (Vertovec, 1999:457). Finalmente, esta investigación intenta incluirse en esa línea, esa que pretende un diálogo interdisciplinario transnacional para entender *los circuitos complejos*. Desde esta perspectiva es prioritario estudiar y comparar diferentes circuitos migratorios por académicos insertos en diversas localizaciones geográficas y desde diferentes posicionamientos teóricos, pero en la medida en que esta investigación es un trabajo autoral y no multi-autoral sólo recupera algunos de estos aspectos relevantes que enriquecen la investigación en esa óptica transnacional.

EL CIRCUITO MIGRATORIO COMPLEJO: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS INSTRUMENTADA EN LA INVESTIGACIÓN

Hoy en día muy diversas propuestas metodológicas se están gestando en los estudios de migración, algunas de ellas son propuestas híbridas que incluyen unidades de análisis y estrategias de investigación que provienen de diversas vertientes de los estudios transnacionales (Brettell y Hollifield, 2000). Entre ellas se encuentra la de *los circuitos complejos*, que incluye el estudio de las migraciones internas e internacionales en periodos históricos largos, analizados como procesos intrínsecamente interconectados en circuitos migratorios transnacionales (Rivera, 2007).

La concepción de circuito migratorio⁴ en esta propuesta, implica no sólo la vinculación entre espacios geográficos ligados por migraciones o por desplazamientos temporales, sino la construcción de otros

4 La propuesta de circuito migratorio complejo está basada en la investigación sobre el circuito migratorio Mixteca- Nueva York-Mixteca, el cual incluye dos puntos al interior de México: municipios de la región Mixteca del estado de Puebla y el municipio de Nezahualcóyotl en la zona metropolitana de la ciudad de México, y su conexión hacia la ciudad de Nueva York. La propuesta parte del análisis de dos trayectos internacionales: Mixteca-Nueva York y Nezahualcóyotl-Nueva York, además de un trayecto interno: Mixteca-Nezahualcóyotl. Incluye el estudio de prácticas translocales y transnacionales, así como el estudio comparado de los tres trayectos a través de un análisis de redes, la conformación de espacios físicos y lugares simbólicos (Rivera, 2007).

lugares conectados a través de *vínculos interpersonales y prácticas transnacionales*. En esta concepción, la vinculación entre espacios no implica necesariamente haber migrado, ni tener relaciones de parentesco directo entre quienes se mueven en esos espacios, sino estar involucrados en las redes que activan al circuito a través de vínculos, los cuales pueden ser incluso considerados como vínculos “débiles” (Grannovetter, 1985), o bien no moverse del lugar de origen, pero estar en contacto con una persona migrante a través de cartas, llamadas telefónicas, historias narradas, enviar y/o recibir regalos, ser receptor de remesas, intercambiar recetas de cocina, remedios caseros, etc. (Levitt, 2007), vínculos de intercambio que permiten a “un sedentario” actualizarse en la red y estar activo en una relación transnacional, o más concretamente en una relación translocal a distancia, e incluso ser “un participante activo” en el circuito, aún sin haber movido un pie de su lugar de residencia/origen (Rivera, 2006b).

En esta propuesta de *circuito migratorio complejo*, el involucramiento en redes sociales y el desarrollo de prácticas translocales y transnacionales pueden contribuir a crear o transformar lugares geográficos en lugares simbólicos de encuentro e intercambio y, dibujar persistentemente, a través de estos flujos, la figura del circuito. E incluso los no migrantes pueden contribuir a generar *nodos* importantes, donde las historias de las personas que habitan estos lugares y, en general las personas involucradas en estos trayectos, pueden convergir y generar intersecciones, concatenar otras rutas y trayectos, finalmente construir historias de vida influidas por la experiencia migratoria, aún sin ser jamás un migrante.

Sin duda, la conformación de estos circuitos es dinámica y solo podemos tener una fotografía del momento a través de la investigación, pues continuamente se reconstituyen las relaciones sociales y los vínculos, e incluso se enlazan otras personas, y nuevos lugares, los cuales se vuelven relevantes para la vida de quienes se relacionan hacia estos espacios involucrados en el circuito, aun cuando no todos lo hacen físicamente. Por esta razón, la noción de tiempo largo y la dimensión espacial en los estudios sobre circuitos migratorios son centrales para entender las dinámicas de interconexión translocal y transnacional.

De hecho, algunos de los agentes conectores en los circuitos migratorios no necesariamente son migrantes activos contemporáneos, algunos lo fueron una vez; otros, son transeúntes constantes por solo un trayecto interno, por ejemplo, pero pueden seguir jugando roles cruciales en el enlace de los trayectos identificados como parte del circuito, incluso algunos de ellos nunca han sido migrantes internacionales y hoy siguen asentados en sus lugares de origen. En suma, me interesa mostrar desde esta propuesta del *circuito complejo* –la cual se diferen-

cia en alguna suerte de la propuesta de Rouse (1996) particularmente por el uso del concepto de redes a la par que el de circuito-, cómo las lógicas de la vinculación entre los espacios pueden contribuir a seguir prefigurando la dinámica circular y empezar a entender cuáles son los efectos socioespaciales y relacionales en cada uno de estos puntos que se enlazan de manera diferente, no sólo en términos temporales, sino relacionales y funcionales, en la dinámica de un circuito migratorio.

Así, la figura del circuito no sólo es metafórica y hace referencia a la circulación de flujos de personas, en un sentido demográfico, sino también refiere la circulación de bienes simbólicos y dinero, factores que lubrican cotidianamente los engranajes del circuito migratorio y lo hacen funcionar de manera efectiva; por esa razón, una segunda parte de la estrategia de investigación relacionada con estos circuitos, consiste en entender las formas diferenciadas de vinculación e intercambio simbólico que hacen posible que diferentes trayectos internacionales se interconecten, y a la vez que, en cada trayecto, la experiencia migratoria tenga diferentes efectos, tanto sobre las formas de inserción en los llamados lugares de destino, como en los de retorno, e influencia diferenciada sobre los lugares de origen.

En suma, pensar desde un *circuito complejo*, implica reconceptualizar las fronteras de la vida social y dar cuenta de que los vínculos y las prácticas de los sujetos contemporáneos rebasan no sólo fronteras locales, regionales y nacionales, dentro de las cuales tradicionalmente estudiamos las relaciones sociales –como contenedores que clasifican y separan– desde esta propuesta pretendemos reflexionar también sobre otros lugares y otras fronteras que se construyen en el ir y venir (de personas, bienes simbólicos y dinero), las cuales también delinear y *performan* la vida social contemporánea.

Esta es una propuesta que particularmente experimenté en el análisis de la migración comparada de trayectos internos e internacionales, urbanos y rurales entre México y Estados Unidos, para entender las formas en las cuales los migrantes se vinculan entre estos lugares. La propuesta implica la realización de investigación multisituada, pero también el ejercicio de visualizar los interceptos tanto transnacionales, como translocales y no perder de vista que tales se conforman entre regiones desiguales.

En esta investigación utilizamos dos representaciones de circuito migratorio complejo, una que ilustra la dimensión geográfica de los flujos, y otra que presenta la dimensión analítica de la inter-relación entre lugares y flujos, así como sus modalidades de circulación.

Segunda parte

PRINCIPALES HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

A continuación presentamos los hallazgos más relevantes de la investigación realizada

LA GEOGRAFÍA DE LOS FLUJOS: LOS SITIOS ARTICULADORES DEL CIRCUITO MIGRATORIO

El circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York ha experimentado tres procesos en la conformación de su actual geografía:

- Uno, de expansión y conformación del circuito hacia diversos puntos geográficos, asociados a la movilidad laboral de carácter temporal y, más tarde, de establecimiento permanente. Tales desplazamientos marcaron trayectorias migratorias que generaron a su vez, importantes *nodos* en diversos puntos geográficos, tanto al interior del país, como hacia Estados Unidos.
- Dos, la consolidación de un circuito migratorio transnacional, prefigurado a través de la formación de sólidas redes sobre los puntos nodales (espacios físicos y lugares simbólicos) que marcaron los desplazamientos (temporales y permanentes), en México y en Estados Unidos.

- Tres, la conformación de circuito migratorio con una alta movilidad de flujos de personas, dinero, mercancías y bienes simbólicos, los cuales *fluyen* entre los diversos puntos geográficos que enlazan a los puntos del circuito migratorio.

Para la elaboración de esta sección del documento se recolectó información empírica a través de 40 entrevistas en profundidad, relacionadas con *las trayectorias migratorias y laborales*; 16 historias de vida en las que se organizan *los itinerarios* a partir de las trayectorias de vida asociadas a la formación de espacios físicos y lugares simbólicos, conformados en la experiencia de la migración; así como la construcción de *narrativas espaciales* (para identificar los nodos y espacios referenciales), a través de algunos fragmentos de testimonios orales de los participantes en los grupos focales (grabados en video)⁵. Adicionalmente, reconstruimos sobre papel, los mapas de las redes de personas y familias, constantemente referidas en las entrevistas y en las conversaciones con los transeúntes entre la Mixteca, Nezahualcóyotl y la ciudad de Nueva York.

ESPACIOS DE INTERCONEXIÓN DEL CIRCUITO MIGRATORIO

La migración laboral –principal detonador de la expansión del circuito– experimentó cuatro fases principales; aun cuando algunas de ellas se superponen temporalmente, hemos marcado periodos específicos, los cuales permiten visualizar los diferentes momentos de la conformación del circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York⁶.

DESPLAZAMIENTOS TEMPORALES: DEL CAMPO AL CAMPO (1940-1964)

A partir de la década de los cuarenta los mixtecos, pero particularmente documentamos aquí el caso de los habitantes de Tulcingo de Valle, Puebla, experimentaron desplazamientos regionales en busca de empleos temporales en los campos agrícolas. Los principales puntos de atracción fueron los campos cañeros de los alrededores del ingenio de

5 Algunas partes del trabajo de campo fueron financiadas por la Fundación Rockefeller en 2004 y otra fue tomada de mi propia investigación doctoral. La tercera y última parte del trabajo de campo en efecto, fue financiada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, y ello permitió redondear las conclusiones sobre la formación del circuito migratorio con trayectos tanto internos como internacionales. Utilizo en este documento información y datos construidos en las diversas etapas de trabajo de campo a fin de presentar evidencia empírica sistemática sobre la dinámica y conformación del circuito, el objetivo es delinear respuestas a las preguntas de investigación planteadas en este proyecto de investigación financiado por CLACSO.

6 Estos periodos de las migraciones (internas e internacionales) desde Tulcingo de Valle fueron ampliamente documentados, con testimonios e información proveniente de documentos históricos, en el primer informe de investigación presentado a CLACSO (Rivera, 2006a).

Atencingo, en la región cañera de Izúcar de Matamoros, Puebla, y hacia las localidades vecinas del estado de Morelos, en las inmediaciones de lo que hoy forma parte de la zona conurbada de Cuautla, Morelos. Incursionaron también en los plantíos cañeros, los campos citrícolas y las fincas de plátano y café en el vecino estado de Veracruz. Asimismo, su participación en actividades comerciales los condujo a desplazarse también hacia Huajuapán de León, Oaxaca, y Tlapa, Guerrero, permitiendo la actividad comercial regional de productos lácteos, jarcería, cebos, velas, correas y huaraches, así como de algunos productos agrícolas.

A partir de 1954, los tulcinguenses (habitantes de Tulcingo de Valle, Puebla) empezaron a realizar desplazamientos más largos, ahora contratados para el trabajo agrícola en el *Programa Bracero*⁷. El principal centro de contratación en esta etapa del programa fue Empalme, Sonora, lo que permitió que algunos tulcinguenses también trabajaran de manera temporal en los campos de Sonora, Sinaloa y Baja California (estados localizados al norte de México), mientras esperaban las contrataciones. Como parte del Programa Bracero trabajaron fundamentalmente en los campos de California y Arizona, y en los últimos años del programa lo hicieron también en Texas.

A diferencia de los desplazamientos internos (migración interna) en los cuales participaban muchas veces familias completas (hombres, mujeres y algunos de sus hijos), la migración hacia Estados Unidos fue sólo de hombres, supuestamente mayores de 18 años, aun cuando existe evidencia de la participación de muchos tulcinguenses menores de edad que lograron incursionar en el Programa Bracero (al respecto ver Rivera, 2004b y 2006a). Ambos desplazamientos, internos e internacionales, estuvieron marcados por los ciclos agrícolas, pues los tulcinguenses mantuvieron los predios familiares y regresaron continuamente a realizar labores de labriego.

DESPLAZAMIENTOS TEMPORALES Y PERMANENTES: DEL CAMPO A LA CIUDAD (1960-1970)

A partir de la década del sesenta los tulcinguenses empezaron a desplazarse también hacia algunos puntos urbanos, la ciudad de Puebla, el

⁷ El *Programa Bracero* fue un programa binacional de trabajadores huéspedes firmado entre México y los Estados Unidos en 1942. El objetivo del programa fue solventar el abandono de los campos agrícolas estadounidenses como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolló en dos etapas, la primera de 1942 a 1947 y la segunda etapa de 1951 a 1964. Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial se permitió que los trabajadores contratados se emplearan en la industria ferrocarrilera, pero solamente en ese periodo excepcional, su contrato estaba restringido exclusivamente al trabajo agrícola, fundamentalmente en la región suroeste de Estados Unidos. Al principio se concentró fundamentalmente en los campos de California, a partir de la década de los cincuenta también se extendió de manera intensiva hacia el estado de Texas (González, 1999).

Puerto de Veracruz y la ciudad de México, así como diversos puntos de la zona conurbada del Distrito Federal (Ciudad Nezahualcóyotl, Valle de Chalco y Ecatepec, Estado de México, principalmente), y la ciudad de Cuautla, Morelos, fueron importantes lugares de asentamiento temporal y más tarde, en algunos casos, se convirtieron también en lugares de residencia permanente. Estos desplazamientos movilizaron a familias completas, aunque también migraron algunos hombres solos –jefes de familia– o bien mujeres jóvenes solteras.

Particularmente Nezahualcóyotl se convirtió en un importante nodo de relaciones entre los habitantes que transitaban continuamente entre la zona metropolitana de la ciudad de México y la Mixteca. Es un espacio articulador del circuito que fue continuamente mencionado por los informantes, aun cuando algunos de esos migrantes no hayan pasado físicamente por este lugar. Por esa razón, Nezahualcóyotl fue propuesto en esta investigación como uno de los puntos conectores del circuito donde realizar investigación de campo y, en efecto, la evidencia empírica mostró que este lugar se encuentra intrínsecamente relacionado con las trayectorias tanto laborales como migratorias de las personas que circulan por los distintos puntos del circuito (Rivera, 2006b).

TOMAR LA RUTA A UN DESTINO INTERNACIONAL: DEL CAMPO A LAS GRANDES CIUDADES (1970-1980)

El *Programa Bracero* en alguna suerte definió algunas de las rutas principales de los habitantes de Tulcingo⁸ hacia Estados Unidos, sobre todo en los estados de California y Texas, donde algunos de sus participantes se quedaron, después de concluido éste en 1964. Cuatro áreas constituyen sus principales puntos de arribo: la zona metropolitana de Los Angeles, California; Houston, Texas; Chicago, Illinois; y el más importante punto, por corresponder a la más grande concentración de tulcinguenses –después de Tulcingo de Valle, por supuesto–, el área metropolitana de Nueva York, a lo largo de los cinco condados de la ciudad de Nueva York: Bronx, Brooklyn, Queens, Manhattan y Staten Island. Adicionalmente, aparece como relevante en la zona metropolitana de Nueva York, la ciudad de Passaic, en Nueva Jersey.

TOMAR LA RUTA A UN DESTINO INTERNACIONAL: DE LA CIUDAD A LAS GRANDES CIUDADES (1980-2000)

Las trayectorias de quienes salieron de la zona metropolitana de la ciudad de México a un destino internacional, se documentaron a través de

⁸ Esta trayectoria es común a los pueblos de Chila de la Sal y Axutla, municipios vecinos de Tulcingo en la región Mixteca de Puebla.

entrevistas realizadas en Nueva York. Se identificó a quienes migraron a principios de la década de los ochenta, como la primera oleada de migrantes de segundo orden, es decir aquéllos que primero llegaron a la zona metropolitana provenientes de la Mixteca, puede ser al Distrito Federal o su zona conurbada, de allí se movieron hacia Nezhualcóyotl, y luego migraron a Nueva York. O bien, aquellas personas de origen mixteco (padre y/o madre nacido en Tulcingo o en un municipio aledaño) que nacieron en Nezhualcóyotl y luego migraron a Nueva York. Estos casos fueron documentados ampliamente en el segundo informe entregado a CLACSO (Rivera, 2006b). Con ello queremos mostrar cómo la migración interna en México ha jugado también un papel relevante en el proceso de organización de la migración internacional para diversos grupos de migrantes contemporáneos, definiendo destinos, rutas internacionales, e incluso hasta lugares de cruce en la frontera México-Estados Unidos (Rivera, 2004b; Rivera y Lozano, 2006), y hoy también lugares de retorno, diferentes al lugar de origen.

LA CONSOLIDACIÓN DEL CIRCUITO MIGRATORIO TRANSNACIONAL (1985-2006)

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta se institucionalizan algunos destinos como principales; de tal suerte que de cada diez migrantes tulcinguenses en Estados Unidos, ocho van a Nueva York⁹ (*Etnoencuesta comunidades transnacionales de América del norte*, 2005). Algunos nuevos migrantes, pero sobre todo algunos de los que inicialmente habían estado en la zona de la ciudad de Los Angeles, California, se movieron hacia otros puntos en Estados Unidos. A principios de los noventa, empezaron a desplazarse también hacia Connecticut en el Este y hacia algunos condados del norte del estado de Nueva York. Más recientemente, después de 2001, algunos tulcinguenses –nuevos migrantes y otros radicados en Nueva York– empezaron a desplazarse hacia Carolina del Norte y Pennsylvania (*Etnoencuesta comunidades transnacionales de América del norte*, 2005).

Así, los habitantes de estos lugares se han relocalizado a través de los espacios conectados en el circuito, articulando sitios distantes. Los tulcinguenses han conseguido estructurar una comunidad dispersa

9 Diversos autores de investigaciones sobre la migración poblana a Estados Unidos han documentado la relevancia de Nueva York como un lugar de destino preferente para los migrantes de los municipios tanto mixtecos como del Valle de Atlixco en el estado de Puebla, México (Ver Macías y Herrera, coords., 1997; Binford y D'Aubeterre, editores, 2000; Binford, editor, 2004; Smith, 2006; Cortés, 2003; Cortina y Gendreau, 2004; Herrera, 2005; D'Aubeterre y Rivermar, 2008), aunque sin duda, en otros municipios poblanos prevalecen otras ciudades de Estados Unidos como principales lugares de destino (ver D'Aubeterre, 2000; Cortés, 2003; Binford, 2004).

geográficamente, pero articulada por los vínculos que mantienen con sus familiares entre estos espacios.

LOS NODOS ARTICULADORES Y DISTRIBUIDORES DE FLUJOS

La migración transnacional ha tenido efectos relevantes sobre la localidad de Tulcingo de Valle –cabecera municipal– erigiéndose como el principal centro político, ritual, mercantil y de servicios, articulador de los espacios y las relaciones sociales de los migrantes tanto internos como internacionales de esa región (como un nodo articulador). De manera simultánea, la ciudad de Nueva York se ha constituido en otro nodo relevante para la comunidad transnacional y translocal de Tulcingo, cumpliendo dos funciones principales: como articulador y distribuidor de los flujos (de personas, dinero, capital y bienes simbólicos), también como el centro principal para conseguir empleo, y el punto generador de remesas económicas internacionales. Nueva York representa el lugar hacia el cual se vinculan también otros migrantes tulcinguenses de la costa Este de Estados Unidos, por ejemplo quienes viven en algunos condados en el norte del estado de Nueva York, Pennsylvania y Carolina del Norte. En suma, Nueva York representa el centro articulador de diversos puntos geográficos en Estados Unidos, y también ha funcionado, más recientemente, como un centro distribuidor importante de migrantes internacionales tulcinguenses y, en general, de diversos pueblos de la región mixteca poblana, hacia otros lugares de la región Este de Estados Unidos y, comúnmente, hacia otros estados de ese país.

La dinámica de tales nodos articuladores ha permitido a su vez, por un lado, la consolidación de las redes migratorias y, por el otro, la misma ubicación geográfica del municipio mixteco ha permitido que, durante la última década, Tulcingo de Valle se desarrolle como uno de los centros regionales más dinámicos en esa porción de la mixteca poblana y también como un lugar de referencia para las localidades vecinas de la mixteca guerrerense, particularmente para las localidades ubicadas en el trayecto de la carretera que corre hacia Tlapa, Guerrero.

Es interesante observar que, durante la segunda mitad de los noventa, algunos otros puntos en la geografía transnacional de esta comunidad se fueron delineando, más claramente como nodos con alguna función particular en la dinámica de vinculación comunitaria; por ejemplo, podemos señalar que, la ciudad de Puebla, Puebla, y Ciudad Nezahualcóyotl y Valle de Chalco, en el Estado de México, se afianzaron como nodos articuladores de los migrantes internos y de *los retornados* tulcinguenses procedentes de puntos internacionales, cada uno en diversas modalidades. Algunos retornados internacionales han regresado a establecerse, por supuesto, en Tulcingo de Valle, pero

también lo han hecho en la ciudad de Puebla, y suelen viajar semanalmente o durante las fiestas locales hacia Tulcingo de Valle. Una de las razones fundamentales que argumentan para su retorno a la ciudad de Puebla es que en esa ciudad ellos contarán con mayores servicios e infraestructura, los cuales “podrían equipararse con los que contaban en Estados Unidos”.

En el caso de quienes retornan a Ciudad Nezahualcóyotl o el Valle de Chalco¹⁰, mayormente se trata de tulcinguenses que ya habían vivido algún periodo de su vida en estos lugares, o bien que tienen hijos en edad universitaria, los cuales desean continuar sus estudios o iniciarlos. Generalmente, quienes retornan a la zona metropolitana de la ciudad de México, tienen alguna casa en propiedad o adquieren una, algunos de éstos viajan también hacia Tulcingo de Valle, al menos cada año en la temporada de las fiestas patronales, o en las fiestas decembrinas que coinciden también con la principal fiesta cívica local, o bien lo hacen en el periodo vacacional de verano.

Otra de las razones que han impulsado a algunos mixtecos de la región de Tulcingo de Valle a establecerse en Valle de Chalco Solidaridad está relacionada con la dificultad para retornar a la comunidad de origen –aún cuando hayan salido directamente de la Mixteca– debido a los efectos de las remesas sobre la economía local-regional. Es decir, la inflación ha generado que los precios de los predios urbanos, y terrenos en general, sean muy altos en esa porción de la Mixteca sur poblana. Así, algunos retornados mixtecos prefieren establecerse en el Valle de Chalco por el diferencial de los precios y la posibilidad de adquirir un predio para construir una vivienda. Es así como a pesar de que algunos mixtecos retornados al Valle de Chalco y a Ciudad Nezahualcóyotl no hayan tenido una experiencia previa de migración a esos dos puntos, han decidido retornar a la zona metropolitana y desde allí seguir vinculados hacia la Mixteca (Rivera, 2006b).

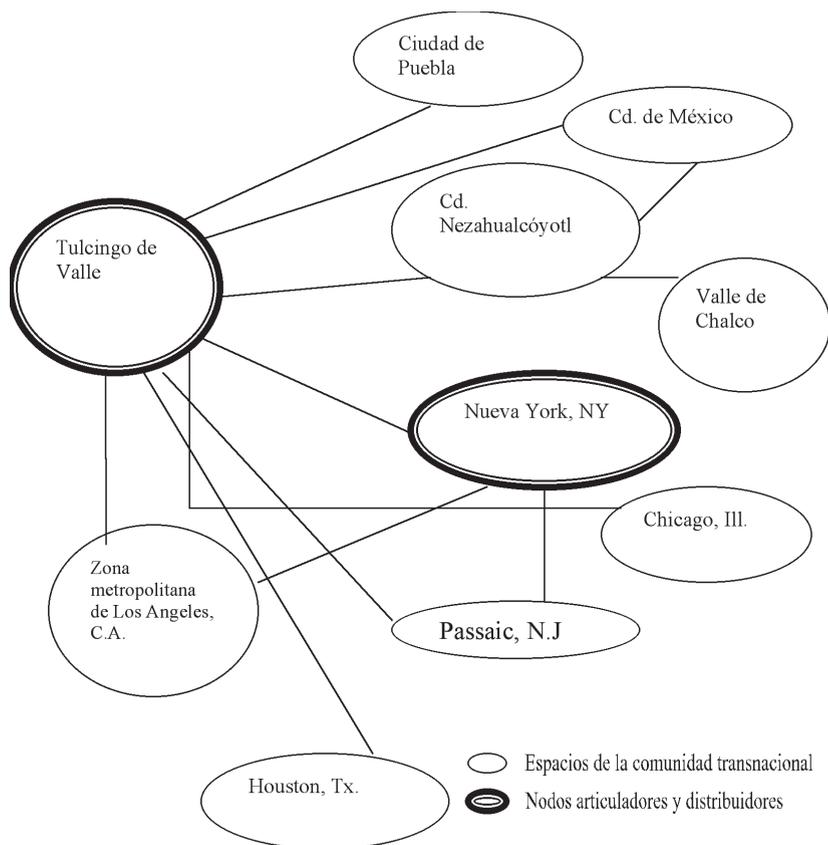
El tema de los retornados internacionales emergió como un factor medular en la dinámica del circuito migratorio bajo estudio, aun cuando originalmente no había sido planteado como tal en el proyecto inicial, así que representa uno de los hallazgos relevantes de esta investigación y uno que he colocado en mi nueva agenda de investigación. Los hallazgos sobre el tema permitieron reflexionar sobre la importancia de considerar el retorno como parte del mismo proceso migratorio.

10 En algunos momentos del texto nos referimos en términos generales a El Valle de Chalco, lo cual implica que hacemos referencia particularmente a dos municipios localizados en el ex vaso de Texcoco, conocido genéricamente como El Valle de Chalco, estos municipios son: Chalco y Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México. En ambos municipios existe una importante proporción de migrantes de la región Mixteca, de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca.

Esto implica, por un lado, que no necesariamente es definitivo y, por otro, que no exclusivamente se realiza al lugar de origen, o al punto desde el cual se emprendió el desplazamiento hacia un destino internacional. Consecuentemente, retornar significa “volver a” y el complemento de esta oración gramatical debe considerarse en la investigación como una opción abierta (Ver sección sobre *retornados* de este documento).

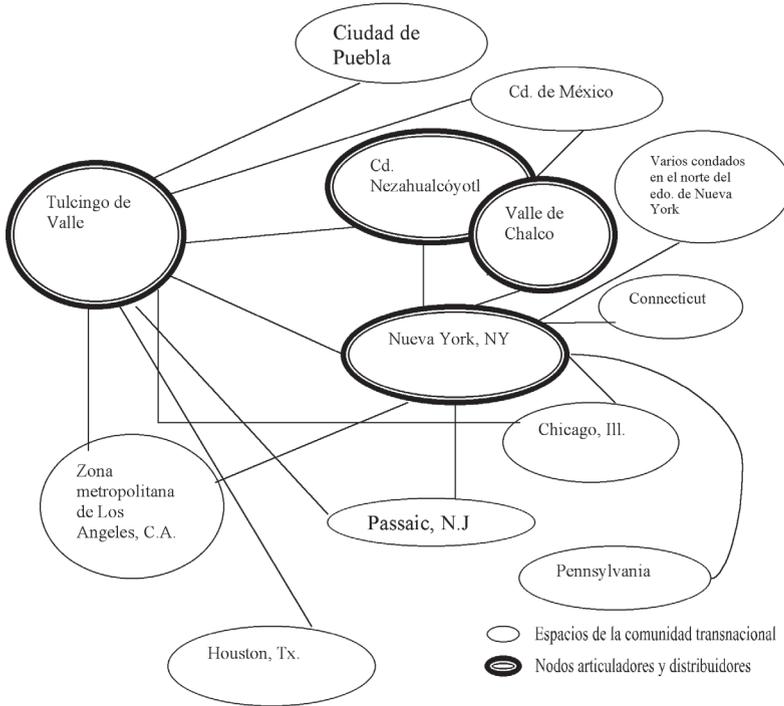
A manera de resumen, veamos en los siguientes esquemas cómo se interconectaron los espacios y nodos involucrados en el circuito migratorio, en dos momentos históricos:

Diagrama 1
Las interconexiones entre los espacios del circuito migratorio.
Una mirada a los desplazamientos desde Tulcingo de Valle, Puebla (1970-1985)



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad, relativas a trayectorias migratorias y laborales

Diagrama 2
Las interconexiones entre los espacios del circuito migratorio.
Una mirada a los desplazamientos desde Tulcingo de Valle, Puebla (1985-2006)



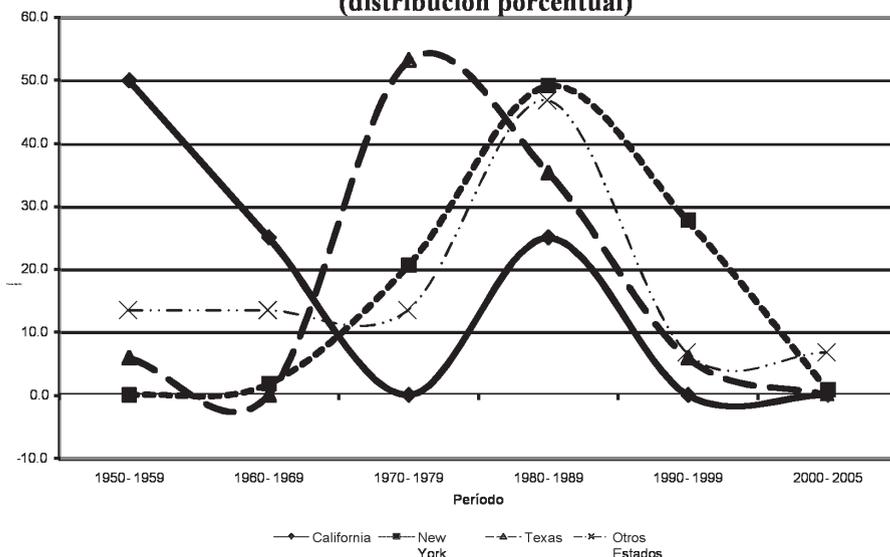
Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad, relativas a trayectorias migratorias y laborales

LA CONFORMACIÓN DE LOS NODOS INTERNACIONALES

Con el objetivo de observar los desplazamientos y la movilidad a través del circuito, se identificaron *los puntos nodales* que permiten las interconexiones entre trayectorias migratorias y laborales, para lo cual se registraron los viajes realizados desde Tulcingo de Valle, Puebla, hacia algún destino en Estados Unidos desde 1950 y hasta 2005. Se realizó mediante un cuestionario a hogares aplicado en Tulcingo de Valle en el mes de enero de 2005, a fin de documentar las trayectorias de las familias tulcinguenses. En los siguientes gráficos se recuperan los datos relativos a los lugares de destino preferentes tanto en México, como en Estados Unidos, para lo cual se graficaron desde esa encuesta *los destinos* que corresponden al primer viaje y último viaje realizado a Estados Unidos, a fin de corroborar la morfología de los trayectos y las interco-

nexiones del circuito, e identificar claramente los puntos principales de migración en distintos periodos. Vale decir que las narrativas espaciales construidas a partir de las entrevistas en profundidad nos proporcionaron también evidencia empírica de tales nodos (Rivera, 2006a y 2006b).

Gráfico 1
Tulcingo de Valle, Pue. Lugar de destino en el primer viaje a Estados Unidos por periodo de salida (distribución porcentual)



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

Como se observa en el gráfico relativo al lugar de destino del *primer viaje a Estados Unidos* desde Tulcingo, Nueva York se perfila como el punto principal de la migración internacional desde la década de los sesenta, alcanzando su máximo nivel en la década de los ochenta. A diferencia del estado de California que, en los cincuenta constituyó el principal estado de destino en el primer viaje realizado a Estados Unidos desde Tulcingo de Valle, sufriendo un decline estrepitoso en la década de los setenta para volver a aparecer en la década de los ochenta como un destino nuevamente relevante para realizar el primer viaje a Estados Unidos, pero no vuelve a ocupar el primer sitio, se coloca después de Nueva York, Texas e Illinois.

Adicionalmente, es notable que Texas alcance su nivel más alto como destino preferente para realizar el primer viaje a Estados Unidos

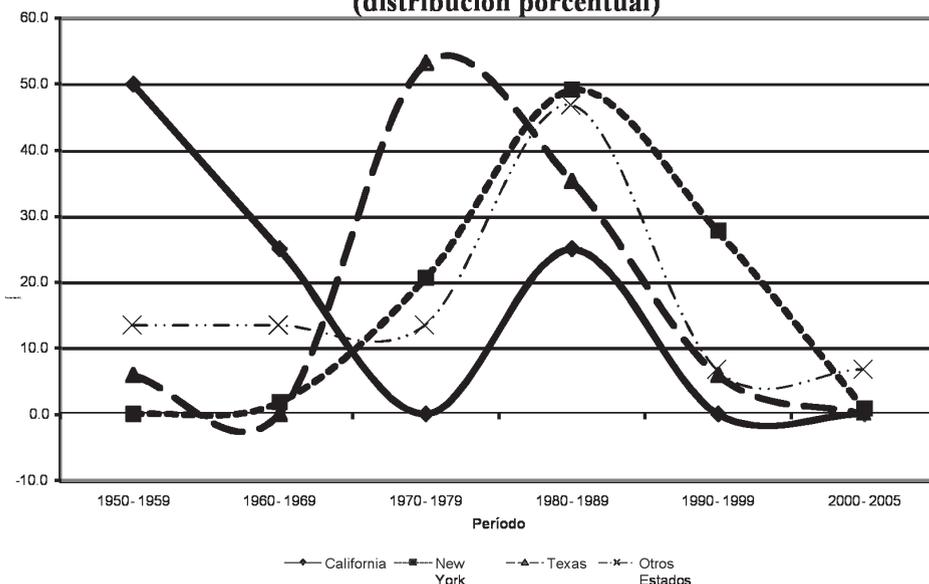
en la década del setenta y vaya declinando en las siguientes décadas, mostrando una tendencia opuesta a Nueva York. Texas como destino recurrente para realizar el primer viaje a Estados Unidos se explica, de alguna manera, como una reminiscencia de la participación de los tulcinguenses en el *Programa Bracero*, además de considerarse, por supuesto, que se trata de un estado de frontera, con una relación histórica con la población mexicana.

Por otro lado, en el análisis que realizamos por ciudad, encontramos que la ciudad con la mayor frecuencia como lugar de destino en el primer viaje al estado de Nueva York es la ciudad de Nueva York, a lo largo de sus cinco condados (Brooklyn, Queens, Manhattan, Staten Island y Bronx); esto es, nueve de cada diez migrantes que salen de Tulcingo y toman como destino el estado de Nueva York en su primer viaje, migran específicamente a la ciudad de Nueva York (*Etnoencuesta comunidades transnacionales de América del norte*, 2005). Esto muestra evidencia de la relevancia de Nueva York como lugar preferente de destino de los migrantes tulcinguenses y, en consecuencia, como un punto nodal de los desplazamientos internacionales y un eje articulador en la dinámica del circuito migratorio.

En el siguiente gráfico se puede observar nuevamente a Nueva York como un lugar relevante de destino en el último viaje realizado a Estados Unidos, encontrando su momento más álgido durante la década de los noventa, el cual coincide con el repunte de Illinois como lugar de destino del último viaje, no obstante éste último declina notablemente en el siguiente periodo.

Gráfico 2

Tulcingo de Valle, Pue. Lugar de destino en el primer viaje a Estados Unidos por periodo de salida (distribución porcentual)



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

Una acotación importante sobre los gráficos presentados, tanto del primero como del último viaje es que el decline de las líneas de tendencia en el periodo 2000-2005 no significa que haya disminuido drásticamente el número de desplazamientos hacia el norte, sino que se ha diversificado hacia otros estados al interior de Estados Unidos. Recordemos que aquí estamos únicamente registrando el primero y el último viaje, y no los desplazamientos intermedios entre estos dos momentos en el tiempo.

En los próximos años muy probablemente se consoliden otros lugares de destino en Estados Unidos que se vuelvan relevantes para los migrantes tulcinguenses, posiblemente se formen también nuevos nodos espaciales como producto de la dinámica y diversificación de los flujos migratorios contemporáneos. Es decir, el mapa que se presenta en esta investigación sobre el circuito migratorio Mixteca-Nezahualcóyotl-Nueva York-Mixteca (con sus múltiples puntos intermedios de concatenamiento) es una fotografía de la geografía

actual de los desplazamientos, la cual sin duda es producto de un largo proceso de movilidades y migraciones desde y hacia la mixteca poblana, en interacción con la dinámica de otros flujos regionales, nacionales y también globales.

En suma, los mapas de flujos son sumamente cambiantes y merecen de un continuo seguimiento para entender la lógica de las movilidades en un contexto amplio, más allá de las condiciones particulares de un sólo municipio o una localidad y, por ello, el objetivo de esta investigación ha sido entender los flujos de personas desde y hacia Tulcingo de Valle en interacción con los flujos de personas de Nezahualcóyotl y Nueva York, para dar cuenta de la complejidad de las redes sociales y los vínculos tejidos a lo largo del proceso de conformación de este circuito migratorio con trayectos internos e internacionales.

LA CONFORMACIÓN DE LOS NODOS AL INTERIOR DE MÉXICO

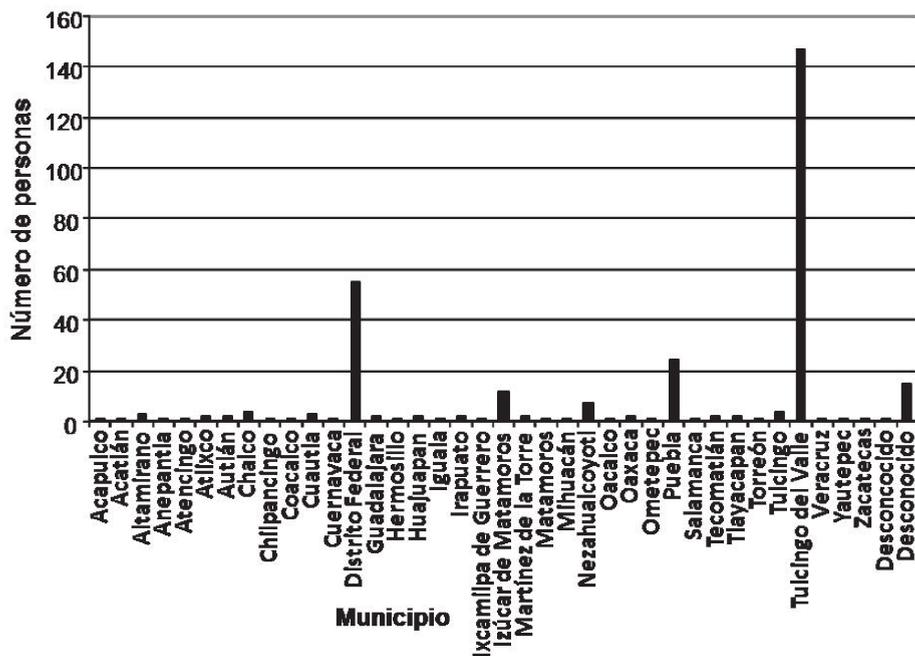
Los lugares relevantes para las migraciones internas desde Tulcingo de Valle se fueron delineando en distintos periodos, como hemos referido en la primera parte de esta sección. A diferencia de los gráficos mostrados anteriormente, los cuales tienden a la concentración en ciertos lugares de destino internacional, en los gráficos siguientes se observa una tendencia hacia la dispersión, aunque con fuertes e importantes concentraciones en el caso del *primer viaje a un destino interno*, particularmente en el Distrito Federal, la ciudad de Puebla, Cuautla, Morelos, y hacia los municipios vecinos de la región mixteca, tanto en el estado de Puebla como en el de Guerrero, municipios tales como Coacalco, Huamuxtlán, Xilotepec, entre otros, y hacia Nezahualcóyotl en el Estado de México (Gráfico siguiente).

cual permite observar en un mismo plano tanto la emigración como la inmigración en Tulcingo de Valle; la hipótesis que emerge de estos datos es que algunos de estos inmigrantes en Tulcingo podrían ser los hijos de tulcinguenses (nacidos fuera de Tulcingo) que hoy vuelven con sus padres o no, a radicar a la “localidad de origen” familiar. Por otro lado, la relevancia de Tulcingo como lugar de destino del primer viaje permite suponer que existe una importante inmigración hacia este pueblo mixteco de personas que no necesariamente tienen nexos de parentesco con las familias tulcinguenses, y que la razón de su desplazamiento obedece a la lógica de los mercados de trabajo, asociada muy probablemente a la dinámica comercial y de servicios que ha tenido lugar durante la última década, fundamentalmente en la cabecera municipal (volveremos sobre este punto en otros apartados).

El gráfico sobre *el primer viaje* permitió mostrar las concentraciones y dispersiones de los lugares de destino tomados para realizar el primer viaje al interior, pero también para mostrar cómo se consolidaron particularmente Nezahualcóyotl, Cuautla y Puebla como puntos conectores del circuito migratorio desde Tulcingo de Valle hacia destinos internos. En el siguiente gráfico relativo al lugar de destino en el *último viaje realizado al interior del país*, se observa, al igual que en el anterior, que Tulcingo de Valle sigue apareciendo como un destino relevante de inmigrantes internos. Adicionalmente, el Distrito Federal, la ciudad de Puebla e Izúcar de Matamoros (éste último localizado en la puerta de la mixteca poblana) se perfilan como los principales, luego aparecen nuevamente Nezahualcóyotl y Chalco, en el Estado de México, y finalmente Cuautla, en el estado de Morelos. Como sucede en el gráfico anterior, en el siguiente es notable la dispersión en los lugares de destino interno, al igual que aparecen las grandes concentraciones de migrantes en los puntos antes señalados (Ver Gráfico 4)

Gráfico 4

Tulcingo de Valle, Puebla. Lugar de destino del último viaje al interior de México por municipio



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

La evidencia empírica que nos proporcionan los dos gráficos anteriores nos permite sostener que el circuito migratorio se ha ido consolidando paulatinamente a lo largo de periodos largos de migración tanto interna como internacional y que, para los fines de esta investigación, seleccionamos sólo algunos de éstos puntos nodales a fin de conseguir delinear geográficamente el circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York, obviamente interconectado en otros puntos nodales internos de gran relevancia que no fueron materia de este estudio. Se trata de puntos conectores que son relevantes no sólo por la concentración poblacional que hemos documentado en los gráficos anteriores, es decir no sólo por el volumen de los flujos de población hacia ciertos lugares, sino también por la función que tales puntos nodales cumplen en la dinámica de la circulación de flujos de dinero, mercancías, bienes simbólicos y capital en general, los cuales lubrican cotidianamente los engranajes del circuito migratorio.

LAS DIMENSIONES ARTICULADORAS DE LAS INTERCONEXIONES TRANSLOCALES Y TRANSNACIONALES

La geografía del circuito y luego los flujos entre Tulcingo de Valle, en la región Mixteca de Puebla, y la ciudad de Nueva York, se han diversificado a través de diversos espacios, los cuales se organizan a partir de dos dimensiones principales: *el trabajo y la educación*. Estas dos dimensiones han representado algunos de los motores principales de los desplazamientos en diferentes niveles y temporalidades. Indudablemente, la búsqueda de empleo, en principio directamente relacionada con la actividad local principal –el trabajo agrícola y comercial– trazó las rutas y definió destinos tanto temporales como permanentes. Más tarde, la incursión de los tulcinguenses en los espacios urbanos y el cambio de actividad principal, del trabajo agrícola y comercial hacia el empleo urbano, fundamentalmente en el sector de los servicios, transformó también a la localidad de origen en *un espacio rural urbanizado*, cuya dinámica está vinculada a las actividades laborales urbanas de los otros espacios localizados en el circuito migratorio, espacios definidos por “destinos” de migración tanto interna como internacional.

Los nodos articuladores y distribuidores del circuito se conformaron, en principio, a partir de la lógica de las relaciones laborales y los empleos; pero también se concatenaron a procesos que condujeron, por un lado, a que algunas familias –que habían conseguido mejorar su condición a partir de la recepción de remesas– consideraran la posibilidad de moverse hacia centros urbanos con distintos objetivos: por ejemplo, para que alguno de sus hijos –por lo general los menores– realizaran estudios universitarios o técnicos, contribuyendo con ello también a ensanchar la geografía del circuito y la comunidad migrante que transita por éste.

No obstante, múltiples historias señalan que la mayor parte de los profesionistas tulcinguenses no se desempeñan en su campo profesional y que algunos de ellos han probado suerte en Estados Unidos, desenvolviéndose en empleos del sector de los servicios, ocupando los mismos puestos que desempeñan quienes no han realizado estudios profesionales, argumentando que el diferencial salarial entre estos espacios y el largo tiempo que experimentan para colocarse en un empleo profesional en México los ha llevado a integrarse en los espacios laborales transnacionales que parecen ofrecerles mejores perspectivas salariales, al menos a corto y mediano plazos.

Finalmente, la lógica de las movilidades a través de estos espacios translocales ha estado históricamente organizada por el empleo y la educación, pero también de manera significativa por el calendario religioso, los ciclos agrícolas, los ciclos vitales, y los compromisos sociales y morales –de carácter familiar y comunitario– que regulan la dinámi-

ca de las relaciones entre tulcinguenses. No obstante que se arguyen razones laborales y educativas como el origen de los desplazamientos, como “las causas originales de la migración”, o lo que en la perspectiva de redes sociales se llama *la causalidad acumulativa*, el calendario religioso, los compromisos derivados del parentesco, y el mismo calendario cívico juegan hoy un papel determinante en la frecuencia y el volumen de los flujos no sólo de personas, sino de bienes simbólicos y dinero¹¹. Es decir, para entender cabalmente la dinámica de los flujos en este circuito no podemos observar sólo los desplazamientos geográficos y su consecuente movimiento de personas, sino entenderlos en el contexto de las intersecciones de las múltiples movilidades y los efectos que este proceso de vinculación social conlleva.

LA DINÁMICA DE LOS FLUJOS DE POBLACIÓN: IR, VENIR, ESTABLECERSE, RETORNAR Y CIRCULAR

Las características demográficas más relevantes de Tulcingo de Valle son las siguientes:

- Tulcingo de Valle registra, según el Consejo Nacional de Población (2002) un índice de *muy alta intensidad migratoria*, de grado 3.0¹², convirtiéndose en el tercer municipio con más alta intensidad migratoria en el estado de Puebla.
- No obstante que el municipio tiene muy alta intensidad migratoria, tanto la población municipal, como particularmente la población de la localidad-cabecera de Tulcingo de Valle, no ha decrecido.
- La población tulcinguense ha experimentado crecimiento sostenido a lo largo de las últimas tres décadas, menor en términos comparativos con el promedio estatal (excepto en el último decenio) y nacional, pero considerablemente relevante si tomamos en

11 En la sección relativa al *intercambio social* a través del circuito se abordará ampliamente la dinámica de circulación de flujos simbólicos.

12 El Consejo Nacional de Población en México (CONAPO) diseñó en el año 2002 los índices de intensidad migratoria para medir el grado de intensidad migratoria internacional a nivel municipal. La unidad de observación fue el hogar y el periodo de medición son cinco años, los inmediatos anteriores al momento del levantamiento de la información, es decir, considera el periodo 1995-2000. Para construir el índice se tomaron en cuenta las siguientes variables: porcentaje de hogares que reciben remesas, que tienen emigrantes en Estados Unidos, que tienen migrantes circulares, que tienen migrantes retornados también en el último quinquenio. A partir de construir los índices se realizó una tipología según grado de intensidad migratoria, cuyo rango es de muy baja, baja, media, alta, muy alta intensidad migratoria internacional. De tal forma que, el municipio arriba referido se clasifica en el rango de los municipios con más alta de intensidad migratoria en México.

cuenta que todos los municipios y localidades vecinas localizados en la Mixteca, han registrado un sostenido decrecimiento, a lo largo del mismo periodo.

- La población tulcinguense que permanece en la localidad de origen mantiene relativamente una proporción cercana entre hombres y mujeres, a diferencia de las tendencias que experimentan estas proporciones en las tradicionales comunidades de migrantes en el occidente del país.
- No existe una significativa selectividad de hombres sobre mujeres en el proceso migratorio, sino una diferenciación entre hombres y mujeres respecto a la edad para efectuar la primera salida.

Para la elaboración de esta sección del documento se recuperan datos de los Censos de Población y Vivienda (INEGI) de las últimas cuatro décadas. Asimismo, se retoma también información sobre los índices de intensidad migratoria elaborados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para el año 2000. Adicionalmente se introducen datos provenientes de la *Etnoencuesta Comunidades transnacionales de América del Norte*, proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, enero de 2005, cuyo levantamiento en el municipio de Tulcingo de Valle, Puebla, fue coordinado por la autora de este documento. En algunos apartados se presenta la evidencia recabada en la investigación de campo a través de entrevistas en profundidad, observación etnográfica e historias de vida.

“EL LUGAR DE ORIGEN”: ALTA INTENSIDAD MIGRATORIA, CON CRECIMIENTO POBLACIONAL

La evolución de la población en las últimas tres décadas arroja datos muy interesantes para el caso de Tulcingo de Valle. La población tulcinguense creció 12.8% entre 1970 y 1980, 15 % entre 1980-1990 y, 24.6 % entre 1990 y el año 2000. No obstante tal crecimiento, en el año 2000, el municipio de Tulcingo de Valle fue clasificado también como un municipio de *muy alta intensidad migratoria*, registrando un índice de 3.0 (CONAPO, 2002), ocupando el tercer lugar estatal, solo rebasado por Chila de la Sal, con el índice más alto (4.6) y Axutla (3.23); ambos municipios son vecinos de Tulcingo, localizados también en la porción sur de la Mixteca.

Entonces, resulta interesante observar las tendencias de crecimiento de manera comparativa con el promedio estatal, nacional, pero también regional –con la región Mixteca en su conjunto– y, particularmente con dos de estos pueblos vecinos de Tulcingo (Chila y Axutla) que tomaron la ruta internacional más o menos al mismo tiempo; es

decir, iniciaron la migración hacia Estados Unidos hacia finales de los sesenta y principios de la década del setenta, después de que concluyó su participación en el *Programa Bracero* (Ver el siguiente cuadro).

Cuadro 1
Crecimiento de la población en municipios
de la Mixteca poblana 1970-2000

Municipio	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Tulcingo de Valle	12.8%	14.97%	24.56%
Axutla	-2.90 %	-29.33 %	-13.94 %
Chila de la sal	4.07%	-9.25 %	-11.94%
Promedio Nacional	38.61%	21.54%	19.98%
Promedio estatal (Puebla)	33.46%	23.25%	23.03%
Región Mixteca	8.67%	1.37 %	9.11%

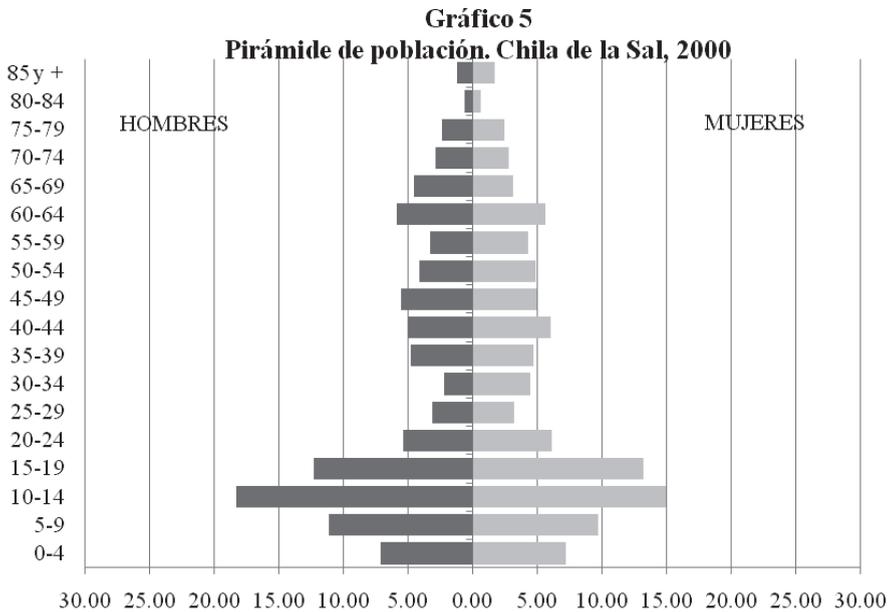
Fuente: www.inegi.gob.mx Resultados definitivos. IX, X, XI Y XII Censo de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990 y 2000.

Si se comparan las tendencias poblacionales de crecimiento, se nota que en la primera década, el crecimiento poblacional de Tulcingo es mayor que el promedio registrado entre los municipios que conforman la región Mixteca, pero menor al promedio estatal y nacional. La misma tendencia se observa para la siguiente década en relación al promedio estatal y nacional, pero se destaca notablemente la baja en el crecimiento poblacional para la región mixteca, tendencia que se mantiene baja hasta el año 2000, lo cual en alguna suerte coincide con los índices de intensidad migratoria registrados en la mayoría de los municipios que integran la región mixteca, los cuales alcanzan entre índices de *intensidad migratoria alta y muy alta*. Así, esta región concentra a los municipios con el mayor volumen e intensidad migratoria en el estado de Puebla (CONAPO, 2002).

En este contexto, Tulcingo es un caso excepcional, al mostrar al mismo tiempo crecimiento poblacional y muy alta intensidad migratoria. En el cuadro anterior, podemos observar el crecimiento poblacional en Tulcingo durante la última década (1990-2000), el cual rebasa el promedio estatal en poco más del 1%. Mientras, si comparamos Tulcingo con relación a dos de los pueblos vecinos –con quienes mantiene históricamente una relación muy estrecha, por tierras y parentesco– notamos que la tendencia al decrecimiento poblacional tanto en Axutla (desde la década 1970-1980) como en Chila de la Sal (a partir de la década

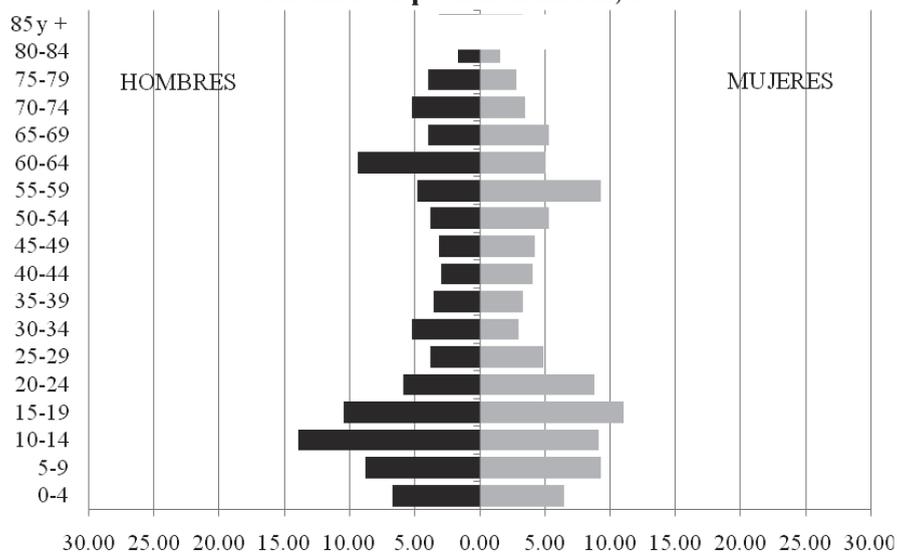
entre 1980-1990) ha sido constante, y ha alcanzado tales grados como el que registró Axutla entre 1980 y 1990, de casi el 30% de crecimiento poblacional negativo.

Estas diferencias entre pueblos vecinos se reflejan aún mejor si observamos comparativamente las pirámides poblacionales para el año 2000, lo que permite ilustrar diferentes comportamientos demográficos también por grupo de edad. Veamos primero el comportamiento poblacional en los dos municipios vecinos, luego comparemos con Tulcingo de Valle.



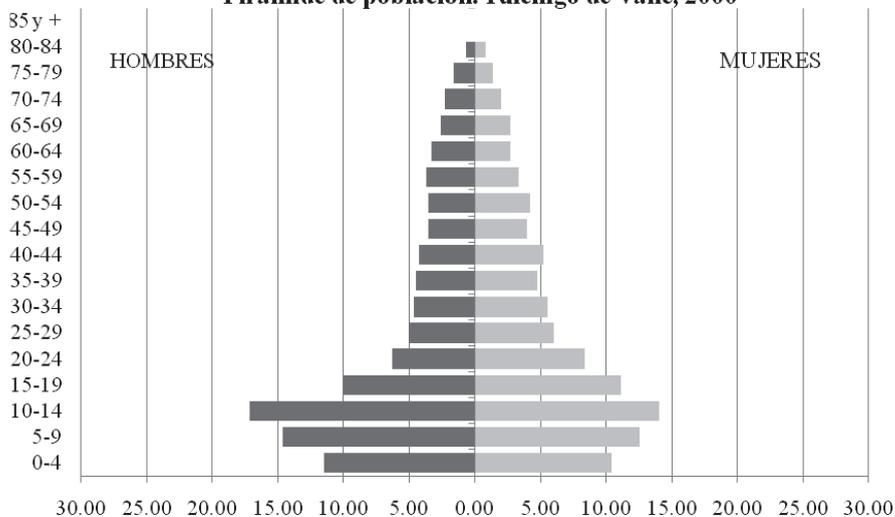
Fuente: Elaboración propia. *Censo General de Población, 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

Gráfico 6
Pirámide de población. Axutla, 2000



Fuente: Elaboración propia. *Censo General de Población, 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

Gráfico 7
Pirámide de población. Tulcingo de Valle, 2000



Fuente: Elaboración propia. *Censo General de Población, 2000*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

Algunas similitudes se observan en estas pirámides: los rangos de edad en los cuales empieza a descender la población. En los tres casos desciende a partir de los 15 años y hasta los 40 años de manera más notable, e indudablemente coincide con el periodo vital productivo tanto para hombres como para mujeres. Pero un dato que llama la atención, no sólo en las pirámides, sino también en el trabajo etnográfico, es cómo en Axutla encontramos más mujeres que hombres en algunos rangos de edad, a diferencia de las tendencias en Tulcingo y Chila de la Sal. Se puede notar que, en los segmentos que abarca a la población entre los 40 y los 59 años aumenta la proporción de mujeres respecto de los hombres, y justo –durante el trabajo de campo– una proporción importante de mujeres señalaron reiteradamente cómo todavía para esa generación (entre los 40 y 60 años de edad) los migrantes eran fundamentalmente hombres que dejaron asentados a sus esposas e hijos en las localidades de origen. Comparativamente, ese comportamiento no es tan significativo en los casos de Tulcingo y Chila, donde se registran flujos importantes de población femenina desde la década de los ochenta, además de diversos casos de mujeres que migraron solas en la década de los setenta (Rivera, 2006a).

En las pirámides que corresponden a los pueblos vecinos de Tulcingo, existe una reducción drástica en los segmentos de edad en los cuales empieza a disminuir la población; en Chila de la Sal, por ejemplo, los segmentos de reducción más severa se localizan en los que corresponden a las edades entre 25 y 29 años y fundamentalmente en el segmento entre 30 y 34 años. En éste último destaca la disminución aún mayor para los hombres. Una tendencia similar se observa en la pirámide poblacional de Axutla, es significativa la disminución de hombres entre 25 y 29 años respecto del segmento anterior, y luego, aún mayor entre los 35 años y hasta los 49 años de edad.

En el caso de Tulcingo, la disminución es notable en esos mismos segmentos poblacionales –señalados anteriormente– pero no es tan marcada como en los otros dos casos. El objetivo de mostrar estas pirámides es dimensionar el comportamiento de la población en los pueblos mixtecos y contextualizar el caso de Tulcingo de Valle, el cual presenta una trayectoria excepcional, en la medida en que no obstante registrar un índice de muy alta intensidad migratoria, ha mantenido un crecimiento constante de la población, comparativamente con los dos pueblos vecinos, los cuales registran, a la vez que muy alta intensidad migratoria, un descenso notable de la población.

El comportamiento poblacional de Tulcingo tiene diversas explicaciones, relacionadas con los flujos de migrantes, pero también con una serie de prácticas transnacionales asociadas a éstos, las cuales han logrado impactar la dinámica local-regional y, en general han tenido

efecto sin duda en Nueva York y, más recientemente, también en Nezahualcóyotl y Chalco –en diversas secciones iremos delineando esta idea–; por ahora nos referiremos a dos razones principales: primero, Tulcingo presenta índices relevantes de retorno de la población migrante internacional e interna, a la localidad de origen; segundo, la cabecera municipal se ha convertido en un importante centro regional de comercio y servicios –un centro de atracción regional– a donde han migrado algunos habitantes de pueblos cercanos –muchos de ellos también con experiencia migratoria tanto interna como internacional– no solamente del estado de Puebla, sino también del vecino estado de Guerrero y del Estado de México.

Veamos en las siguientes tablas la condición de retorno tanto de migrantes internos como internacionales, en los municipios ligados al circuito migratorio. Cabe señalar que los migrantes retornados –particularmente los que cuenta el *Censo de Población y Vivienda* a partir del año 2000–, se refiere a quienes en los últimos cinco años vivieron fuera del municipio en donde se recabó la información en el año 2000, y no representa el total acumulado de retornados. No obstante, estos datos nos permiten observar que se trata de un número relevante, aunque no es equiparable al número de personas que salieron hacia Estados Unidos en ese mismo periodo de cinco años (1995-2000), y por ello se presentan ambos cuadros, con el interés de conseguir una mirada comparativa del retorno y la salida de migrantes en el mismo periodo.

Cuadro 2
Número de Emigrantes y de Migrantes de retorno por Municipio año 2000

Municipio	Emigrantes a E.U.
Chalco	1.030
Nezahualcóyotl	13.025
Valle de Chalco Solidaridad	3.236
Axutla	91
Chila de la Sal	149
Tulcingo de Valle	761
Total	18.292

Cuadro 2 (continuación)
Número de Emigrantes y de Migrantes de retorno por Municipio año 2000 (continuación)

Municipio	Migrantes de retorno Año 2000		
	Interestatal	De E.E.U.U.	Total de Retornados
1995-2000			
Chalco	19,507	129	19,636
Nezahualcóyotl	58,906	1,464	60,370
Valle de Chalco Solidaridad	28,378	209	28,587
Axutla	14	15	29
Chila de la Sal	10	76	86
Tulcingo de Valle	225	244	469
Total	107,040	2,137	109,177

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del 10% del XII *Censo General de Población y Vivienda, 2000*.

En el trabajo de campo etnográfico logramos conversar no sólo con migrantes retornados del quinquenio mostrado en las tablas anteriores, sino justamente con retornados en diversos periodos; se considera como retornados, en las entrevistas realizadas, a las personas que han vivido algún periodo de su vida fuera del lugar de origen y/o salida y hoy se han establecido en estos sitios del circuito migratorio.

LOS RETORNADOS

Los retornados constituyen un importante segmento de la población tulcinguense, los cuales radican tanto en Tulcingo de Valle, la ciudad de Puebla, como en la zona metropolitana de la ciudad de México, particularmente en Nezahualcóyotl y el Valle de Chalco. Durante los últimos cinco años se ha registrado un número importante de retornados en la localidad de Tulcingo de Valle, proceso que se agudizó entre finales del año 2001 y 2003, justo en las postrimerías de los atentados terroristas que tuvieron lugar en la ciudad de Nueva York. Por ejemplo, buena parte de los negocios que hoy encontramos en la localidad de origen –negocios de formación reciente– son propiedad de migrantes retornados y son atendidos personalmente por ellos, o bien por empleados jóvenes que han vivido también la experiencia de la migración. Es difícil estimar el número de retornados, pero en los próximos años dedicaremos parte de nuestro esfuerzo a indagar sobre este segmento relevante de la población, el cual fue constantemente referido por los tulcinguenses durante esta etapa de investigación.

Algunas familias, retornadas de Nueva York, han establecido negocios translocales y transnacionales, lo cual ha implicado que el jefe de familia o bien el cónyuge –a veces ambos–, realicen viajes frecuentes a Estados Unidos. Para ilustrar estos casos, podemos hablar de los propietarios de los negocios de envío de paquetería que viajan al menos dos veces a la semana hacia Nueva York llevando cargas por más de una tonelada en cada viaje, pero sus esposos(as) e hijos radican en la localidad de Tulcingo, aun cuando estos hijos son en su mayoría nacidos en Estados Unidos.

Entre los retornados identificamos tanto a personas con documentos migratorios, como sin ellos: algunos ex braceros y migrantes contemporáneos (hombres, mujeres, jóvenes y niños). La mayor parte de los retornados tulcinguenses no se encuentran en la tercera edad, sino que se trata de personas en edad productiva, por esa razón, consideramos que este es un tema relevante que tendría que ser estudiado de manera sistemática, para evaluar si el capital humano producto de su experiencia migratoria interna y/o internacional juega o no un papel relevante en los procesos de reinserción en la región mixteca y, en su caso, la necesidad de introducir el tema en la agenda para el diseño de políticas de atención a las comunidades de migrantes. Es decir, considerar que los migrantes retornados no sólo requieren de la presencia de un cajero automático en las localidades de mayor índice de retorno (un ATM bancario) para cobrar una pensión en el caso de tenerla, o preocuparse por la construcción de asilos para un retiro digno, sino también en la posibilidad de potenciar las habilidades y calificaciones de estos retornados productivos al insertarse en los mercados de trabajo local y regional.

CONFLUENCIA DE MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES: NEZAHUALCÓYOTL, EN EL ITINERARIO DE IDA Y/O DE RETORNO

El municipio de Nezhualcóyotl se encuentra inserto en la zona conurbada de la ciudad de México, en la porción oriental del Valle de México, y limita con el Distrito Federal. El total de la población en el año 2000 fue de 1.225.972 habitantes. Dados su localización en la zona metropolitana y el hecho de ser un municipio de reciente creación¹³, sus habitantes provienen de casi todos los estados del país; es decir, este municipio es producto, por un lado, de la migración interna (del campo a la ciudad) hacia la zona metropolitana del Valle de México y, por el otro, también de cierto proceso de proletarización de los habitantes de la ciudad de México, que entre 1970 y 1980 vieron afectadas sus condiciones de vida, desplazándose hacia la periferia de la zona metropolitana (Lindón, 1999). Entre 1970 y 1980 la tasa de crecimiento poblacional de Nezhualcóyotl fue de 8.7%, doblando

13 Se fundó el 3 de abril de 1963 en los terrenos que históricamente conformaban el Lago de Texcoco, en el Estado de México.

prácticamente el promedio estatal; pero a partir de la década del ochenta el decrecimiento ha sido constante. Según el Censo del año 2000, la población de Nezhualcóyotl procede en su mayoría del Distrito Federal (44.5%) y el resto de otros estados, fundamentalmente de municipios localizados en zonas rurales del país. Nezhualcóyotl ostenta una población significativa hablante de alguna lengua indígena (de más de 15.000 personas).

Otro dato interesante que da cuenta de la composición demográfica del municipio es que el 67% de la población no nació en el Estado de México. El primer grupo de los habitantes de Nezhualcóyotl no nacidos en esta zona está constituido –como hemos apuntado previamente– por personas que son originarias del Distrito Federal; el segundo, por quienes nacieron en el Estado de Puebla. Cabe señalar que todos los estados del país cuentan con inmigrantes en Nezhualcóyotl (INEGI, 2000).

Los Tulcinguenses radicados en la zona metropolitana de la ciudad de México (particularmente en Nezhualcóyotl y el Valle de Chalco) y la ciudad de Puebla no representan un número importante en términos relativos a la población total de esos municipios, pero la población procedente del estado de Puebla radicando en el municipio de Nezhualcóyotl es significativa en relación a la población del municipio de Nezhualcóyotl. Veamos a continuación los siguientes cuadros, con el objetivo de mostrar la relación entre la población de estos dos estados del país.

Cuadro 3
Población nacida en los estados de Puebla y México y su municipio de residencia años 1990 y 2000

Municipio de residencia	Población nacida en el estado de Puebla	
	1990	2000
Chalco	16,279	8,530
Nezhualcóyotl	52,775	44,600
Valle de Chalco Solidaridad	0	21,115

Municipio de residencia	Población nacida en el estado de México	
	1990	2000
Axutla	4	3
Chila de la Sal	14	4
Tulcingo de Valle	63	51

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, INEGI 1990 y 2000.

Particularmente, el segundo informe de investigación presentado a CLACSO en 2006 se concentró en el análisis de los flujos tanto de Tulcingo hacia Nezahualcóyotl, como de Nezahualcóyotl hacia Nueva York. De hecho, se presentaron algunos testimonios de personas vinculadas a Tulcingo que radican tanto en Nezahualcóyotl como en Nueva York, los cuales nos permitieron reconstruir históricamente los desplazamientos tanto internos como internacionales relacionados a estos lugares del circuito (Rivera, 2006b).

A continuación presentamos un cuadro con algunas *secuencias* por lugar y periodo –con base en los *relatos de vida* de migrantes vinculados a los tres lugares inmersos en el circuito: la Mixteca, Ciudad Nezahualcóyotl y Nueva York¹⁴. Se observa que no existe un patrón definido con relación a las trayectorias migratorias y las secuencias vitales, sino múltiples intersecciones y modalidades para migrar, para trabajar, para establecerse en los lugares de destino e incluso para retornar. Asimismo, no todas las movilidades y migraciones responden necesariamente a la obtención de un empleo. Veamos el siguiente cuadro.

Cuadro 4
Secuencias de vida de migrantes internacionales por lugar y período de tiempo

A	Tulcingo de Valle, Puebla (1980-1983)	Ciudad Nezahualcóyotl (1984-1994)	Nueva York (1994-2006)			
B	Ciudad Nezahualcóyotl (1984-1984)	Michoacán / Puebla (1984-1988)	Nueva York (1988-2006)			
C	Tulcingo, Puebla (1974-1984)	Nueva York (1985-1990)	Ciudad Nezahualcóyotl (1990-1993)	Nueva York (1993-1998)	Los Ángeles (1999-2000)	Nueva York (2000-2006)
D	Chila de la Sal, Puebla (1964-1980)	Nueva York (1980-1989)	Tulcingo (1990-1993)	Nueva York (1994-2004)	Ciudad Nezahualcóyotl (2004)	Valle de Chalco (2005-2006)
E	Ciudad de Puebla (1964-1968)	Ciudad Nezahualcóyotl (1969-1975)	Progreso, Acatlán, Puebla (1976-1979)	Nueva York (1980-2006)		
F	Acatlán, Puebla (1963-1976)	Ciudad Nezahualcóyotl (1977-1982)	Nueva Jersey (1982-1983)	Nueva York (1983-2006)		
G	Ciudad Nezahualcóyotl (1982-1996)	Nueva York (1996-2001)	Ciudad Nezahualcóyotl (2001-2006)			

Fuente: Elaboración propia, con información de 26 entrevistas en profundidad realizadas en Nezahualcóyotl y Nueva York, entre los meses de abril y septiembre de 2006.

14 Las secuencias que se presentan en este apartado se construyeron a partir de la realización de entrevistas en profundidad; en total se realizaron 26 entrevistas en profundidad y aquí se presentan 7 casos que resultaron significativos para mostrar tanto las convergencias como las divergencias entre los informantes.

Estas secuencias de vida ilustran algunas tendencias encontradas en los relatos de vida sobre movilidades y migraciones tanto internas como internacionales¹⁵. El objetivo en esta sección es subrayar cómo los cambios de lugar de residencia, las diversas movilidades (tanto ocupacionales como residenciales) están asociados a diferentes eventos personales, familiares, pero también regionales y globales; es decir, a partir de este cuadro, se intenta dar cuenta de la complejidad que conlleva el acto de migrar y sus múltiples resultados. Las secuencias no pretenden ilustrar procesos lineales en las movilidades y las migraciones, sino que, por el contrario, pretenden problematizar las explicaciones monocausales de los desplazamientos y las trayectorias laborales, con el objetivo de enriquecer el análisis acerca de las formas en las que los migrantes se vinculan de manera contingente con ciertos lugares y procesos. Esta evidencia nos permite incluso introducir elementos para rediscutir “el retorno” como un proceso mucho más complejo que *el acto de volver* al lugar del cual se salió: retornar tiene connotaciones diversas cuando miramos la dinámica de las movilidades dentro de un circuito.

De estas siete secuencias, las cuales representamos con una letra en la primera columna del cuadro anterior, cuatro registran su nacimiento en algún pueblo de la Mixteca, dos en Ciudad Nezhualcóyotl y uno en la ciudad de Puebla, y el común denominador es que todos han vivido en Nueva York en algún momento de su vida, de tal forma que su relación con los habitantes de la mixteca es diversa: en algunos casos es por nacimiento (A, C, D, F); en otros, por parentesco (hijo de una persona nacida en la mixteca) (los casos B y G). El momento vital en el que cada una de estas personas ha transitado por la Mixteca, o bien por Nezhualcóyotl, también es variable; hay un caso (G) en el cual esa persona nunca estuvo físicamente en la Mixteca, pero hace evidente a lo largo de su relato de vida que tiene nexos de parentesco que lo incorporaron a la dinámica migratoria de la mixteca poblana, y que tales nexos lo llevaron a Nueva York; luego, se puede suponer que G es un participante de las redes y las prácticas que atraviesan por el circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca.

Se estima que los migrantes de Tulcingo en Nezhualcóyotl son los miembros de algunas familias que tuvieron que emigrar para que sus hijos realizaran estudios profesionales, o bien que se establecieron en la zona metropolitana de la ciudad de México al cierre del Programa Bracero, o bien se de aquellos que emigraron en busca de algún empleo urbano, entre estos últimos se cuentan múltiples historias de mujeres,

15 Los cuadros ampliados relativos a las secuencias migratorias y laborales de los migrantes entrevistados pueden ser consultados en los anexos del segundo informe de investigación presentado a CLACSO en 2006.

quienes se emplearon como trabajadoras domésticas en las primeras dos décadas del auge de la migración interna.

En Tulcingo, hoy día encontramos al menos cuatro familias, cuyos miembros vivieron durante más de 40 años en la ciudad de México (en la colonia Agrícola oriental, particularmente en las inmediaciones de la avenida Zaragoza), pero los padres, así como algunos hijos, retornaron a Tulcingo durante la última década. Adicionalmente, se estima que son aproximadamente diez familias extensas distribuidas entre ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec y Valle de Chalco, en el Estado de México (según datos de los funcionarios municipales, los cuales coinciden con ciertos datos ofrecidos en la Parroquia de San Gabriel Arcángel de Tulcingo de Valle). Algunos miembros de estas familias de la zona metropolitana, principalmente los jóvenes, han emigrado a Nueva York fundamentalmente durante la última década. A estas familias se suman las familias que formaron las mujeres jóvenes solteras que salieron a trabajar hacia la ciudad de México en las décadas de los setenta y ochenta, fundamentalmente empleadas en el servicio doméstico, algunas de ellas se establecieron en algún punto de la zona metropolitana y no necesariamente se casaron con hombres nacidos en el estado de Puebla, o particularmente de Tulcingo (Rivera, 2006b).

No obstante, estos tulcinguenses de la zona metropolitana de la ciudad de México han mantenido también vínculos hacia la localidad de origen a través de las redes familiares, y algunos de ellos asisten anualmente a celebraciones comunitarias en Tulcingo (volveremos sobre este tema en la sección relativa a intercambio simbólico). Algunos de ellos están también vinculados con familiares que viven en Nueva York. Un mecanismo que ha facilitado la vinculación entre los tres puntos del circuito está relacionado con algunos servicios que ofrecen personas establecidas en la zona metropolitana, a los migrantes que realizan periodos de visita a la mixteca, tales como el servicio de transporte desde el aeropuerto de la ciudad de México a Tulcingo o a las localidades vecinas, y en la vía opuesta, así como los servicios de paquetería *express*, venta de boletos aéreos, venta de mercancía estadounidense, entre otros.

NUEVA YORK EN EL CIRCUITO MIGRATORIO MIXTECA-NEZAHUALCÓYOTL-NUEVA YORK-MIXTECA

En 1997, siete millones de personas que vivían en Estados Unidos habían nacido en el extranjero, éstos representaban el 27% del total de habitantes en ese país. Los mexicanos que viven en Nueva York representaban el 3%¹⁶ (Bada-García, 1998). Debido al alto volumen de inmigrantes “indocumentados” es difícil calcular con precisión la población mexicana en

¹⁶ Este porcentaje ha sido estimado considerando una población de 230 000 mexicanos que viven en la ciudad de Nueva York.

la ciudad y área metropolitana de Nueva York. El estimado en el año de 1997 fue de 230,000 mexicanos en la ciudad y un adicional de 100,000 en el área metropolitana. En 1990 el estado de Nueva York registró el más alto incremento en el número de inmigrantes mexicanos, aproximadamente de 8%, mucho más alto que el que reportaron en ese mismo periodo los estados de California y Florida, los cuales habían sido hasta los años ochenta, dos de los destinos tradicionales de la migración mexicana (González, 1999). En el año 2000, se estimó en 500,000 la población de mexicanos en el área metropolitana de Nueva York¹⁷.

Entre 1990 y el año 2000, la población mexicana en la ciudad de Nueva York creció a ritmos acelerados, debido no solamente a la llegada de nuevos inmigrantes que recién cruzaron la frontera, sino también debido a, por un lado, una alta tasa de nacimientos de hijos de padres mexicanos y, por otro, a migraciones internas (flujos originados en otros estados, como California, por ejemplo). Entre 1990 y 1996, hubo 29,000 nacimientos de niños mexicanos en la ciudad, lo cual representó el 3% del total de niños nacidos en la ciudad de Nueva York en un periodo de seis años (Department of City Planning, 1999: 25). Solamente dominicanos y jamaquinos sobrepasaron la tasa de nacimiento de mexicanos (*Ibidem*).

El proceso de migración mexicana a Nueva York inició en la década de los años cincuenta¹⁸, pero su incremento más notable tuvo lugar entre finales de la década del setenta y, fundamentalmente, durante la primera mitad de los años ochenta. Este incremento de la población mexicana en la ciudad de Nueva York se reflejó notablemente en los datos del Censo de Población de Estados Unidos en 1990. La población de origen mexicano creció de 7,364 a 21,623 entre 1970 y 1980, y se incrementó a 61,722 en 1990¹⁹. Pero sin duda, su incremento más notable se puede observar en el último Censo de Población realizado en el año 2000, donde los mexicanos en Nueva York sumaron 187 000²⁰. En otras palabras, entre 1980 y 1990 la población creció 185% y en la siguiente década (1990-2000) creció 203%. Hoy en día los mexicanos son el tercer grupo nacional más grande en la ciudad, después de puertorriqueños y dominicanos²¹; no obstante, sabemos que muchos de los mexicanos que viven en Nueva

17 <www.tepeyac.org> El área metropolitana está constituida por la zona tri-estatal de Nueva York, Connecticut y Nueva Jersey

18 De acuerdo a Robert Smith, el director de *The Mexican Migration Project* de Columbia University, el primer migrante a Nueva York fue de origen mixteco poblano y cruzó la frontera el 6 de julio de 1943.

19 Ver Bada-García (1998).

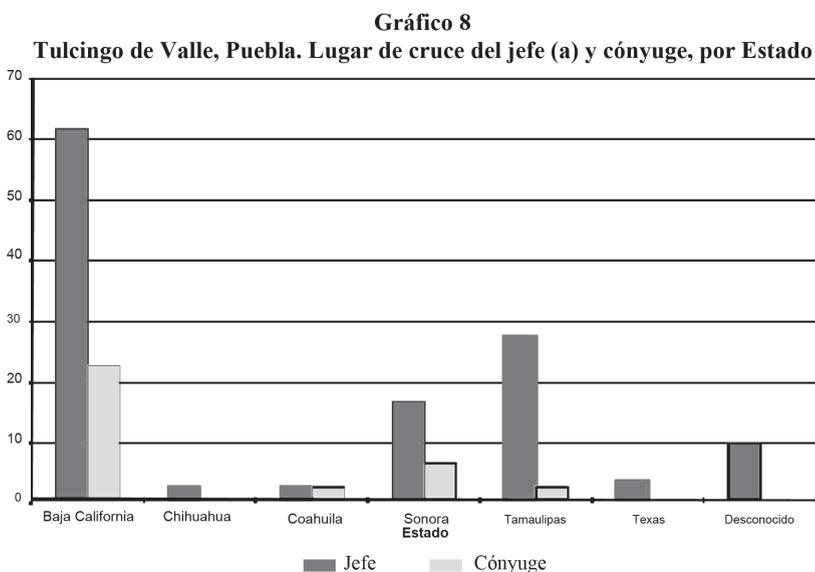
20 Ver *The US Population Census 2000*.

21 *Ibidem*.

York no son contados en los censos oficiales, debido a su condición de indocumentados, fundamentalmente por el temor a ser descubiertos por las autoridades migratorias (Asociación Tepeyac, 2001).

La migración mexicana hacia Estados Unidos, cuyos puntos de destino tradicionales habían sido algunas ciudades en los estados fronterizos de California y Texas, inauguró nuevas rutas, formas de migración, lugares de establecimiento y destino en Estados Unidos. Difícilmente los migrantes llegan solos a los nuevos destinos, en ellos ya han establecido contactos y explorado posibilidades de empleo. Los migrantes que van a Nueva York han utilizado redes sociales previamente establecidas a través de personas residentes en la ciudad, quienes son originarios de las mismas localidades, por ello existe una alta concentración de personas provenientes de la región mixteca poblana, asentadas en esa ciudad. La mayoría de ellos, cruzan la frontera –de manera indocumentada– a través de diversas ciudades, particularmente los lugares preferentes de cruce de quienes salen de Tulcingo y van a Nueva York se localizan en los estados de Baja California y Tamaulipas. Veamos el siguiente gráfico que muestra los lugares con mayor frecuencia de cruce indocumentado en la frontera entre México y Estados Unidos, estos cruces fueron realizados por personas que salieron de Tulcingo.

Las ciudades con mayor frecuencia de cruce son Tijuana en Baja California Norte y Nuevo Laredo en Tamaulipas.

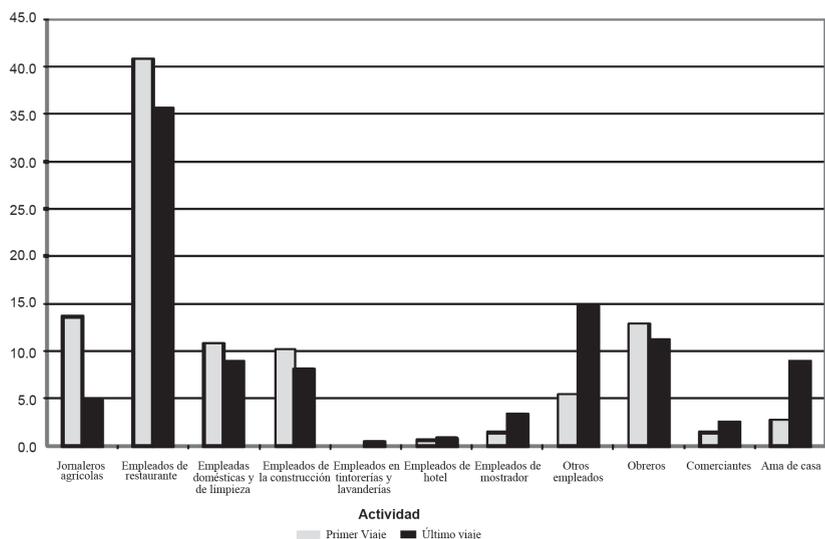


Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

Es difícil saber con precisión el número total de tulcinguenses y personas que han salido de Nezahualcóyotl con destino a Nueva York a nivel agregado; pero la Etnoencuesta levantada en una muestra estadística ponderada de más del 14% de los hogares en Tulcingo de Valle, nos arrojó un dato interesante: 71.6 % de los hogares encuestados tenía al menos una persona con experiencia migratoria a Estados Unidos. Este porcentaje incluye a las personas que han realizado entre uno y siete viajes a Estados Unidos, lo cual refiere también una alta movilidad de los migrantes tulcinguenses entre la localidad y la ciudad de Nueva York fundamentalmente, aunque también lo hacen a otros destinos. Adicionalmente, otro dato que resulta significativo para esta investigación es el de las personas que hasta finales de 2004 vivían en Estados Unidos, del total de personas de Tulcingo de Valle que tienen experiencia migratoria, 60% vivía en Estados Unidos (*Etnoencuesta comunidades transnacionales de América del norte*, 2005).

Los empleos más frecuentes de los tulcinguenses en Nueva York se localizan en los restaurantes (en sus diversas categorías, desde lavaplatos, garroteros, meseros, encargados del aseo, entregando pedidos a domicilio, hasta cocineros), adicionalmente se emplean como vendedores de flores, frutas y verduras, son empleados en tiendas de abarrotes, lavanderías, tintorerías, cuidando niños, enfermos y ancianos, o bien limpiando casas y oficinas, en talleres de costura y fábricas de ropa, realizando trabajo en la construcción, o en establecimientos para el lavado de automóviles, entre otros. Veamos en el siguiente gráfico la distribución porcentual de las actividades económicas realizadas por los migrantes tulcinguenses en el primero y en el último viaje a Estados Unidos.

Gráfico 9
Tulcingo de Valle, Puebla. Actividad económica principal realizada en el primero y en el último viaje a Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

El mercado de trabajo en Nueva York ha mostrado una demanda creciente de mano de obra de baja calificación, lugares que han sido ocupados fundamentalmente por inmigrantes. Entre 1980 y 1990 los trabajadores inmigrantes aumentaron su participación en el mercado de trabajo de la zona metropolitana de Nueva York y pasaron de 22% a 33% respecto del total (*The US Population Census*, 1990). De acuerdo al grupo étnico, los trabajadores hispanos nacidos fuera de Estados Unidos se incrementaron del 6 al 11%. Así, en el contexto de mercados de trabajo con requerimiento de mano de obra no calificada, la población migrante joven encuentra un nicho atractivo. 60% del total de la población migrante del Estado de Puebla hacia Nueva York se encuentra entre las edades de 15 y 24 años²². La mayoría de estos migrantes tiene como grado máximo de escolaridad la educación secundaria (el equivalente al noveno grado en Estados Unidos). En 1995, 26% del total de la población de la región mixteca no sabía leer ni escribir, representando uno de los índices más altos de analfabetismo en el país, dado que el promedio nacional es de 9.5%²³ (al respecto ver Cortés, 2003).

²² Censo de Población y Vivienda, INEGI, México, 2000.

²³ *Ibidem*.

Por otro lado, también lo saludable de la economía de la ciudad de Nueva York, y en general de Estados Unidos antes del año 2001, fue un incentivo para que los mexicanos se aventuraran en la búsqueda de mejores condiciones de vida, con la certeza de que los mercados de trabajo en Estados Unidos requería de su fuerza de trabajo para seguir produciendo.

Asimismo, algunos programas de Amnistía para trabajadores indocumentados fueron importantes instrumentos para la reunificación familiar, particularmente la iniciativa de 1986 que concedió el estatus legal a los indocumentados con al menos diez años de permanencia en Estados Unidos; más tarde, la Ley de Inmigración de 1990 otorgó la “legalización de los dependientes” o familiares de quienes habían conseguido el estatus legal en 1986. De esta manera, algunos mexicanos en el área de Nueva York legalizaron su situación migratoria, pero la gran mayoría, migrantes llegados en la última década, permanecieron en la categoría de “trabajadores indocumentados” y padecen las consecuencias en el mercado de trabajo. Además de experimentar discriminación en los diferentes espacios donde se socializan, sus derechos básicos son violados por los patrones, con jornadas excesivas de trabajo, falta de prestaciones sociales y salarios por debajo de los mínimos establecidos por la ley, siempre bajo la amenaza de ser denunciados ante las autoridades migratorias (Tepeyac, 2001).

En este contexto, la construcción de *espacios de identificación colectiva*²⁴ se convirtió también en un importante referente para los migrantes mexicanos en la sociedad neoyorkina, donde el espacio para la construcción de nuevos barrios étnicos se encuentra en disputa. Los mexicanos, como inmigrantes de más reciente arribo en esa ciudad, comparten el espacio urbano fundamentalmente con puertorriqueños y afroamericanos en el Bronx; con ecuatorianos, colombianos, centroamericanos, otros latinos en Queens, además de asiáticos. En Manhattan, particularmente en el lado Este del Harlem, han compartido espacios con dominicanos y puertorriqueños, en el lado oeste sobre todo con dominicanos y otros grupos. De tal forma que, la afirmación de su identidad nacional se ha convertido en un recurso organizativo y de sobrevivencia cotidiana en los barrios. Estas formas de asentamiento en la sociedad de destino también influyen las formas de relación que los migrantes establecen hacia las localidades de origen y el tipo de

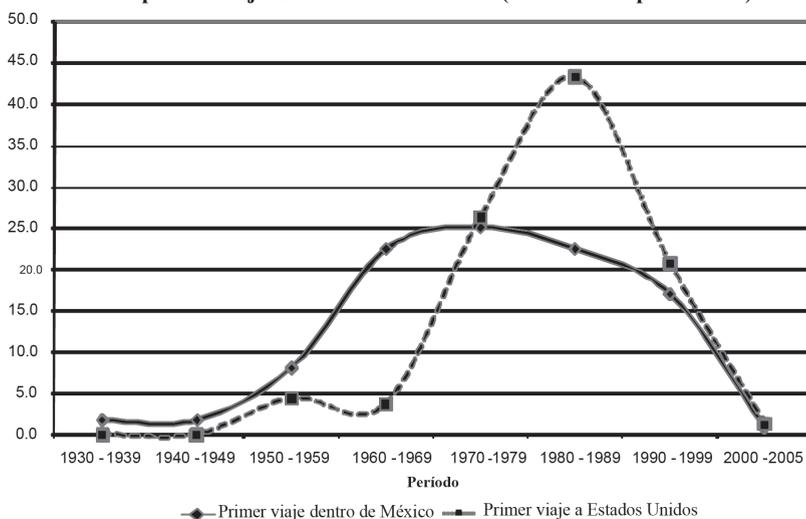
24 Sobre este tema versó el tercer informe enviado en octubre de 2007 a CLACSO y se inscribe en el imperativo de documentar cuáles son esas formas de inserción social y espacial que están generándose en espacios urbanos saturados en las ciudades de Estados Unidos, como el caso de Nueva York, donde ya no es posible la existencia de barrios étnicos, cómo había ocurrido en Chicago, en Los Angeles, y también en Nueva York, hasta hace un par de décadas.

transformaciones que los flujos generan en ambos lados –lugares de origen y de destino.

FLUJOS DE MIGRANTES INTERNOS Y FLUJOS DE MIGRANTES INTERNACIONALES EN UN MISMO CIRCUITO: A MANERA DE CIERRE

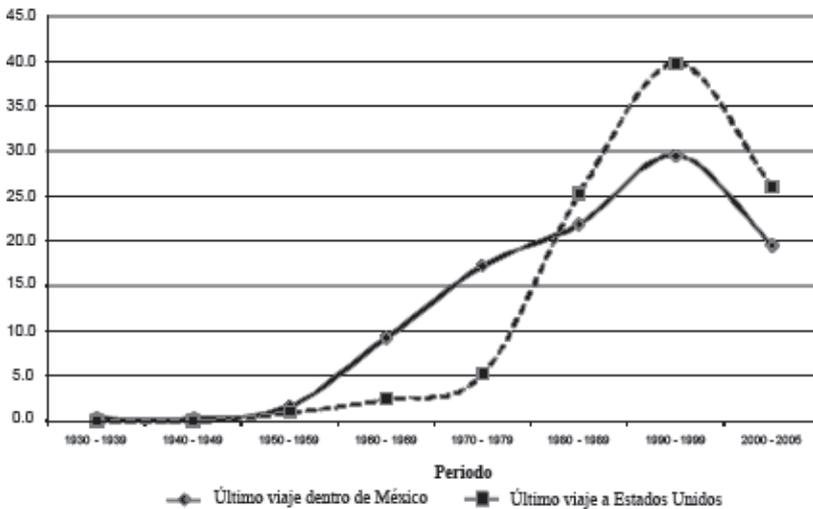
Finalmente, para ilustrar las migraciones involucradas en el circuito, se presentan dos gráficos que muestran cómo los flujos de migrantes tanto internos como internacionales son constantes, no obstante que cada uno de ellos ha tenido momentos de mayor repunte en alguna década, pero a lo largo de la historia han formado parte de la dinámica regional y territorial de estos lugares enlazados en el circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Nezahualcóyotl-Mixteca.

Gráfico 10
Tulcingo de Valle, Puebla. Periodo de salida del primer viaje a Estados Unidos y del primer viaje al interior de México (distribución porcentual)



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

Gráfico 11
Tulcingo de Valle, Puebla. Periodo del último viaje a Estados Unidos y del último viaje al interior de México (distribución porcentual)



Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

Ambos gráficos muestran cómo las movilidades, sean migraciones internas o internacionales han estado presentes a lo largo de más de sesenta años, los tiempos largos de la formación de los territorios migratorios, entendidos éstos como los espacios de flujos que se intersectan a lo largo de la historia, permiten identificar lo que aquí hemos denominado como la formación del circuito migratorio transnacional, con trayectos internos e internacionales que están vigentes y son durables históricamente.

LOS EFECTOS DE LOS FLUJOS SOBRE LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y COMUNITARIA

Existen diversos tipos de arreglos familiares asociados a la experiencia de la migración transnacional y translocal de los habitantes de Tulcingo, y aunque se mantiene como predominante la figura de la familia extensa, la mayoría de las familias ya no comparten la misma casa, sino se establecen en viviendas independientes, aún cuando mantienen fuertes lazos de ayuda mutua, solidaridad y respeto. Encontramos también familias dispersas en hogares establecidos en los diferentes puntos de la geografía transnacional de la comunidad, luego unidades domésticas a lo largo de estos espacios, las cuales

permiten el desarrollo de estrategias familiares de reproducción comunitaria en el espacio transnacional.

Con la proliferación de casas construidas por migrantes en la localidad de origen, el tener una casa nueva, sobre todo para las parejas recién casadas, y el hecho de construirla con recursos propios –producto del trabajo en Estados Unidos– se convierte en el objetivo central de los jóvenes migrantes, a veces se convierte en el principal motor para migrar. Así, la idea de que una nueva pareja debe constituirse en un nuevo hogar, habitando una casa independiente, es hoy el estado deseable entre los jóvenes tulcinguenses. Actualmente, encontramos muchas casas nuevas deshabitadas en la localidad de origen –propiedad de jóvenes migrantes– también muchas en proceso de construcción.

La institución del parentesco sigue constituyendo uno de los ejes organizadores de las relaciones sociales comunitarias, no obstante los diversos reacomodos que han tenido lugar como parte de la experiencia de la migración y la expansión de la comunidad. Los vínculos del parentesco en Tulcingo juegan un papel central en las dinámicas familiares, los tiempos de la migración y las estrategias para conseguir un empleo en los lugares de llegada en Estados Unidos. Asimismo, los vínculos del parentesco han permitido el desarrollo de estrategias económicas relevantes para la comunidad transnacional en su conjunto; por ejemplo, algunas alianzas matrimoniales entre familias con migrantes han posibilitado el desarrollo de negocios transnacionales altamente eficientes, tales como los negocios de paquetería, envío de dinero y agencias de viaje que se encuentran localizados en los diversos puntos donde los familiares se han ido desplazando, tanto en México como en Estados Unidos.

Las alianzas familiares se han ido extendiendo también hacia los pueblos de la región, con quienes en alguna forma siempre habían estado vinculados por el parentesco “en segundo grado” –así lo expresan en la localidad de origen– (solían llamarse cotidianamente “primos”), o bien por los lazos del compadrazgo, que generaron importantes vínculos entre comunidades vecinas de la mixteca poblana. Los encuentros de los jóvenes en las fiestas comunitarias de las localidades mixtecas, pero también en los lugares comunes de reunión en Nueva York y los diversos puntos de la zona metropolitana, especialmente en Nezahualcóyotl, han permitido que se generen matrimonios entre habitantes de diversos pueblos, de tal suerte que prevalece cierta modalidad de endogamia regional.

Para elaborar esta sección se utilizaron las entrevistas en profundidad sobre trayectorias vitales, las historias de vida, la observación en nuestros recorridos de campo, así como el desarrollo de algunos grupos focales para discutir temas tales como “el cambio de las familias a par-

tir de la migración acelerada”, una preocupación latente entre padres de familia que consideran haber perdido autoridad y respeto de las nuevas generaciones, hijos y nietos.

LOS ARREGLOS FAMILIARES: FAMILIAS TRANSLOCALES Y TRANSNACIONALES ENDOGAMIA Y EXOGAMIA

Son múltiples las modalidades que han adquirido las familias no sólo en relación a la dispersión de los hogares a través de los espacios transnacionales comunitarios, sino también porque han tenido lugar importantes modificaciones en las relaciones de género, en las relaciones entre padres e hijos, así como en las estrategias de reproducción familiar.

Si bien la endogamia en la comunidad había funcionado como una estrategia relevante para establecer alianzas de familias y preservar la dinámica de la comunidad, la exogamia ha sido una práctica presente entre los tulcinguenses, encontrando mecanismos para que estos miembros “adoptados” de la comunidad se integren en su dinámica y consigan, en alguna suerte, ser “tulcinguenses” por la vía del matrimonio, independientemente de que quien contraiga matrimonio con un externo sea un hombre o una mujer tulcinguense, siempre y cuando el esposo o esposa venga a vivir a Tulcingo de Valle. Parece que, el hecho de habitar en el lugar de origen de su cónyuge en alguna forma le otorga cierta membresía comunitaria y reconocimiento entre las familias del pueblo. En el caso de no venir a vivir a Tulcingo y, entonces sea el cónyuge tulcinguense quien vaya a otro pueblo, no provoca que pierda la consideración como *tulcinguense* –por decidir marcharse con su esposo/a– sino simplemente se le sigue reconociendo como miembro de la comunidad, pero no a su pareja, y sí a su descendencia (ver sección sobre *Los relatos de la pertenencia*).

Otro elemento relevante que ha regulado el acceso a la comunidad por la vía del matrimonio es el comportamiento del “nuevo miembro”, es decir si el cónyuge del tulcinguense muestra ser, un hombre o mujer de “buenas costumbres”, lo cual es valorado por la comunidad a partir de, primero, si mantiene a su hogar en buenas condiciones (en el caso del hombre, proveyendo recursos económicos, y en el caso de la mujer, en conservar la vivienda, los hijos y al marido en condiciones de aseo, “bien lavados y planchados”, la preparación oportuna y óptima de la comida y buenas relaciones con los suegros); y segundo, si tiene hijos en un periodo corto una vez contraído el matrimonio; sobre todo porque estos dos elementos son considerados como indicadores de un interés genuino por su pareja en primer lugar, pero también, en segundo lugar, esto demuestra su interés por asentarse en la comunidad, formando una nueva familia.

Cuando un nuevo miembro no muestra sus “buenas costumbres”, puede ser en alguna forma “castigado” por la comunidad, mediante no dirigirle la palabra, negarle el saludo en los espacios públicos tales como el parque, la iglesia, el mercado y las calles en general, haciéndolo sentir incómodo en el pueblo. En el caso particular de los hombres, no ofreciéndole empleo, obligándolo en alguna forma a tener que movilizarse hacia lugares más alejados para trabajar. En el caso de las mujeres, con el señalamiento negativo, por el resto de las mujeres del pueblo, como una mujer no deseable, no invitándola a participar en algunas reuniones especialmente de mujeres –como el rezo de los rosarios y los novenarios a santos y difuntos– y en las fiestas familiares de los barrios.

Lo anterior muestra que, si bien la endogamia no era explícitamente una regla comunitaria, ésta había permitido mejores formas de inserción en la nueva familia y afianzar su pertenencia a la comunidad, pues ambos miembros de la pareja son conocidos de antemano por la comunidad y no tienen que probar de manera reiterada “sus buenas costumbres”, digamos que no están sujetos a la vigilancia comunitaria de una forma estricta, porque cabe anotar que, si estas buenas costumbres no se cumplen por parte de tulcinguenses locales recién casados, no genera problemas en la comunidad, salvo la necesidad de “pedir a su familia que le ofrezcan buenos consejos” para mejorar su comportamiento. Esta última recomendación, de solicitar buenos consejos, la genera “el decir de la comunidad”, pero se le hace saber tanto a los padrinos de boda, como a los padres del cónyuge con mal comportamiento.

Estas reglas de inclusión/exclusión²⁵ que relatan fundamentalmente las personas mayores, generalmente ancianos, siguen operando en alguna forma para quienes contraen matrimonio dentro de la comunidad ampliada, con miembros de la comunidad “adoptados” o directos, puesto que los padres siguen prefiriendo nueras y yernos que son tulcinguenses. Entre los que son parte de la comunidad, los padres de familia prefieren que una hija se case con un hombre que haya ido a Estados Unidos o bien que viva allá, pero “que pruebe que sabe ahorrar”, por eso el hecho de construir una casa, antes de casarse, es la mejor prueba de que es un hombre responsable, que está listo para contraer matrimonio y que es, además “un buen partido para la hija”.

En el caso de un hombre, los padres prefieren, por el contrario al caso de los padres de la mujer, que éste se case con una mujer tulcinguense que no haya viajado a Estados Unidos. Encontramos dos

25 Estudios como el de D'Aubeterre (2000) y Gil (2006) permiten entender la relación entre la endogamia y la exogamia en los contextos migratorios transnacionales y su relación con los asuntos de pertenencia comunitaria, los que sin duda se relacionan con membresía, pertenencia y ciudadanía.

razones principales constantemente expresadas a lo largo de nuestro trabajo etnográfico, primero, porque muy probablemente la joven sea aún virgen, “sea más dócil que las que ya salieron”, y segundo, porque quizás aún esté dispuesta a dedicarse exclusivamente a las labores del hogar, así como interesada en tener varios hijos. Algunos padres de familia que son migrantes y que radican en Estados Unidos suelen impulsar la idea de que, la familia completa venga cada año a la localidad de origen cuando tienen hijos e hijas solteros, porque piensan que es mejor que los hijos consigan una pareja en la localidad de origen, que en los lugares en donde radican en Estados Unidos o en Ciudad Nezahualcóyotl. Algunos de estos padres suponen que, aun cuando la pareja fuera también parte de la misma comunidad, pero salió del pueblo, puede estar en duda su buena reputación, sobre todo en el caso de las mujeres.

Existe un alto número de jóvenes que contraen matrimonio entre tulcinguenses a lo largo de los diferentes espacios insertos en el circuito migratorio, pero también existe un número relevante de nuevas familias que se han constituido por el matrimonio con personas de pueblos vecinos de la Mixteca, y otras tantas que han formado pareja con personas de otros lugares de México.

Finalmente, la ceremonia del matrimonio se debe realizar en la localidad de origen; por esa razón, muchos de los tulcinguenses que se conocen en otro punto de la comunidad transnacional, pueden vivir juntos como pareja e incluso tener hijos, pero esperan para casarse y bautizar a los hijos hasta el momento en el que pueden viajar a Tulcingo de Valle.

FAMILIAS TRANSNACIONALES EN HOGARES DIVIDIDOS

Los miembros de las familias tienen una alta movilidad y circulación a través de los diferentes espacios y, luego, generan hogares divididos, así como unidades domésticas por las que transitan parientes, y vecinos, quienes se establecen en esas viviendas, a veces de manera temporal, mientras logran conseguir un empleo –en el caso de los que van llegando– o bien mientras consiguen traer a su familia y reconstituir, en alguna forma, su hogar en los lugares de arribo en Estados Unidos, o bien en la zona metropolitana de la ciudad de México.

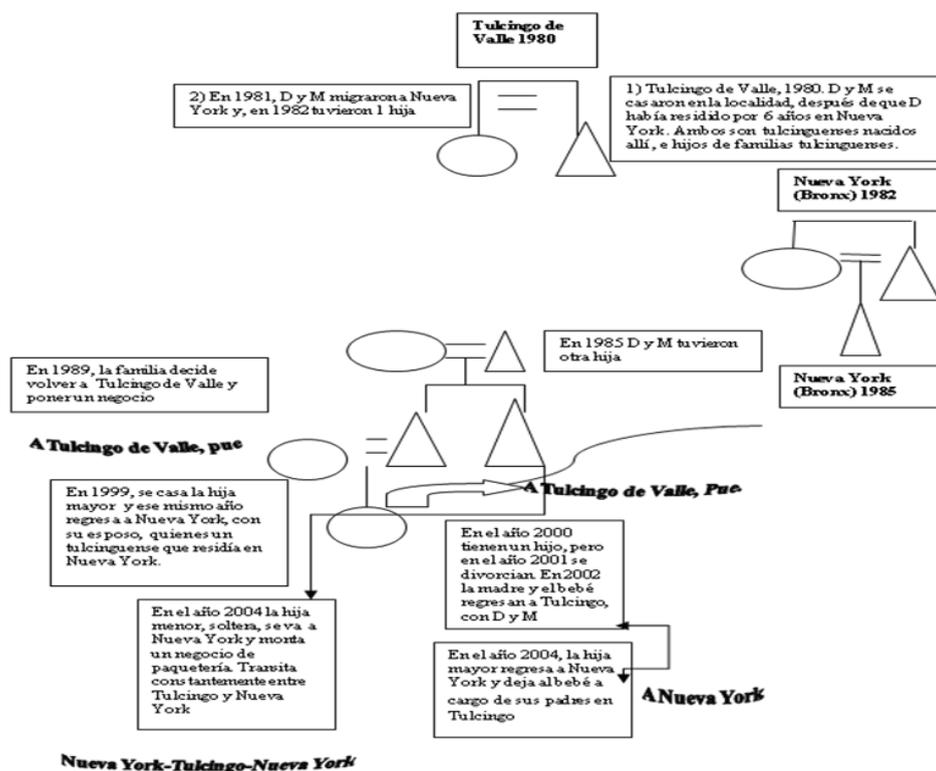
Las unidades domésticas, como suma de varios hogares, son una estructura funcional también para hacer la vida en ciudades como Nueva York, dado que la renta de los departamentos suele ser muy costosa. La estrategia de que varias familias habiten una misma vivienda podría ayudar a reducir los gastos y a tener un soporte emocional y económico en caso de atravesar por un momento difícil; pero tal convivencia también ha provocado fuertes tensiones entre algunas familias; con este último comentario queremos sólo ilustrar que, no todos los arreglos

familiares en esta comunidad son necesariamente armoniosos, sino que los cambios y desajustes, los reacomodos y divisiones de hogares también han tenido efectos negativos sobre las relaciones entre familias, de parejas, de hijos, y en muchos casos han conducido a la ruptura de hogares y la separación de familias.

Si bien muchos hogares funcionan divididos, otros más han dado lugar a nuevos hogares, abandonando a la familia que dejaron en el lugar de origen y construyendo una nueva en los lugares de arribo. De tal forma que, también hay otros arreglos familiares para ajustarse a esta nueva circunstancia vital que provoca la distancia física entre los miembros de un mismo hogar. De tal forma que, en Tulcingo, hoy son más comunes los divorcios, las separaciones y los arreglos particulares y legales para frecuentar a los hijos, producto de hogares escindidos, así como es más frecuente encontrar madres solteras, mujeres y hombres abandonados, o niños viviendo solamente con los abuelos, sobre todo en la localidad de origen, mientras los padres están en otro punto de la comunidad transnacional (en diversas entrevistas los tulcinguenses dan cuenta de estos cambios). Hoy día encontramos en la localidad de origen, por ejemplo, niños que no conocen a su padre, a pesar de que éste sigue formando parte del hogar, pero ha migrado hacia Estados Unidos y durante un periodo largo no ha regresado a su casa, pero mantienen los vínculos a través del teléfono, las cartas, el envío de regalos y dinero, no obstante sus hijos no recuerdan su fisonomía debido a que eran muy pequeños cuando el padre se marchó.

El ciclo de vida de las familias transnacionales es dinámico, registra una alta movilidad de los miembros, refiere en algunos casos vidas itinerantes y también algunos desajustes comunitarios. A continuación presentamos la genealogía de una familia transnacional, en diversos momentos de su desarrollo hasta llegar a su constitución reciente, en julio de 2005. Veamos los siguientes esquemas:

Diagrama 3
El ciclo de vida de una familia transnacional (La familia de D y M)



- Las prácticas de religiosidad transnacional que posibilitan la actualización de los nexos comunitarios, pero también funcionan como elementos dinamizadores, en alguna suerte transformadores, de códigos de conducta, hábitos, normas de comportamiento, formas de relación familiar, valores, concepciones del mundo en general que pueden tener efectos tanto en las localidades de origen como en cualquiera de los puntos del circuito.
- Las prácticas relativas a identidades transnacionales que posibilitan, por un lado, anclajes culturales y, por otro, circulación y conexiones entre los diferentes espacios interconectados al circuito migratorio.

Para desarrollar esta sección se recuperan los datos de nuestros diarios de campo (en sus diversas etapas), historias de vida, entrevistas en profundidad a los miembros de los comités organizadores de las fiestas patronales, los mayordomos de las fiestas barriales, sacerdotes locales y miembros del consejo parroquial, así como a migrantes que contribuyen con cooperaciones desde Nueva York; asimismo, se han recuperado algunos testimonios orales de quienes viajan a la localidad en los momentos de celebración.

Adicionalmente, he tenido la oportunidad de estar presente en las fiestas patronales durante, al menos, tres años continuos, hacer observación en festividades de carácter religioso y cívico de la comunidad, así como hacer observación participante también en algunas fiestas familiares tanto en Nueva York, Nezahualcóyotl, como en Tulcingo de Valle.

LA TRADICIÓN ORAL: LOS ORÍGENES DEL PUEBLO

El pueblo de Tulcingo de Valle es de formación reciente, en términos relativos con otros pueblos antiguos de la región Mixteca poblana, tales como Xicotlán y Chila de Sal –viejos pueblos precolombinos de origen náhuatl evangelizados por las órdenes de Franciscanos y Dominicos principalmente– desde los cuales se desprendieron diferentes poblamientos que hoy conforman la parte suroeste de la Mixteca en el estado de Puebla. Tulcingo es fundamentalmente un pueblo mestizo, aún cuando conserva múltiples manifestaciones tradicionales de los pueblos indígenas náhuatl y mixteco. Algunos de sus alimentos, especialidades culinarias, atuendos, festividades, formas de organización comunitaria y utensilios domésticos refieren la influencia de los pueblos originarios de la región.

El pueblo de Tulcingo no cuenta con archivos históricos que permitan reconstruir la historia local a través de ellos, sino que ha sido transmitida de forma oral, de generación a generación. Algunos profe-

sores locales y un escribano del pueblo (quien durante muchos años ocupó el cargo de secretario en el ayuntamiento) se han encargado de contar repetidamente a sus visitantes “el cómo de las cosas que allí ocurrieron” –dice Don Librado Flores en sus memorias sobre Tulcingo– Las memorias de Don Librado, las cuales constituyen un manuscrito en el que se ha dejado constancia de los hechos ocurridos en el pueblo durante el siglo XX –con algunas notas de lo que sus ancestros le relataron sobre la historia de Tulcingo en el siglo XIX– es el único documento en el que se registra la memoria local-regional y el cual se encuentra en poder de la familia Flores, radicada en Tulcingo.

El mito fundacional de Tulcingo señala que una mujer originaria de Chila de la Sal, quien cotidianamente se trasladaba a las laderas de la barranca del Tecomate y sus inmediaciones –para llevar a pastar a sus chivos–, solía llevar consigo una cesta en la cual transportaba algunas de sus figuras devocionales predilectas, entre ellos a San Gabriel Arcángel. Diariamente, al llegar a este sitio, colocaba la canasta y se sentaba a la orilla de una pila de agua, debajo de un árbol de tule, localizado en terrenos pertenecientes a las tierras del pueblo de Chila. Por la tarde, esta mujer recogía su cesta y volvía a Chila con su ato de chivos, sorteando barrancas y procurando llegar a su destino antes de que cayera la noche. Al llegar a casa, ella se percataba de que faltaba, en su cesta, la figura en bulto del Arcángel Gabriel. Al día siguiente la encontraba de pie, a la orilla de la pila, justo debajo del árbol del tule por donde corría el agua de las pilas y, volvía a colocar al Arcángel en su cesta para regresar a casa, pero nuevamente él insistía y, al volver a casa se percataba, una vez más, de que el Arcángel Gabriel se había regresado y quedado justo en el mismo sitio.

Después de varios intentos de regresar al Arcángel hacia Chila, entendió el mensaje enviado a través de los recurrentes retornos al mismo sitio, y mandó construir una capilla para el Arcángel Gabriel, dejando la imagen en el lugar, justo en el mismo sitio donde hoy se encuentra la parroquia del pueblo de Tulcingo. Se cree que el Arcángel Gabriel decidió fundar un nuevo pueblo, del que hoy es su patrón, pues justo en los alrededores de esa capilla donde quedó depositada la imagen en bulto del Arcángel, se establecieron algunas familias del pueblo principal de Chila de la Sal, quienes en busca de terrenos con agua –para el pastoreo– decidieron establecerse allí, formando así una pequeña ranchería. Algunos años más tarde, después de una larga batalla entre los naturales de este pueblo y los asentados en la ranchería de Tulcingo, se reconoció la categoría de Pueblo a éste último.

Cuenta la historia local que, se libraron diversas batallas por los linderos, y Chila salió siempre triunfante, se cree que Santiago Após-

tol, patrón de Chila de la Sal, participó en la más importante de todas sus batallas y, al lado de sólo siete combatientes chileños derrotó a los tulcinguenses, tanto éstos como los chileños aseguran que, el día de la gran batalla, Santiago Apóstol salió de la parroquia de Chila, montado en su caballo blanco y ayudó con su espada a proteger a los chileños, permitiendo que ellos ganaran la batalla y salieran ilesos. Pero luego de que los Tulcinguenses encomendaron sus tierras a San Gabriel Arcángel, las batallas terminaron, y les fue concedido en los tribunales, mediante la escrituración legal, los terrenos al pueblo de Tulcingo, donde aún hoy en día se discute cuáles son los verdaderos linderos entre estos dos pueblos, pero nunca más se han vuelto a librar batallas –cuerpo a cuerpo– por los límites de las tierras, gracias a las negociaciones que se dieron entre San Gabriel Arcángel y Santiago Apóstol, el primero, santo patrón de Tulcingo y, el segundo, de Chila de la Sal.

Históricamente, estos pueblos se encuentran vinculados por las tierras comunes compartidas durante varios siglos, y por relaciones de parentesco, así como, más tarde, por su historia común como pueblos migrantes hacia Estados Unidos, y particularmente hacia Nueva York.

LOS RELATOS DE LA PERTENENCIA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

“Para ser de Tulcingo no sólo es de haber nacido aquí, sino de dejar el ombligo en la tierra y de beber el agua de las pozas”, pero también “ser de Tulcingo se puede ser por adopción de los que sí somos *los auténticos* de aquí, aunque nunca es lo mismo, pero se le puede llegar a considerar tulcinguense –como al profesor Cayetano– si llega, hace su vida aquí y se casa con alguien de las familias del pueblo, de los meros del lugar”, aunque también “hay algunos que aunque lleguen aquí, no los dejamos vivir en algunos barrios, como en San José, porque allí solo queremos puros nativos y no extraños que vengan a sembrar la desconfianza”. Pero “los hijos de los tulcinguenses que han nacido en otros lugares, como en Nueva York, sí son de Tulcingo, porque a esos les tocaba nacer aquí, pero la vida los puso en otra parte y, son también de Tulcingo, aunque su papá o quizás su mamá pudiera ser incluso gringo”.

Los relatos de la pertenencia a la comunidad, y en algunos casos también al lugar, son complejos y merecen diversas lecturas, pero todas ellas pueden estar contenidas en la historia local que refiere la existencia de dos ojos de agua, a la manera de pozas o nacimientos naturales, las cuales son vistas como fuentes inagotables de agua y luego de vida, y quizás la razón de la fundación y asentamiento del pueblo en este sitio. Se dice de manera recurrente que, quien bebe agua en esas pozas, no podrá olvidarse de Tulcingo y, si no nació en Tulcingo, se quedará a vivir allí, y quizás nunca pueda desligarse del lugar, aun cuando eso no

lo convierta en tulcinguense; de tal suerte que, no sólo por establecerse en el lugar se adquiere la membresía, pero sí se abre la posibilidad para que se vincule en alguna forma al lugar y, luego, a la comunidad. Las narrativas construidas alrededor de esta historia cuentan que esto le ha ocurrido a algunos profesores, médicos o trabajadores de los servicios de transporte, quienes han llegado a trabajar al pueblo, han bebido agua de las pozas, y han terminado quedándose por muchos años allí, algunos se han casado con hombres y/o mujeres del pueblo, y han adquirido entonces la membresía de tulcinguense, como 'tulcinguense adoptado' o lo que es lo mismo, por el efecto del encanto de las pozas.

Entonces, ser parte de la comunidad de Tulcingo o, ser tulcinguense, se define, primero, por nacimiento en el lugar, dentro de las redes de parentesco; segundo, cuando se trata de hijos de tulcinguenses, aún nacidos en otras latitudes (por lazos sanguíneos); o bien, tercero, por contraer matrimonio con algún tulcinguense nativo e ir a vivir a la localidad de origen (alianza matrimonial). Pero si un tulcinguense se casa fuera de la localidad de origen y su cónyuge no va a vivir a la localidad de Tulcingo de Valle en algún momento de su vida matrimonial, no es considerado como tulcinguense. La segunda generación de tulcinguenses nacida en Nueva York, por ejemplo, es aún joven, tendremos que esperar algunos años para saber si los hijos de éstos serán o no tulcinguenses, es uno de los nuevos dilemas que enfrentará esta comunidad transnacional en pocos años, lo que seguramente les permitirá también ir redefiniendo sus concepciones sobre lo que significa ser tulcinguense y las modalidades de la membresía y pertenencia comunitarias.

No obstante, la pertenencia a la comunidad si bien se adquiere por línea sanguínea, de parentesco, o de referencia al lugar de nacimiento, y por alianza matrimonial, también se refuerza por una serie de rituales comunitarios en los que es muy importante tomar parte. Cuando preguntamos a algunos migrantes de Tulcingo sobre el hecho de seguir siendo tulcinguenses –quienes incluso han vivido dos terceras partes de su vida fuera de la localidad– ellos comentaron que “hay muchas formas de seguir siendo tulcinguenses” –en presencia o en ausencia– y se referían, por un lado a los vínculos familiares y comunitarios que mantienen de manera cotidiana con los suyos y que les permite mantener una conexión permanente hacia su lugar de origen, y hacia los puntos en los cuales sus familiares están asentados; incluso el hecho de realizar sus celebraciones relacionadas con el ciclo de vida, tales como bautizos, quinceañeras, matrimonio y defunciones en la localidad de origen, independientemente de su lugar de residencia; pero también se referían de manera recurrente a formas de participar en algunas manifestaciones colectivas de reafirmación identitaria; por

ejemplo, contribuir con cooperaciones en dinero o en especie en los preparativos de la fiesta patronal del Arcángel Gabriel, durante el mes de marzo, o bien en la fiesta cívica en memoria de Bonifacio Valle, en el mes de diciembre (ver sección sobre Fiestas y Celebraciones). Adicionalmente, también es relevante para ellos cooperar en el desarrollo de obras de interés colectivo-público que permita "...a quienes se quedaron en Tulcingo, vivir de manera digna y con comodidad, porque es importante que alguien se quede –para no desarraigarnos– para que otros nos podamos ir. Se imagina usted ¿qué pasaría si todos nos hubiéramos ido y nadie se hubiera quedado?”.

El último fragmento del testimonio de un migrante tulcinguense radicado en Nueva York ilustra el significado de contar también con un referente territorial de pertenencia y, fundamentalmente, de saber que su familia o algunos miembros de ésta, se encuentran asentados en el lugar de origen. En los casos de familias completas que han migrado hacia Estados Unidos, o hacia la zona metropolitana del Distrito Federal, algunos manifiestan que, a pesar de que durante varios años no han regresado a Tulcingo –y sólo tienen familiares en segundo grado que residen allí– algún día regresarán a la localidad para radicar permanentemente, o bien para morir y ser enterrado en esas tierras. De tal suerte, el vínculo con la comunidad trasciende la temporalidad vital y sugiere una concepción trascendental de la pertenencia, el deseo de yacer allí o permanecer ligado a la comunidad, aún después de la muerte.

FIESTAS Y CELEBRACIONES: SITIOS DE VINCULACIÓN Y CIRCULACIÓN DE BIENES SIMBÓLICOS

Las fiestas y celebraciones en Tulcingo de Valle tienen dos modalidades principales, por un lado encontramos las de carácter religioso y cívico que involucran a la comunidad y se realizan exclusivamente en la localidad de origen y, aquellas celebraciones que pueden ser también religiosas, pero que están relacionadas fundamentalmente con el ciclo vital de las familias y las personas (en esta categoría clasificamos los cumpleaños, bautizos, presentaciones de niños a los tres años, confirmaciones, primeras comuniones, quinceañeras, bodas, funerales y cabos de año). Estas celebraciones rituales se realizan en dos sitios, en la ciudad de Nueva York y, preferentemente, en la localidad de Tulcingo de Valle; a diferencia de las que se relacionan con bautizos, bodas, funerales y cabos de año de los difuntos, las cuales se desarrollan casi exclusivamente en la localidad de origen.

Existen diversas celebraciones a lo largo del año, las cuales conforman los calendarios cívico y religioso comunitarios que, en alguna forma, han influido también sobre la frecuencia de los traslados, los tiempos de las movilidades de los migrantes tulcinguenses, el flujo de

dinero, el envío de bienes entre Tulcingo y sus diferentes puntos en la geografía transnacional de la comunidad. Una de ellas, que ha influido fuertemente el flujo de bienes desde la localidad de origen, por ejemplo, es la de los Días de Muertos, a principios del mes de noviembre, en el que se montan altares en memoria de los difuntos, generando que desde Estados Unidos los familiares cooperen con dinero para colocar los altares (preparados con velas, fruta, comida, figuras de santos, bebidas, cigarros, entre otros), pero también ha motivado un importante flujo de bienes, sobre todo comida preparada, fundamentalmente hacia Nueva York. En ese periodo de finales del mes de octubre y hasta el 4 de noviembre se envía un sinnúmero de paquetes desde la localidad de origen –es el periodo de mayor envío de paquetes desde la localidad de origen, según comenta el propietario de una agencia local de paquetería en Tulcingo– con los panecillos locales de maíz (tlaxcales), velas, guisados de mole, de semillas de guaje, frutas de temporada, dulces y conservas de tejocote, nanche y camotes locales, quesos frescos, entre muchas cosas más.

LA RELIGIÓN: UN ESPACIO PARA EL ANCLAJE CULTURAL Y LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

Aun cuando hoy existe mayor diversidad religiosa, la mayoría de los tulcinguenses son católicos. Encontramos, sin embargo, algunas familias que son principalmente Testigos de Jehová y Pentecostales en la localidad de origen, así como de otras denominaciones religiosas, quienes también habitan en el municipio. En Tulcingo muchas familias aseguran que quienes no son católicos son sobre todo personas que han llegado a vivir allí y que no pertenecen a la comunidad, y que han logrado involucrar –convertir– a algunas otras familias que sí son tulcinguenses. Al parecer la diversidad religiosa o bien la conversión no están asociadas a la migración internacional, sino más bien a la migración interregional y particularmente también la migración hacia los alrededores de la ciudad de México, Nezahualcóyotl y el Valle de Chalco fueron percibidos por algunos tulcinguenses como espacios propicios para la conversión de familiares a otras religiones.

La religión constituye un importante eje organizador de las relaciones sociales y en alguna forma también un punto de anclaje para las familias que han migrado a Estados Unidos. Sin duda que, la mayoría de las fiestas y celebraciones que hemos descrito en el apartado anterior corresponden a ceremonias de tipo religioso, pero que por su significado comunitario y familiar las hemos ubicado en una sección separada para referirnos también a los aspectos sociales y organizativos de las mismas, los cuales no están directamente vinculados a la ritualidad religiosa, pero sí relacionados con ciertas prácticas transnacionales entre

los diferentes espacios en los que habitan personas de Tulcingo de Valle. Entre otras fiestas del calendario religioso, relevantes también para la dinámica comunitaria, tenemos a la celebración de Todos Santos y los días de Muertos, entre finales del mes de octubre y los primeros días del mes de noviembre, la representación del *Viacrucis* durante la Semana Santa, las fiestas de Navidad, Año Nuevo, Día de Reyes (6 de enero), La Candelaria (2 de febrero) y la Celebración de la Virgen de Guadalupe (el 12 de diciembre), entre otras. Regresaremos para hablar de algunas de estas celebraciones en la siguiente sección, relativa a las prácticas transnacionales de religiosidad.

PRÁCTICAS DE RELIGIOSIDAD TRANSNACIONAL

Existen diversas manifestaciones de religiosidad que han adoptado la dimensión transnacional en su práctica cotidiana, en este apartado nos referiremos a algunas de estas prácticas, bajo la premisa de que se ha hecho referencia a varias de éstas en otras secciones del documento. Como hemos visto, en casi todas las fiestas y celebraciones comunitarias y algunas familiares, los tulcinguenses radicados en espacios diferentes a los de la localidad de origen se trasladan hacia éste, para estar presentes y participar directamente, o bien participan desde esos puntos; de tal forma que, hay diversas modalidades de llevar a cabo prácticas transnacionales. Asimismo, hemos hablado de los envíos constantes de un sinnúmero de bienes y dinero en fechas particulares que coinciden con estas celebraciones y fiestas, lo cual alude también a ciertos movimientos y flujos relacionados directamente con estas prácticas. En el siguiente apartado se muestran algunas prácticas relacionadas mayormente con la religiosidad católica, algunas de las más comunes entre la comunidad transnacional.

PETICIONES RITUALES E INTERCAMBIO DE BIENES SIMBÓLICOS

Este tipo de prácticas se pueden ilustrar, por ejemplo, con la comunicación casi cotidiana que tienen los tulcinguenses, desde cualquier punto de la comunidad, con el sacerdote local, para solicitarle algún servicio religioso, desde misas especiales, rosarios, oraciones, pláticas rituales, hacer correr los avisos de matrimonio, aun cuando ellos no vayan a estar presentes en esas celebraciones y luego acostumbran enviar el pago por esos servicios religiosos, ya sea por paquetería o por correo, al párroco. Adicionalmente, cada domingo, el sacerdote recibe un sinnúmero de llamadas telefónicas desde Estados Unidos, de personas que realizan consultas, confesiones, piden consejos, hacen peticiones de misas, de oraciones para sus familias, y son atendidos personalmente por el párroco en turno a través del teléfono. El horario para estas llamadas ha sido convenido en domingo, durante la tarde, después de las 4 pm. En esta misma comunicación el sacerdote les

hace saber si ya realizó los servicios solicitados, pero también comunica a sus fieles “las necesidades de la iglesia”, cooperaciones para pintar la iglesia cada año –cuando está por llegar la fiesta patronal– remodelaciones, nuevos altares, la reparación y mantenimiento del reloj de la iglesia, obras en el atrio –tales como el adoquín, las bancas y jardineras del atrio, el nuevo altar que se le dedicó a la Virgen de Guadalupe– entre otras obras realizadas en la iglesia con recursos de quienes están fuera de la localidad de origen. Recientemente se ha colocado adoquín protector sobre el techo y las naves de la iglesia para protegerlas en tiempo de lluvia, una obra que costó varios miles de pesos, casi toda la obra fue financiada por los que radican fuera de la localidad, en Estados Unidos –según comentó el párroco de la iglesia.

Entre otras prácticas comunes se cuenta, enviar velas, agua bendita, escapularios, medallas con crucifijos o figuras de santos, estampitas de San Gabriel Arcángel, los cuales se bendicen en la parroquia de Tulcingo, o bien se compran en la parroquia, y luego son enviados por familiares hacia Nueva York o cualquier punto de la comunidad transnacional. A su vez, los tulcinguenses en Nueva York han enviado también estampas de la Virgen de Guadalupe tal y como está en la Catedral de San Patricio en Manhattan, fotos de ellos posando junto a la Virgen, o los misales, y oraciones que utilizaron durante la celebración del 12 de diciembre en Nueva York. Estos bienes circulan constantemente por los espacios de la comunidad y son apreciados por unos y otros desde el momento en el que fueron enviados por sus familiares desde otro punto.

LOS SACERDOTES Y PREDICADORES VIAJEROS: NUEVA YORK-TULCINGO-NUEVA YORK

Otras prácticas se gestaron desde hace más de una década y se refiere a la visita de un sacerdote de origen irlandés que llegó a tener como fieles a un grupo numeroso de tulcinguenses en La Parroquia de Cristo Rey en el Bronx, y quien se trasladó a Tulcingo de Valle para visitar a las familias de los migrantes, luego conocer “las costumbres católicas en el pueblo”, oficiar misas en la localidad de origen e intercambiar impresiones con el sacerdote local de Tulcingo, quien más tarde también realizó varias visitas a “la parroquia de los tulcinguenses en el Bronx”.

Más recientemente, con la llegada de un sacerdote Carismático a la parroquia de Tulcingo se inició la organización de retiros espirituales, sesiones animadas por predicadores laicos carismáticos que vienen anualmente desde Nueva York para organizar las sesiones del retiro, las cuales tienen lugar en el atrio de la iglesia de San Gabriel. Las sesiones se prolongan hasta por dos días, durante las cuales se ora cantando, con música de ritmo caribeño. Estos retiros de verano se desarrollan durante el mes de julio y en ellos participan los tulcinguenses

radicados en la localidad, los que están de vacaciones en ese periodo (muchas veces desde Nueva York, Houston, Texas, y Chicago, Illinois, o bien desde la zona metropolitana de la ciudad de México). En 2005, los predicadores que venían de Nueva York eran, uno de origen mexicano –morelense-, otro de la República Dominicana y, otro más, originario de Puerto Rico. Todas las figuras que utilizan en el retiro, para ejemplificar los actos milagrosos que dieron origen a su devoción carismática, aluden a experiencias difíciles de su vida como migrantes en la ciudad de Nueva York; asimismo, todos los testimonios que se presentan en el retiro sugieren temas relacionados con los hijos que son migrantes, problemas de drogadicción, alcoholismo y otros relativos a la familia y a su vida fuera de sus lugares de origen.

FORMAS DE ORGANIZACIÓN RELIGIOSA TRANSNACIONAL

Entre la Parroquia de San Gabriel Arcángel y la parroquia de *Christ the King* en el Bronx se estableció “un acuerdo parroquial para monitorear a los fieles tulcinguenses”, acompañarlos en su tiempo fuera de la localidad de origen y ofrecerles los sacramentos tal como ellos estaban acostumbrados; pero tal acuerdo no tuvo un carácter institucional propiamente y duró mientras ambos sacerdotes estuvieron como párrocos en esas iglesias. No obstante, se mantuvo un comité guadalupano en la parroquia del Bronx, el cual estuvo afiliado también a la Asociación Tepeyac. Este comité realizó, durante algún tiempo, actividades transnacionales, al grado de que algunos de los miembros del comité, regresaron a Tulcingo y siguieron trabajando como grupo –llamado en la localidad Comunidad Eclesial de Base– además de ser a la vez Guadalupano, realizando labores de evangelización y activismo en la defensa de derechos humanos en la región mixteca.



Foto 1: Migrantes mexicanos indocumentados enfrente del Edificio del Servicio de Inmigración, Manhattan, NY

Si bien estos grupos no se han disuelto, ha disminuido su actividad debido al poco apoyo que han recibido de los nuevos párrocos que han llegado a Tulcingo, debido a que no simpatizan con el movimiento llamado de Comunidades Eclesiales de Base –de corte Jesuita- por un lado, pero también porque el sacerdote irlandés que los apoyaba en el Bronx también dejó la parroquia –por razones de salud-. De tal suerte, este tipo de organizaciones han jugado un importante papel en la introducción de agendas diferentes en las respectivas parroquias, de temáticas de discusión, formas de organización, “maneras de entender algunos pasajes bíblicos” –dicen algunos de los miembros del grupo-, y hasta en las formas de relacionarse con sus paisanos, tanto en Tulcingo como en Nueva York.

RESIGNIFICACIÓN DE LOS RITUALES RELIGIOSOS EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL



Foto 2: La Carrera de la Antorcha Guadalupana, 12 de diciembre de 2001. Manhattan, NY.

Una de las celebraciones más conocidas de los mexicanos en Nueva York es la del 12 de diciembre, la cual se realiza en la Catedral de San Patricio, a semejanza de la que tiene lugar en la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México. Los poblanos mixtecos han incluido todas las actividades que ellos realizan en estas celebraciones en sus respectivos pueblos, desde las carreras de barrio, las llamada *Antorcha Guadalupana*, mañanitas a la virgen y todas las fiestas con kermeses y trajes típicos, pero han agregado otro significado que los tulcinguenses han reivindicado también en su parroquia del Bronx, participando muy activamente incluso en la realización de la *Carrera transnacional de la Antorcha Guadalupana*, la cual ha sido organizada anualmente por la Asociación Tepeyac desde 2002. De hecho, la parroquia de Tulcingo aporta un buen número de corredores que realizan el maratón justo

en el último tramo dentro de México – el que va hacia la frontera de Tamaulipas– y los corredores tulcinguenses dicen que se sienten orgullosos de ser ellos quienes entregan la antorcha al primero que correrá en el territorio de Estados Unidos.

La Antorcha en alguna suerte atraviesa por los diferentes puntos del circuito migratorio aquí estudiado, sale de la ciudad de México (de la Basílica de Guadalupe) viaja a Nezahualcóyotl, hace parada también en Valle de Chalco Solidaridad, para luego encaminarse hacia Morelos, la ciudad de Cuautla es un referente para hacer parada, recordemos que Cuautla resultó un destino relevante del circuito migratorio en el caso de los desplazamientos internos (Ver sección relativa a *La conformación de los nodos al interior de México*, en este documento) por supuesto se desplaza hacia Puebla, particularmente haciendo paradas en las parroquias de la región Mixteca, tanto de Oaxaca, Guerrero y por supuesto, en el estado de Puebla, los municipios de la mixteca poblana son algunos de los que aportan un importante número de corredores²⁶.



Foto 3: Manifestación de inmigrantes indocumentados enfrente de La Casa Blanca, Washington, D.C., 10 de junio de 2000.

Tanto la celebración de la Virgen de Guadalupe, como la Antorcha Guadalupeña, han adquirido matices especiales en Nueva York, donde se ha incluido la demanda por la amnistía, mejores condiciones de vida y trabajo y, en general el respeto a los derechos humanos de todos los inmigrantes indocumentados que están en aquella ciudad. El discurso de los derechos humanos ha sido una adición a estos rituales en la ciudad de Nueva York. Hoy día también en Tulcingo, el

26 cf. *Ruta de la Antorcha Guadalupeña, 2008*, la cual dio inicio el 5 de octubre y arribará a Nueva York el 12 de diciembre, a la Catedral de San Patricio en Manhattan: <<http://www.tepeyac.org/antorcha/07/index/htm>>

día de la celebración de la Virgen de Guadalupe corresponde al día en el que el sacerdote alude al tema de los derechos humanos de los migrantes, un discurso construido desde Nueva York en el contexto de las condiciones de vida de los inmigrantes indocumentados en aquella ciudad, pero con un impacto interesante en la dinámica de la localidad de origen: *no human being is illegal* repetido en las celebraciones de Guadalupe en Nueva York, se expresa en *ningún ser humano es ilegal* en la Parroquia de San Gabriel Arcángel.



Foto 4: El viacrucis del migrante. Manhattan, NY, Semana Santa del año 2000.

Otro evento ritual relevante en Nueva York es la representación del vía crucis de los migrantes, realizado el viernes de la semana santa por las calles de Manhattan, con una parada especial en las oficinas del Departamento de Inmigración. Muchos tulcinguenses hacen referencia de su participación en estos vía crucis, hecho que también es referido en la localidad de origen mientras se desarrolla el evento similar por las calles de Tulcingo de Valle, haciendo referencia a que de la misma forma, aun cuando no están en Tulcingo, ellos estarán participando en Nueva York. El vía crucis en Nueva York alude a la figura del “vía crucis que los migrantes viven en el trayecto”, la vivencia que transcurre desde sus localidades de origen hasta alcanzar los puntos en los que hoy radican en Estados Unidos, nuevamente es una reivindicación por la dignidad de los migrantes en aquel país.

LAS REMESAS SOCIOCULTURALES LOS INTERCAMBIOS SIMBÓLICOS DE DOBLE DIRECCIÓN



Foto 5: "Grocery" en Tulcingo de Valle, Puebla, México. Junio de 2005.

En esta sección se presentarán algunas de las dinámicas de intercambio de bienes sociales y culturales entre los tulcinguenses radicados en la localidad de origen y quienes viven en la ciudad de Nueva York. Tomando en cuenta que las remesas socioculturales, en este caso, hacen referencia a los valores y los preceptos culturales que se intercambian entre los diferentes puntos de la comunidad transnacional se considera que pueden generar modificaciones sobre las relaciones de género, sobre las concepciones de democracia, salud, respeto, derechos humanos, desarrollo comunitario, entre otros. Los efectos que las remesas socioculturales pueden ser tanto negativos como positivos (Levitt, 2001). Sólo haremos referencia a algunos de los bienes que tienen un alto contenido de valor cultural entre la comunidad transnacional y que constantemente van y vienen.

BIENES Y VALORES CULTURALES



Foto 6: Empresa de paquetería con servicio directo de la Mixteca a Nueva York: Tulcingo Express. Julio de 2006.

El ir y venir constante de imágenes y narrativas, que conllevan preceptos, valores, ideas, creencias y prácticas posibilitan la reconstrucción de la referencia comunitaria a través de recrear algunos espacios físicos y simbólicos, los sitios de identificación colectiva y las prácticas de la identidad, a partir de exponerse con sus valores a nuevos o diferentes valores sociales y culturales, otras experiencias, y nuevos retos en los sitios de arribo en Nueva York. Tales transfiguraciones de los espacios y lugares afectan los múltiples sitios de esta geografía transnacional comunitaria, luego las diferentes prácticas sociales.

Indudablemente, los intercambios en estos espacios transnacionales tienen una doble dirección; los bienes simbólicos van y vienen al igual que las personas y el dinero. En Tulcingo de Valle, por ejemplo, las casas de cambio y envío de paquetería y dinero se encuentran saturadas mayormente por mujeres, hombres mayores de cincuenta años y jóvenes que esperan recibir el dinero para los gastos de la semana, para resolver una emergencia médica, o bien para continuar la construcción de una casa o el establecimiento de un negocio.

No obstante, esas mismas agencias de paquetería se encuentran también siempre dispuestas a embalar los paquetes que desde la localidad de origen envían a sus familiares en Nueva York; entre éstos encontramos un sinnúmero de artículos y productos que parecieran no estar autorizados para su transporte a Estados Unidos,

los cuales son enviados diariamente a través de servicios locales de paquetería –Peñafort Envíos, Luna Travel, *Tulcingo-New York Express* y Tulcingo Travel son algunos de la localidad. En julio de 2006 había catorce establecimientos de este tipo en la localidad de origen, la mayoría de ellos con establecimientos similares en la ciudad de Nueva York o bien con entregas y envíos desde algunos departamentos habitacionales. Los envíos contienen desde fotografías y videos de las fiestas tanto familiares como religiosas, fundamentalmente la fiesta patronal del Arcángel Gabriel, salsas caseras y recaudos, hasta conservas de ciruela y otras frutas, chiles secos de diversos tipos, semillas de guaje, capulines, hojas de hierba santa, chocolate, estampas de santos y vírgenes locales, escapularios, velas y agua benditas, *tlaxcales*²⁷, pan recién horneado, pipianes y moles caseros, quesos frescos, hasta carnes preparadas, tales como chivo en barba-coa, cecina y enchilada. Al respecto, una mujer no-migrante comenta sobre su más reciente envío a Nueva York y el sentido que le otorga al hecho de transportar un bien local a sus familiares, a quienes los remite al sabor de la familia, la casa y la localidad de origen:



Foto 7: Empresa de recepción de remesas: Delgado Travel. Julio de 2006.

²⁷ Son panecillos locales que se preparan para los Días de Muertos, durante el mes de noviembre, y que por su resistencia pueden comerse durante los próximos 6 meses, sin necesidad de refrigeración.

En Navidad tenía mucha desazón porque todos mis hijos están en Nueva York y no estarían este año con nosotros, algunos tienen papeles y otros no los tienen y se ha vuelto peligroso estar viniendo. Le dije a mi marido, ahora les voy a cocinar lo que más les gusta y se los envío ya al punto para que allá lo calienten. Les preparé un chivito con todos sus condimentos y recaudos, un chivo bien preparado en barbacoa de hoyo (...) En la madrugada salió listo y se los mandé (...) en uno de esos trastes grandes donde estaba congelado, no se escurre y llega buenísimo (...) Tardaron dos días en entregarlo porque el que hace los envíos se olvidó de ese traste que puso en su cajuela del carro, pero como en Nueva York estaba nevando, pues ni se echó a perder. Mis hijos se lo comieron al otro día y me hablaron para decirme que estaba muy bueno. Una se siente contenta cuando lo que se hace aquí, se quiere mucho allá... (mujer, ama de casa, no-migrante, Tulcingo de Valle, febrero, 2003).

Los propietarios de estos negocios generalmente cuentan con documentos migratorios para entrar a Estados Unidos, pero fundamentalmente han adquirido capital social en la experiencia migratoria, y ese capital permite que su iniciativa empresarial sea viable, dada las características del trayecto que descansa sobre fuertes redes de solidaridad; pero al mismo tiempo su actividad cotidiana, la cual conecta diferentes espacios y vincula imaginarios, también fortalece la densidad de las redes y los vínculos. Estos negocios indudablemente transnacionales, están regularmente conectados con otros establecimientos de paquetería en las diferentes localidades de la Mixteca poblana y hacia la región de Atlixco-Ciudad de Puebla. Particularmente, algunos negocios de paquetería de Tulcingo se conectan hacia Izúcar de Matamoros y Huaquechula, en Puebla, hacia Cautla, Morelos, y finalmente hacia la zona metropolitana del Distrito Federal, particularmente hacia Ciudad Nezahualcóyotl y el Valle de Chalco, Estado de México, con quienes integran cargas mayores para enviarlas hacia la frontera y de allí establecer contactos en la aduana, donde finalmente uno de los empresarios pasa con la carga y la lleva hasta Nueva York, vía aérea.

El costo del envío de los paquetes transportados desde Tulcingo hacia Nueva York en su mayoría son pagados al momento en el que son recibidos, de tal suerte que muchos familiares que acostumbran a enviar bienes perecederos solo deben pagar el costo del envase de plástico y cartón, que también es comercializado en las agencias de paquetería, el resto del peaje es pagado en la ciudad de Nueva York por quienes lo reciben. De tal forma que, la continuidad y dinámica de este negocio está basada en el hecho de que las personas involucradas en esos es-

pacios de la comunidad mantengan contactos frecuentes y cotidianos, generen envíos en ambas direcciones, pero fundamentalmente en el hecho de que las personas sigan manteniendo *vidas duales*, y justamente estas características le otorgan la dimensión transnacional a estos negocios, a los flujos y los intercambios, luego también a estos espacios comunitarios articulados en el circuito migratorio.

Indudablemente, no todo el año los servicios de paquetería mantienen la misma demanda, los momentos de las celebraciones locales y fechas relevantes del calendario religioso, generan un volumen mayor de envíos. Las imágenes (fotos tanto de familiares, como de los avances conseguidos en las construcciones, de las nuevas reses o chivos adquiridos con el dinero enviado; videos de fiestas de cumpleaños y celebraciones en general, fundamentalmente las de los Santos patronos); narrativas, que crean también imágenes (en las llamadas telefónicas, las cartas, donde relatan el acontecer cotidiano en la localidad de origen); los discursos (en tanto relatos normativos, consejos a los hijos, recomendaciones, recetas de cocina, entre otros) y bienes en general transportados desde Tulcingo hacia Nueva York, de la misma forma que desde Nueva York hacia Tulcingo, contribuyen en el intercambio translocal. Luego, en la intensidad de los flujos, permiten la construcción de vínculos para actualizar la pertenencia local a través de “rememorar” parte del pasado común, a través de sus particulares objetos, recursos y bienes sociales y culturales que los remiten a sus lugares de origen, en tanto su lugar de nacimiento y socialización primaria, en el caso de los jóvenes y adultos. En el caso de los niños nacidos en Nueva York o quienes se desplazaron a una edad muy temprana, estos objetos culturales les permiten aprender del pasado de “donde vienen”, en el sentido de aludir a la pertenencia primaria de sus antecesores, desde el lugar de donde el desplazamiento se genera. Finalmente, el tránsito de estos bienes permite también establecer el vínculo entre el pasado y el presente.

Así, además del dinero por concepto de remesas económicas, los inmigrantes en Nueva York envían hacia sus localidades de origen también una serie de bienes, imágenes, narrativas (ya sea a través de la música, postales, fotografías, historias, vivencias personales, y bienes materiales en general), los cuales también portan creencias, valores, preceptos para la acción, transmiten hábitos, los cuales representan bienes simbólicos para estas comunidades, pueden transfigurar escenarios y espacios, lo mismo que generan conflictos y desajustes, finalmente estos intercambios permiten ampliar los horizontes y concepciones del entorno social, creando en algunos casos micro esferas públicas transnacionales, o bien generando desajustes comunitarios y nuevos conflictos; estas dinámicas de intercambio y sus efectos también estabilizan el orden social presente, en la medida en que otorgan sentido a

la experiencia presente del desplazamiento a través de trazar líneas de continuidad/ruptura desde el pasado en Tulcingo y, hacia los espacios vinculados a éste, Nezahualcóyotl y Nueva York.

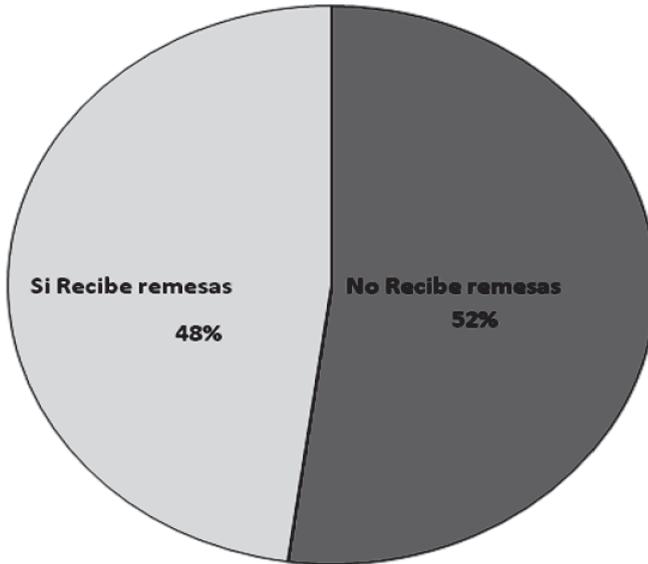
LAS REMESAS ECONÓMICAS: DE CÓMO EL DINERO SE TRANSFORMA EN CAPITAL

De manera intencional se ha colocado primero a los bienes simbólicos y se ha presentado la dinámica de intercambio en el circuito para finalmente abordar el asunto de las *remesas económicas*, en la medida en que este tema ha sido ampliamente tratado en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos.

Obviamente, todo el intercambio de bienes y comunicaciones entre los diferentes espacios en el circuito se ha estructurado también con base en el envío de remesas económicas internacionales tanto hacia Nezahualcóyotl, como principalmente hacia Tulcingo y los pueblos vecinos de la Mixteca, desde Nueva York y otros puntos de la geografía estadounidense. Pero en este texto se ha intentado subrayar el substrato sociocultural que hace posible el envío de dinero, es decir, la premisa de la cual se parte es que, el envío de dinero sólo es posible debido a que existen vínculos afectivos y compromisos morales y comunitarios que hacen posible que el dinero siga fluyendo de norte a sur, mientras en la otra dirección fluyen también una serie de bienes y en general remesas socioculturales que resultan complementar y responder a los envíos de dinero (por supuesto, de norte a sur también fluyen las remesas socioculturales, tal y como hemos mostrado en esta sección). Es decir, existe un arreglo de reciprocidad no explícita que permite mirar la fluidez de los intercambios como parte de la lógica de estructuración del circuito y, sobre todo que sustenta las relaciones sociales y los arreglos familiares y comunitarios que, finalmente también sostienen el orden social presente.

En el siguiente gráfico se presenta la proporción de hogares que recibieron remesas durante el año 2004, según la Etnoencuesta realizada en la localidad; como en otros casos, preguntarle a las familias sobre la recepción de dinero resulta un tema difícil de abordar y quienes asistimos al levantamiento de los cuestionarios en el municipio consideramos que se consiguió un subregistro de los hogares receptores de remesas.

Gráfico 12
Tulcingo de Valle, Puebla. Hogares con recepción de remesas durante el año 2004.

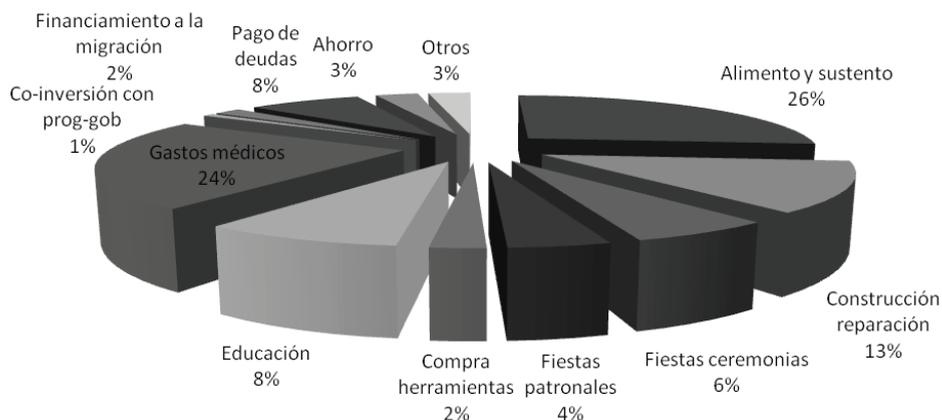


Fuente: Elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, Proyecto interinstitucional, Fundación Rockefeller, 2005.

No obstante la consideración que ha quedado anotada previamente, acerca del subregistro de hogares que recibieron remesas, es significativo observar que, prácticamente la mitad de los hogares recibieron remesas durante 2004. En el siguiente gráfico se puede observar en qué se utilizaron los recursos recibidos por concepto de remesas.

Gráfico 13

Tulcingo de Valle, Puebla. Uso de las remesas durante 2004



Los tres principales rubros en los cuales se gastan las remesas son: alimento y sustento (27%), gastos médicos (24%) y construcción y reparación de vivienda (13%). A continuación, se usan las remesas para el pago de deudas (8%), e inmediatamente dos rubros que están directamente asociados con la interrelación que establecemos entre remesas económicas y capital: 6% en fiestas y ceremonias familiares (algunas también asociadas al calendario religioso, por supuesto) y 4% en las fiestas patronales, si ambos rubros son sumados alcanzan el 10%.

Este porcentaje de gasto de las remesas es el que consideramos que se traduce de manera inmediata en capital social, el cual le permite a los migrantes ostentar su posición social, evidenciar sus logros y éxito como migrantes, financiando alguna parte de la fiesta patronal o bien pagando completamente sus gastos, es decir, ser el mayordomo de la misma. Asimismo, realizar la fiesta de quinceañera o boda amenizada con el grupo musical del momento, así como traer el ajuar desde Nueva York, les permite a los migrantes mostrar su capital acumulado. Algo similar ocurre con el rubro asociado a la construcción y reparación de vivienda, gasto que ocupa el tercer sitio en el uso de remesas: “tener una casa estilo New York es un símbolo de status en el imaginario de los habitantes de Tulcingo de Valle.



Foto 8: Casas estilo *Newyork* en la Mixteca de Puebla. Tulcingo de Valle, Puebla. Junio de 2005.

UNA NOTA FINAL SOBRE LA COMPARACIÓN: LOS OBJETIVOS ALCANZADOS, LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y LOS SUPUESTOS INICIALES

Una mirada comparativa de las especialidades funcionales de los lugares, los efectos diferenciados de la circulación y los perfiles de migrantes inspiró y atravesó desde el inicio el proyecto de investigación planteado a CLACSO en el año 2005. La posibilidad de estudiar un circuito migratorio con trayectos de migración interna e internacional constituyó la meta inicial contenida en las preguntas de investigación, cuyas respuestas se han ofrecido en la presentación de los hallazgos de investigación, con el análisis de la dinámica relativa a los tipos de flujos que circulan a través del circuito migratorio.

A continuación realizamos algunos comentarios sobre los principales aspectos del *análisis comparativo* de flujos, efectos, perfil de migrantes y tipo de vínculos, cuyos elementos han sido ampliamente documentados en las secciones previas de este documento, al igual que se hizo durante el primero y segundo informes parciales de investigación.

LOS PERFILES DE LOS MIGRANTES: DE IDA Y DE VUELTA

Cuando iniciamos esta investigación partimos del supuesto de que los efectos diferenciados estarían asociados a las características urbanas o rurales de los lugares de salida de los migrantes, lugares enlazados en el circuito migratorio, y sin duda, tales diferencias emergieron a lo largo del proceso mismo de investigación. Encontramos que los migrantes que salen de Nezahual-

cóyotl desarrollan formas de inserción laboral diferentes a las que se observaron para el caso de quienes salen directamente de Tulcingo de Valle sin haber tocado previamente un destino interno de la zona metropolitana.

Los migrantes de Nezahualcóyotl toman como primer empleo alguno relativo al trabajo en restaurantes, mismo que fue el más frecuentemente realizado por los migrantes de Tulcingo de Valle (ver Gráfico 9, sección 2 de este documento), pero a partir del segundo o tercer año de arribo a Nueva York, empiezan a diferenciarse laboralmente de los tulcinguenses, particularmente se insertan en empleos que reclaman de la experiencia urbana y el contacto con la cultura urbana del tatuaje, el trabajo en jornadas nocturnas en bares, billares y salones de música, así como otros relativos a la diversificación laboral en imprentas, el comercio ambulante, mientras, como pudimos observar en los gráficos presentados en este documento, los poblanos siguen insertándose, aún en su último viaje, en empleos relacionados con el trabajo en restaurantes, empleados en la limpieza de oficinas y casas, así como obreros y empleados de la construcción. En el caso de quienes salieron de Nezahualcóyotl a Nueva York, no encontramos a lo largo de nuestras entrevistas personas empleados en limpieza, salvo el caso de las mujeres que se insertan en la limpieza de hogares o el servicio doméstico, pero no casos de hombres, y, en menor medida que los tulcinguenses, encontramos jóvenes trabajando en la construcción.

Un empleo recurrente fue el de comerciante ambulante o por cuenta propia entre los migrantes de Nezahualcóyotl a diferencia de quienes van directamente desde Tulcingo, entre los migrantes urbanos se reportaron personas con carros ambulantes para la venta de tacos, tortas, fruta preparada, o venta de artículos diversos en lugares públicos de la ciudad de Nueva York. En esta misma línea que hace referencia a la inserción laboral, podemos notar que una diferencia importante es también la reinserción laboral al retorno, en el caso de quienes vuelven a Nezahualcóyotl, habiendo salido desde ese mismo lugar, suelen reinsertarse en actividades similares a las desempeñadas en Nueva York, llama la atención cómo se convierten en profesionales del comercio ambulante, venden una serie de productos que traen de Estados Unidos, a través de algún contacto y haciendo uso de los servicios regionales de paquetería, de los cuales hemos hablado a lo largo de este documento.

Comparativamente, los retornados a Tulcingo establecen un negocio propio, el cual puede o no estar asociado a la activi-

dad desempeñada en Nueva York, si bien encontramos algunos restaurantes y pizzerías, así como una cafetería que imita a una localizada en Nueva York donde el propietario trabajó durante su último viaje, en Tulcingo existe una gran diversidad de negocios y giros comerciales asociados a la experiencia migratoria, pero no necesariamente al empleo desempeñado en el lugar de destino internacional: desde los negocios de paquetería, envío y recepción de dinero, hasta mueblerías, tiendas de abarrotes, paletterías, boutiques, zapaterías, casetas de telefonía y venta de boletos aéreos, materiales para la construcción, hasta empresas de construcción de casas, caminos y carreteras, y negocios de franquicia para la venta de teléfonos celulares, entre otros muchos. Sin duda este mercado local-regional se ha visto fortalecido con la demanda de los habitantes que reciben remesas y luego, que compran mercancías que, muy probablemente, sin el ingreso por remesas, difícilmente adquirirían, lo cual implica que, las actividades económicas en la localidad están sostenidas por la economía generada a partir de la experiencia migratoria, pero no todos los negocios necesariamente se asocian/relacionan directamente con tal experiencia.

De tal suerte que, el impacto de la migración en el paisaje de Tulcingo y su consecuente efecto en la economía local-regional, es mucho más evidente que en el caso de Nezahualcóyotl, un municipio conurbado a la ciudad de México, en donde los retornados internacionales suelen insertarse fundamentalmente en el sector de los servicios, o bien en la venta ambulante, sobre todo en los mercados rodantes de fin de semana, donde por cierto es frecuente encontrar jóvenes con experiencia migratoria internacional, vendiendo discos compactos, zapatos deportivos Nike y otras marcas, así como ropa juvenil (por lo general jeans y camisetas) traída desde Nueva York.

Por otra parte, la expectativa de comprar una casa para retornar es un objetivo mayormente cumplido por tulcinguenses, que por quienes salen de la zona metropolitana, aunque hoy se realiza involucrando a un nuevo sitio en el circuito migratorio, el Valle de Chalco Solidaridad, donde la irregularidad del trazo urbano y la venta de terrenos a bajo costo, debido a la falta de documentación, hace en algunos casos posible la expectativa de compra o construcción de una casa propia, es de hecho también un lugar alternativo para los migrantes tulcinguenses que no logran adquirir o construir una vivienda en Tulcingo, debido al proceso inflacionario local que ha generado la circulación de remesas y el dinamismo de la actividad comercial, local y regional.

Es muy probable que los efectos diferenciados estén también asociados a la multiplicidad de procesos que convergen en Nezahualcóyotl, por sus características demográficas y urbanas como lo hemos mostrado a lo largo del texto y por conjuntar múltiples movilidades asociadas a su localización, punto de atracción de las migraciones internas, y el efecto espacial de las movilidades cotidianas entre la ciudad de México y su zona conurbada, movilidades asociadas al trabajo, la educación, el mercadeo, la salud, entre otros. Estas características diluyen en alguna suerte el efecto particular que podrían tener los migrantes internacionales sobre la población municipal, y los retornados en el paisaje urbano de Nezahualcóyotl, a diferencia de lo que ocurre evidentemente en Tulcingo.

Finalmente, aun cuando hemos comprobado que existe el nexo cultural e histórico entre los migrantes mixtecos y los migrantes de Nezahualcóyotl a Nueva York, pareciera que el contexto de salida y la cualidad de sus vínculos sociales influyen en alguna forma sobre las modalidades de vinculación y de inserción laboral. Al menos la primera evidencia apunta a que la experiencia urbana de los jóvenes que salen de Nezahualcóyotl les permite diferenciarse laboralmente respecto de algunos empleos en los que tradicionalmente se insertan y permanecen los migrantes recién llegados de la mixteca poblana. Estos nichos en el mercado de trabajo, comúnmente propios de los migrantes recientes (Herrera, 2005), siguen siendo, indudablemente, un espacio propicio para la inserción de los jóvenes migrantes de Nezahualcóyotl –al menos cuando recién arriban a la ciudad–, pero de manera importante hoy observamos cierta tendencia hacia la diversificación de empleos, los cuales por cierto siguen localizándose en el sector de los servicios, pero en otras actividades que en alguna forma exigen la experiencia urbana previa.

EL INTERCAMBIO SIMBÓLICO Y LOS FLUJOS SOCIOCULTURALES ¿ESTÁN RELACIONADOS CON EL TIPO DE VÍNCULOS SOCIALES?

Una pregunta derivada del perfil diferencial de los migrantes de Nezahualcóyotl respecto de los de Tulcingo, ambos con destino a Nueva York, está relacionada con el tipo de redes sociales y vínculos que se establecen entre quienes migran y quienes permanecen en los lugares llamados de origen, o en su caso, de salida. El supuesto inicial señalaba que los migrantes urbanos establecen nexos con los familiares, los cuales no implican el contacto frecuente ya sea a través de llamadas telefónicas, ni el envío constante de dinero por concepto de remesas, como ocurre

en el caso de los migrantes rurales, quienes establecen relaciones estrechas basadas en el parentesco y el paisanaje que impone tanto obligaciones morales, personales y colectivas.

A lo largo de la investigación identificamos que, si bien es cierto que los migrantes que salen de Nezahualcóyotl no envían frecuentemente dinero a sus familiares, envían una serie de bienes que son significativos para estrechar los lazos familiares, por ejemplo, resultó frecuente encontrar casos de jóvenes que viviendo en Nueva York solían enviar a sus hermanos en Nezahualcóyotl, tanto zapatos deportivos (conocidos en México como tenis) de marcas comerciales extensamente conocidas, además de *jeans*, camisetas de equipos de beisbol como las de los Yankees y los Mets de Nueva York, así como videojuegos, *Ipods*, computadoras portátiles, además de algunos otros aparatos electrónicos y ropa para sus padres.

Eventualmente, los migrantes de Nezahualcóyotl en Nueva York también enviaban dinero, pero sus envíos se realizan mayormente en especie. No obstante, también encontramos una parte importante de casos, uno de cada tres entrevistados, que no mantenía un contacto frecuente con sus familiares que se quedaron en la zona metropolitana de la ciudad de México y, otros más, que sólo enviaban dinero en fechas especiales o en el caso de una eventualidad (fundamentalmente se trata del cumpleaños de los padres, la época navideña, el día de la madre, una enfermedad, y la muerte de un familiar).

En la otra dirección, los envíos también tenían otro carácter y frecuencia (de Nezahualcóyotl a la ciudad de Nueva York), las madres solían enviar ocasionalmente algunos enlatados, entre ellos diferentes tipos de chiles y salsas, algunas fotografías de eventos familiares relevantes, pero no fotografías de ceremonias o actividades más allá del ámbito personal y familiar, el concepto de vida comunitaria no adquiere el mismo cariz que adquiere en Tulcingo de Valle; evidentemente, los migrantes de Nezahualcóyotl en Nueva York tampoco están preocupados por realizar obras de interés colectivo, como lo hacen los de Tulcingo en su localidad de origen, pues el interés colectivo y sobre todo la responsabilidad pública se diluye en el ámbito urbano, especialmente en un sitio con más de un millón de habitantes, como es el caso de Nezahualcóyotl.

Otra diferencia radica en la relación que especialmente los migrantes de Tulcingo establecen a través de las prácticas religiosas, como un vehículo que permite cercanía familiar y comunitaria. Si bien los migrantes de Nezahualcóyotl participan

en algunos eventos relacionados con esas prácticas religiosas, lo hacen sólo en algunos de ellos, tales como en la Antorcha Guadalupana o la celebración de la Virgen de Guadalupe, pero no en rosarios, misas a santos patronos u otros eventos asociados al calendario religioso mixteco, sobre todo en el caso de los jóvenes nacidos en Nezahualcóyotl. La circulación de objetos religiosos, como las estampas de santos y vírgenes tampoco es tan frecuente, como lo documentamos entre los habitantes de Tulcingo.

Finalmente, existen diferentes formas de relacionarse con sus lugares de referencia, sean lugares de origen o lugares de salida; los procesos de socialización experimentados en unos y otros imprimen modalidades particulares de vinculación y formas de pertenencia social.

No obstante tales diferencias, las redes sociales de los migrantes de Tulcingo atraviesan indudablemente por Nezahualcóyotl y permiten mostrar cómo los flujos de personas se concatenan en un mismo circuito migratorio, aún cuando sus vínculos sociales tengan caracteres diferenciados. Los vínculos entre estos migrantes no implican necesariamente relaciones de parentesco (aunque en muchos casos existe tal relación), es decir *vínculos fuertes* como los que se observaron sobre todo entre migrantes tulcinguenses. En Nezahualcóyotl operan de manera importante *los vínculos débiles*, aquéllos que suponen el establecimiento de un contacto o el enrolamiento en una red a través de un tercero, puede ser un compañero de trabajo o un amigo que, a través de información y contacto con un tulcinguense, puede facilitarle el involucramiento en una red, y quizás por ello también sea más común entre los migrantes de Nezahualcóyotl en Nueva York moverse entre diferentes empleos, sin generar nichos laborales tan definidos como en el caso de los tulcinguenses, para quienes su involucramiento en una red y sus propios vínculos fuertes pueden impedirles la movilidad laboral y, probablemente, volver lenta la posible movilidad social. La misma red fincada en vínculos sociales fuertes, la cual protege sin duda a los migrantes, podría convertirse en una red que los atrapa y, así como los “moviliza” en términos geográficos, quizás también los “inmoviliza” en los mercados de trabajo y la sociedad newyorkina.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun 2003 "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy" en Evans-Brazier, Jana y Mannur, Anita (comps.) *Theorizing Diasporas* (Oxford: Blackwell Publishing).
- Arias, Patricia y Woo, Ofelia 2004 "La migración urbana hacia Estados Unidos. Tres ejemplos de la zona metropolitana de Guadalajara" en *Papeles de Población* (Toluca) N°. 42, octubre-diciembre.
- Ariza, Marina 2004 "Mujeres itinerantes. Tendencias de cambio y continuidad en la migración femenina interestatal" en Lozano Ascencio, Fernando (coord.) *El amanecer del siglo y la población mexicana* (México: CRIM/UNAM/Sociedad Mexicana de Demografía)
- Arizpe, Lourdes 1976 "Argumentos y omisiones" en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* (México) Vol. 1, N°. 3, enero.
- Arizpe, Lourdes 1978 *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México* (México: El Colegio de México).
- Arizpe, Lourdes 1980 "Migración por relevos y la producción social del campesinado" en *Serie Cuadernos del CES* (México: CES/COLMEX) N° 28.
- Asociación Tepeyac <<http://www.tepeyac.org/antorcha/07/index/htm>> acceso 3 de octubre de 2008.
- Bada-Garcia, X. 1998 "Mexican Population living in New York City" Mecanoescrito, (New York: New School for Social Research).
- Balán, Jorge, Browning, Harley L. y Jelin, Elizabeth 1977 (1973) *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Baran, Paul 1975 *La economía Política del crecimiento* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Barth, Fredrik, (ed.) 1969 "Introduction" en *Ethnic Groups and Boundaries. The social Organization of Culture Difference* (Boston: Little Brown and Company).
- Barth, Fredrik 2000 "Boundaries and Connections", en Cohen, Anthony (ed.) *Signifying Identities. Anthropological perspectives on boundaries and contested values* (Nueva York: Routledge).
- Basch, Linda, Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (eds.) 1994 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial*

- Predicaments, and Deterritorialized Nation-States* (Amsterdam: Gordon y Breach Science).
- Besserer, Federico 1999 “Lugares paradójicos de la Mixteca” en *Revista Alteridades* (México) Vol. 9, N°17.
- Besserer, Federico 2004 *Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa).
- Besserer, Federico y Gil, Rocío 2008 “Transnacionalidad y desarrollo” en Castro Domingo Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial* (México: UAEMex/ UAM-Iztapalapa/ CONACYT/ Porrúa).
- Binford, Leigh y María Eugenia D’Aubeterre (coordinadores) 2000 *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias* (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Consejo estatal de Población, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, Sociedad Cultural Urbavista).
- Binford, Leigh (editor) 2004 *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades).
- Braudel, Fernand 1982 *On History* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Brettel CB, y Hollifield JF (eds.) 2000 *Migration Theory: Talking Across the Disciplines* (New York: Routledge).
- Brettell, Caroline B. 2000 “Theorizing Migration in Anthropology” en Brettell, Caroline B. y Hollifield, James F (eds.) *Migration Theory. Talking across Disciplines* (Nueva York: Routledge).
- Camarena Luhrs, Margarita (et.al.) 2005 “Corredores y circuitos que estructuran la región de Los Altos de Jalisco” en *ESPIRAL* (Guadalajara) Volumen XI, N° 32, enero-abril.
- Carton De Grammont, Hubert y Flores, Sara Lara 2004 *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Sociales) Cuadernos de Investigación N° 30.

- Castro Domingo, Pablo 2008 “Procesos Migratorios en una entidad emergente” en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial*, (México: Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/ Porrúa).
- Censo de Población de Estados Unidos 1980.
- Censo de Población de Estados Unidos 1990.
- Censos de Población y Vivienda IX, X, XI Y XII, INEGI México, Censo de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990 y 2000 <www.inegi.gob.mx> 13 de septiembre de 2007.
- Chávez Galindo, Ana María 1999 *La nueva dinámica de la migración interna en México, 1970-1990* (México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM).
- Cohen, Anthony P. (ed.) 2000 *Sygnifying Identities. Anthropological perspectives on boundaries and contested values* (Nueva York: Routledge).
- Consejo Nacional de Población (2002) *Indices de intensidad migratoria* (México: CONAPO).
- Corona Cuapio, Reina y Núñez Fernández, Leopoldo 2004 “Movilidad poblacional y reestructuración económica en la región centro de México. El caso de Cuautla” en Lozano Ascencio, Fernando (coord.) *El amanecer del siglo y la población mexicana* (México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM/Sociedad Mexicana de Demografía).
- Cortés S., Sergio 2003 “Migration by Residents of the State of Puebla in the Decade of 1990” en Cortina Regina y Mónica Gendreau, (editoras) *Inmigrants and Schooling: Mexicans in New York* (Nueva York: Center for Migration Studies).
- Cortina, Regina y Mónica Gendreau (coord.) 2004 *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar* (Puebla: Universidad Iberoamericana-Puebla).
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia 2000 *El pago de la novia. Matrimonio, conyugalidad y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla* (México: El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades).

- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia y Leticia Rivermar Pérez 2008
“Migración a Estados Unidos y estructura de los hogares en tres localidades del estado de Puebla”, en Leticia Rivermar Pérez y Blanca L. Cordero Díaz (compiladoras) *El norte como destino. Circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos* (Puebla, Pue.: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades).
- De la Peña, Guillermo 1989 *Herederos de Promesas: Agricultura, Política y Ritual en los Altos de Morelos* (México: Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- De Souza, Martins José 1986 “El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil” en Simón Pachano (coord.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (México: PISPAL/CIUDAD/CENEP).
- Department of City Planning 1999 *The Newest New Yorker 1995-1996* (Ciudad de Nueva York).
- Durand, Jorge 1988 “Circuitos migratorios” en Thomas Calvo y Gustavo López (coordinadores) *Movimientos de Población en el occidente de México* (Michoacán: El Colegio de Michoacán).
- Epstein, A.L. 1958 *Politics in an Urban African Community* (Inglaterra: Manchester University Press).
- Estrada Lima, Quetzalli 2008 “Migración y empleo en el sureste del Estado de México” en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial* (México D.F: Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/Porrúa).
- Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte* 2005 Proyecto interinstitucional (Fundación Rockefeller).
- Faret, L. 2003 *Les territoires de la mobilité - Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis* (Paris: CNRS).
- Fog Olwing, Karen 2003 “Transnational Sociocultural Systems and Ethnographic Research: Views from an Extended Field Site” en *The International Migration Review* (New York) Vol. 37, N° 3, septiembre.
- García, Brígida, H. Muñoz y O. de Oliveira 1982 *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, (México: El Colegio de México y UNAM).

- Gil Martínez de Escobar, Rocío 2006 *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*, (México: Colección de Estudios Transnacionales/Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Rockefeller Foundation).
- Gobierno del Distrito Federal (comp.) 2000 *Memorias de los encuentros sobre la presencia indígena en la Ciudad de México* (México: Gobierno del Distrito Federal).
- Goldring Luin, 1996 “Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Immigration” en *Research in Community Sociology* (Greenwich) Vol. 6.
- Gonzales, Manuel G. 1999 *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States* (Bloomington, Indiana: University Press).
- Granados, José Aurelio 2007 “Las corrientes migratorias en las ciudades contiguas a la zona metropolitana de la Ciudad de México: el caso de la aglomeración urbana de Pachuca” en *Estudios demográficos y urbanos* (México) Vol. 22, N° 3, septiembre-diciembre.
- Grannovetter, Mark S. 1973 “The Strength of Weak Ties” en *American Journal of Sociology* (Chicago) Vol. 78, N° 6, mayo.
- Grannovetter, Mark S. 1985 “Economic Action and Social Structure: The problem of Embeddedness” en *American Journal of Sociology* (Chicago) Vol. 91, N° 3, noviembre.
- Guarnizo, Luis E 2005 “Migración, globalización y cambio social en los albores del siglo XXI” Documento de Trabajo (Universidad de California-Davis).
- Hannerz, Ulf 1986 *Exploración de la Ciudad* (México: F.C.E.).
- Herrera Lima, Fernando F. 2005 *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional* (México: Universidad Autónoma Metropolitana UAM-I) N° 82.
- Macias, Saúl y Fernando Herrera (editores) 1997 *Migración Laboral Internacional*, Puebla, Pue.: Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1970, 1980, 1990 y 2000, México: INEGI.

- Jacobo García, Héctor Manuel (coord.) 2007 *Mentes Híbridas. Lo que la migración y la educación hacen en contexto* (México: Universidad Pedagógica Nacional).
- Kearney, Michel 1995 "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism" en *Annual Review of Anthropology* (California) N° 24, octubre.
- Levitt, Peggy 1998 "Social Remittances: Migration Driven, Local-Level Forms of Cultural Diffusion" en *International Migration Review* (Staten Island, New York) Vol. 32, N° 124, invierno.
- Levitt, Peggy 2001 *The Transnational Villagers* (Berkeley: University of California Press).
- Lindón, Alicia 1999 *De la Trama de la vida cotidiana a los modos de vida urbanos* (México: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense).
- Lomnitz, Larissa 1977 *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown* (San Francisco: Academic Press).
- Long, L. H. 1974 "Women's Labor Force Participation and the Residential Mobility of Families" en *Social Forces* (Chapel Hill) Vol. 52, N° 3, marzo.
- Marcus G. E 1995 "Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited Ethnography" en *Annual Review of Anthropology* (California) Vol. 24, octubre.
- Martínez Casas, Regina y De la Peña, Guillermo 2003 "Migrantes y Comunidades Morales" en Seminario Permanente Ciudad, Pueblos indígenas y Etnicidad (México DF: Dirección de Atención a los Pueblos Indígenas) En <<http://www.equidad.df.gob.mx/cuerpo/indigenas/seminario/migrayco.htm>> 13 de septiembre de 2007.
- Matos, José y José Manuel Mejía 1989 "El trabajo eventual, la migración estacional y la Reforma Agraria en Perú" en Peek, Peter y Standing, Guy (comps.) *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe* (México: El Colegio de México).
- Mitchell, J. Clyde 1957 "The Kalela Dance: Aspects of Social relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia" en *Rhodes Livingstone Papers* (Manchester: Manchester University Press) N° 27.
- Mitchell, J. Clyde 1969 "Structural plurality, urbanization and labour circulation in Southern Rhodesia", en Jackson, J.A. (ed.) *Migration* (Cambridge: Cambridge University Press).

- Mitchell, Clyde J. 1985 "Towards a situational sociology of wage-labour circulation" en Prothero, R. Mansell y Murray Chapman *Circulation in Third World* (London/Boston/ Melbourne/ Henley: Routledge and Kegan Paul).
- Nagengast Carole y Michael Kearney 1990 "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism" en *Latin American Research Review* (Albuquerque) Vol. 25, N° 2.
- Pachano, Simón 1986 "Se fue a volver" en Pachano, Simón (coord.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (México: PISPAL/ CIUDAD/ CENEP).
- Partida, Virgilio 1994 *Migración interna* (México: El Colegio de México- Universidad Nacional Autónoma de México).
- Peek, Peter y Standing, Guy (comps.) 1989 *Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe* (México: El Colegio de México).
- Peggy Levitt, 2007 *God Needs No Passport: Immigrants and the Changing American Religious Landscape* (New York: The New Press).
- Prothero, R. Mansell y Murray Chapman (eds.) 1985 *Circulation in Third World Countries* (Londres: Routledge and Kegan Paul).
- Redfield, Robert 1974 (1956) *The Little Community: Peasant Society and Culture* (Chicago: University Of Chicago Press).
- Rivera Sánchez, Liliana 2001 Entrevista con el padre F. Hennessy, fundador de Asociación Tepeyac de Nueva York, realizada el 15 de octubre.
- Rivera Sánchez, Liliana 2004a "Belongings and Identities: Migrants between the Mixteca and New York", Tesis de Doctorado, The New School for Social Research, Nueva York.
- Rivera Sánchez, Liliana 2004b "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos" en *Migración y Desarrollo* (México) N° 2, abril.
- Rivera Sánchez, Liliana 2006a "Primer Informe de Investigación. Actividades Realizadas y Avances de Investigación, Proyecto: Migración Urbana y Rural a Nueva York: Un Estudio Comparativo de los Flujos Migratorios y las Prácticas Transnacionales" (CLACSO) Cuatrimestre N° 1, diciembre.
- Rivera Sánchez, Liliana 2006b "Segundo Informe de Investigación. Actividades Realizadas y Avances de Investigación, Proyecto:

- Migración Urbana y Rural a Nueva York: Un Estudio Comparativo de los Flujos Migratorios y las Prácticas Transnacionales” (CLACSO), Cuatrimestre N° 2, abril, 2006-septiembre, 2006.
- Rivera Sánchez, Liliana 2007 “Tercer Informe de Investigación. Actividades Realizadas y Avances de Investigación, Proyecto: Migración Urbana y Rural a Nueva York: Un Estudio Comparativo de los Flujos Migratorios y las Prácticas Transnacionales” (CLACSO) Cuatrimestre N° 3.
- Rivera Sánchez, Liliana 1998 *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, Ver.* (Xalapa: Universidad Veracruzana).
- Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio, Fernando 2006 “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración” en *Revista Migración y Desarrollo* (México) N° 6, primer semestre.
- Rivera-Salgado, Gaspar 1999 “Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective”, Tesis doctoral, Universidad de California.
- Roger, Rouse 1992 “Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States” en *Annals of the New York Academy of Sciences* (Nueva York) Vol. 645, julio.
- Saldaña Ramírez, Adriana 2008 “La experiencia de una agroempresa estadounidense en la producción de hortalizas en la producción de hortalizas de exportación en Morelos” en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial*, (México: Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/ Porrúa).
- Salles, Vania 1984 “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina” en *Estudios Sociológicos* (México) Vol. 2, N° 4, enero-abril.
- Sánchez Saldaña, Kim 2008 “El albergue de Jornaleros Agrícolas de Atlatlahucan, Morelos: Perfil y trayectoria de los trabajadores migrantes” en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial* (México: Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/ Porrúa).
- Sara María Lara 2008 “Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México” en Castro Domingo,

- Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial* (México: Universidad Autónoma del Estado de México/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/ Porrúa).
- Sassen, Saskia 1991 *The Global City* (Princeton New Jersey: Princeton University Press).
- Singer, Paul 1975 *Economía política de la urbanización* (México: Siglo XXI).
- Smith, Robert C. 1995 “Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community between Ticuani Puebla, Mexico and NewYork City”, Ph. D. dissertation in Political Science, Columbia University.
- Smith, Robert C. 1996a “Immigration, Race and Social Location: An Analysis of the Contingent Futures of Mexicans in New York City” en Haspil Viera, Gabriel y L. Baver, Sherrie *Latinos in New York* (Indiana: University of Notre Dame Press).
- Smith, Robert C 1996b “Mexicans in New York: Membership and Incorporation in a New Immigrant Community” en Haspil Viera, Gabriel y Sherrie L., Baver (eds.) *Latinos in New York* (Indiana: University of Notre Dame Press).
- Todaro, Michael 1969 “A model of Labour Migration and urban employment in less development countries”, en *The American Economic Review* (Pittsburgh) Vol. 59, N° 1, marzo.
- Tuirán, Rodolfo 2000 “Migración México-Estados Unidos. Hacia una nueva agenda bilateral” en Tuirán, Rodolfo (coord.) *Migración México-Estados Unidos, Presente y Futuro* (México: Consejo Nacional de Población).
- U.S. BUREAU OF THE CENSUS varios años *Current Population Survey*, (Washington D. C., Departamento de Comercio), 1970, 1980, 1990, 2000.
- Velasco, Laura 1998 “Identidad cultura y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos” en *Revista Región y Sociedad* (México) Vol. IX, No° 15, enero-junio.
- Velasco, Laura 2002 “Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos” en *Estudios Sociológicos* (México) Vol. XX, N° 2, mayo-agosto.
- Velasco, Laura, Coubes, Marie-Laure y Zlolniski, Christian 2006 “Migración, trabajo agrícola y etnicidad: Una reflexión

metodológica sobre el trabajo interdisciplinar en el Valle de San Quintín”, Documento de trabajo presentado en la segunda reunión del seminario Los retos teórico- metodológicos de los estudios de migración: entre el análisis comparativo y la interdisciplina, Quito, Ecuador, 17-19 de mayo de 2007.

Venegas, Silvia y Rodríguez, Daniel 1986 “Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías” en Simón Pachano (coord.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales| en América Latina* (México: PISPAL/CIUDAD/CENEP).

Verduzco, Gustavo 1986 “Población campesina, recursos y migración temporal en México” en Simón Pachano (coord.) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (México: PISPAL/CIUDAD/CENEP).

Vertovec, Steven 1999 “Conceiving and researching transnationalism” en *Ethnic and Racial Studies* (Londres) Vol. 22, N° 2, marzo.

Wallerstein Immanuel 1980 *The Modern World-System, vol. II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy* (New York: Academic Press).

INEGI, IX, X, XI Y XII Censo de Población y Vivienda 1970, 1980,1990 y 2000.

Zárate Vidal, Margarita 2008 “Etnicidad y procesos de migración emergente en el oriente michoacano” en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial* (México: Universidad Autónoma del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/CONACYT/Porrúa).